

462-63

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
DE MADRID

# EL ESPAÑOL

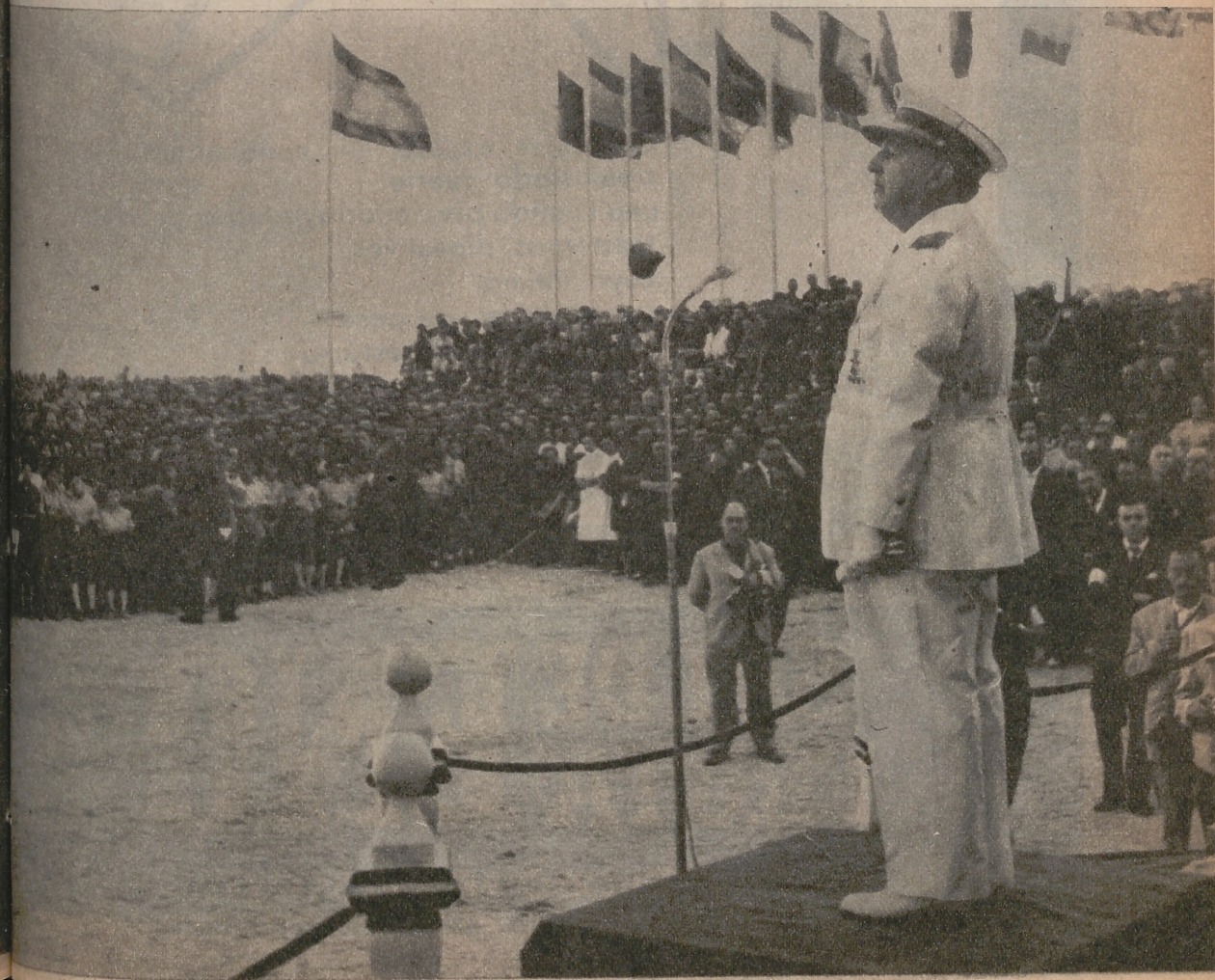
3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

30 jul.-5 agos. 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca-N.º 661 Depósito legal: M. 5.869 - 1958

## EN EL CORAZON DE CASTILLA

### UN MOVIMIENTO EMINENTEMENTE ESPAÑOL PARA TRANSFORMAR ESPAÑA"



# ELIMINE ESA SENSACION DE...



ANTIACIDA  
ESTOMACAL  
DIGESTIVA

Cualquier exceso, un condimento demasiado fuerte, una comida precipitada, pueden producir trastornos digestivos cuya última sensación es de peso y opresión en el estómago. Acuda a la "Sal de Fruta" ENO. Nivelada la producción de jugo gástrico y encauza el proceso digestivo.



# "SAL DE FRUTA" ENO

EL ANTIACIDO EFERVESCENTE

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

# EN EL CORAZON DE CASTILLA



## “UN MOVIMIENTO EMINENTEMENTE ESPAÑOL PARA TRANSFORMAR ESPAÑA”

EN la media tarde castellana el zumbido de los cañones en el horizonte y la alegre salva de las campanas, anunciaron la llegada del Caudillo. Desde el medio día,

desafiando el sol y el polvo, como ayer, ya estaban esperando en el cerro de San Cristóbal los veteranos ex combatientes y las nuevas promociones, entre una ingen-

te masa de personas llegadas desde Valladolid y de todos los rincones de Castilla.

En medio, ciclópeo, alzado en la cúspide del cerro, en el mismo lu-



gar donde veinticinco años atrás Onésimo Redondo reunía a las centurias que, en unión de todos los españoles de buena voluntad habrían de salvar a la Patria, el bronce solemne y la piedra eterna del monumento: un campesino, un obrero, un estudiante y un soldado, en el centro del pedestal; en medio, la figura severa de Onésimo, el capitán de Castilla, con la mano alzada en saludo de paz. El campesino, el obrero, el estudiante y el soldado representan en bronce a los hombres que, tras el camino señalado por Onésimo en las duras sementeras castellanas hicieron posible el triunfo de España en la guerra y en la paz, guiados por Francisco Franco.

Detrás, seis esbeltos bloques de hormigón, como espolones apuntando al cielo, símbolo de la doctrina que el capitán de Castilla infundiera a sus hombres y, entre ellos, el emblema férreo bajo el que Onésimo entregó su vida en la Cruzada.

En este paraje impresionante del cerro de San Cristóbal, el público apiñado en torno al monumento aparecía desde la distancia

como un río incontenible entre el flamear de los pañuelos: las cornetas dieron aviso de que se aproximaba la comitiva del Jefe del Estado.

«¡¡Franco!! ¡¡Franco!! ¡¡Franco!!...», gritaban enardecidas sesenta mil voces. El Caudillo coronaba en su automóvil el cerro de San Cristóbal, acompañado por el Ministro Secretario General del Movimiento y seguido por el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, y numerosas personalidades, autoridades nacionales y de las provincias castellanas. El Ministro de Agricultura aguardaba al Jefe del Estado en la tribuna presidencial, colocada para el solemne acto de la inauguración del monumento a Onésimo Redondo.

Al descender de su automóvil el Jefe del Estado la multitud se desbordó en un entusiasmo inenarrable. Sonaban los himnos nacionales y las marchas militares. Las banderas parecían flamear más vivas aún al viento castellano. El sol encendía la impresionante verticalidad del monumento, en el que el capitán de Castilla, brazo



Vista general del monumento a Onésimo Redondo en Valladolid y dos aspectos de la gran concentración allí reunida. En la foto de arriba, y en primera línea, la familia de Onésimo



en alto, perdía sus ojos de bronce de cara a la eternidad...

Aquel mismo entusiasmo popular que promovió la llegada de Francisco Franco al pie del monumento a Onésimo Redondo había traído el resonar de un eco desde la misma barriada vallisoletana de Las Delicias, -a lo largo de toda la carretera de Madrid, que había visto totalmente atestado los bordes de un público deseoso de manifestar su adhesión al hombre providencial que salvó a España y que supo conducirla en los senderos de la paz.

Al fin, se hizo el silencio en el impresionante escenario del cerro de San Cristóbal. El Caudillo se situó en la tribuna, entre los tres ministros asistentes al acto y las autoridades nacionales y de las provincias. El obispo de la diócesis, solemnemente, se acercó hacia el centro del monumento y derramó el agua bendita sobre las piedras y el bronce que perpetúan el nombre de Onésimo Redondo y las JONS. Las preces litúrgicas resonaron en el silencio de más de sesenta mil personas, enmudecidas por la emoción y los recuerdos de veinticinco años atrás. A un lado del monumento que se inauguraba estaban los familiares, las hijas de Onésimo Redondo...

A continuación, el Gobernador Civil de Valladolid pronunció unas palabras de agradecimiento por la presencia del Caudillo y altas jerarquías de la Nación en el acto, tan severo y evocador de los días más heroicos de la historia contemporánea de España. Hizo una semblanza de Onésimo Redondo y terminó diciendo:

«A vos, señor, una vez más nuestra lealtad y la de nuestros hijos para que continuéis escribiendo con vuestra pluma esta nueva Historia de España, ejemplar por todos los siglos.»

Acto seguido, el Ministro de Agricultura pronunció un importantísimo discurso, en el que dijo textualmente:

«Hombre de Castilla, Onésimo Redondo se sintió capaz de formular un sistema de ideas de virtualidad universal. Su credo tiene el alto vuelo de las águilas. No importa que muchas de sus palabras, que muchos de sus escritos se lanzaran a ras de terruño, que tan íntimamente comprendiera y amara. En sus precisas referencias, cuestiones locales, que en su tiempo constituyeron el caballo de batalla del campo castellano, ni existe la miopía ni esa pasión aldeana que tantas buenas empresas ha invalidado, precisamente por falta de ambición y carencia de horizontes. Onésimo Redondo —transido del espíritu universalista de Castilla— lanza sus ideas a la manera trepidante y deportiva del despegue de los aviones: sólo unos metros de tierra para tomar impulso y, en seguida, remontar hacia los espacios abiertos.»

El Ministro glosó la figura del capitán de Castilla para relacionar su ideario político, incorporado al Movimiento Nacional, con la realidad actual del campo español.

El señor Cánovas informó a continuación detenidamente del panorama del campo español en un decisivo informe de las líneas generales de la política agraria española en los últimos veinticinco

años, nacida aun en los mismos días de la contienda, así como de los objetivos que aún quedan por cumplir.

«No debe extrañarnos—dijo—que la impaciencia de algunos o la malicia de otros haya intentado frecuentemente poner en circulación el mágico unguento de la «reforma agraria», uno de los términos más desprestigiados y envilecidos; expresión que posee solamente un sentido destructivo. Pero entiéndase bien: nosotros, fieles al pensamiento de Onésimo, no negamos las razones originarias nacidas frente a los abusos e incomprensiones del capitalismo agrario. Lo que nos negamos a admitir es que al cabo de los años se pueda volver a agitar el espanto de una reforma basada, pura y simplemente, en la redistribución a secas de la propiedad rústica. Por eso el Movimiento ha proscrito de una manera fáctica que se manipule con un sistema que es conceptualmente un disparate, económicamente un absurdo y socialmente un engañoso. Si la reforma agraria no fuese más que un reparto de tierras, sería un juego de niños y podría realizarse mediante dos simples operaciones aritméticas. Es ocioso pararse a considerar que en España existe problema de imperfecta distribución de riqueza rústica. Está archidemostrado que existe y que en tanto no rompamos las dificultades estructurales que ofrece nuestra agricultura no estaremos en una vía franca de progreso, en un área de estabilidad. Y si del latifundio pasamos al minifundio, veremos cómo éste constituye asimismo un auténtico cáncer de la agricultura española. Con razón se ha dicho que el minifundio no es otra cosa que un «pequeño latifundio», porque en la generalidad de los casos descubre que «la tierra se explota extensivamente, sin capital de ninguna clase, casi en los límites de una agricultura primitiva de simple recolección de frutos naturales». Este es el grave mal que aqueja a la agricultura del norte y centro de la Península.»

El Ministro de Agricultura señaló a continuación los postulados y objetivos de la política agraria española, fiel a los deseos del Caudillo, en un detenido estudio, atento a la varia realidad de la agricultura española, con su mudable estructura económica de unas regiones a otras, y los imperativos económicos sobre los que hay que trazar toda política realista y sincera.

Terminado el discurso del señor Cánovas, que fue aplaudido en numerosos párrafos por la ingente masa de público que escuchó atentamente sus palabras, el Ministro Secretario General del Movimiento ocupó el puesto ante los micrófonos en la tribuna presidencial. Comenzó diciendo el señor Solís que el bravo capitán que fue Onésimo Redondo dio todo por su Patria, predicó en estas tierras una doctrina que arrancó a los estudiantes, a los labradores y a los obreros de sus centros de trabajo para crear un movimiento que, unido al que creara José Antonio, quería resolver el problema de España. Habló de una España nueva, de un auténtica transformación del cam-

po, así como de un programa fecundo, mientras que otros sólo buscaban los votos para medrar en la política. Murió, pero sigue viviendo entre nosotros, y nos legó su programa y su auténtica fe en España. Y con su fe formó el mejor de los ejércitos para España con el mejor de los capitanes.

«No estamos solos —añadió Solís—, porque se pasaron a nuestras filas muchos de los que estaban en el lado de enfrente, ganados por los hechos y grandezas de España. Queda mucho aún por hacer. Pero no nos asustamos. Queremos nuevas metas que alcanzar, porque hay buenos soldados que tienen por jefe al mejor Capitán. Con él y con ellos conseguiremos la España grande, justa y eterna que queremos para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Así —terminó diciendo— no será baldío el esfuerzo nuestro y el de su muerte.

#### DISCURSO DEL CAUDILLO

Por último lo hizo Su Excelencia el Jefe del Estado, cuyo discurso fue cortado en varios pasajes por el entusiasmo y los gritos de «¡Franco!», «¡Franco!», «¡Franco!» de la multitud, entusiasmo que se desbordó al final en forma apoteósica.

Francisco Franco comenzó invocando el nombre de Onésimo como uno de nuestros héroes nacionales. Recordó que fue un gran conductor y aquel acto tenía por misión recordar cómo fue su vida y cómo fue su muerte.

«Cuando España estaba a punto de desintegrarse —dijo el Caudillo—, cuando en Rusia se hacían planes para dominarnos y unirnos al carro de su esclavitud, surgió, como siempre en los momentos críticos, la no conformidad de los españoles; levantándose en tierras de Castilla, esta tierra de horizontes amplios propicios a las grandes empresas, el Movimiento de las JONS, de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (clamorosa salva de aplausos); al tiempo que surgía en otras regiones de España, como Vascongadas o Navarra, el despertar de la Tradición, que se rebelaba contra los ataques a su fe. Y los nietos recordaron los empeños de sus abuelos para salvar a España que quedaron sin rematar. Y al compás que de todos los hogares de España se alzaban las voces de rebeldía, se rezaba en los conventos y en las iglesias por la salvación de la Patria; en los cuarteles se vencía el freno de la disciplina para salvar a la Patria encarnecida. La rebeldía se encendía por toda la nación ante los ataques a nuestra fe. La desintegración de la Patria y la entrega de la nación a los agentes de Moscú. Pero en España había nacido la Falange, que llevó la ilusión de su canción a todos los rincones, que se fundió en una primera reunión con las JONS de Valladolid para integrarse más tarde en el Movimiento Nacional; cuando el horrendo crimen fraguado desde el Poder contra una de sus principales cabezas, la de Calvo Sotelo, despertó a España entera con una explosión físicamente española. Que nadie le busque parentescos extranjeros a nuestro Movimiento, que fue eminentemente español, como lo sois vosotros, como fueron los navarros, como lo fueron

los gallegos, como lo fueron... (entusiásticos aplausos interrumpen a Su Excelencia) todos los que se unieron bajo esas banderas, como los que combatieron durante tres años seguidos por la gloria y por la Patria, y como lo son hoy los que nos siguen en este Movimiento incontinente de transformar a España.

Yo os digo hoy aquí, al pie del monumento de Onésimo Redondo, delante de todos estos camaradas, ante el recuerdo de la sangre de nuestros mejores, que haremos todo lo que sea humanamente posible hacer para levantar y redimir a las tierras y los campos de España, para que no se pierda el agua de sus ríos y para alumbrar nuevas corrientes subterráneas; todo lo haremos por aquella España de las ilusiones de Onésimo, que colme vuestros anhelos y aspiraciones y que, como decía Solís, vuestros nietos, vuestros tataranietos y sucesores disfruten de esa Patria grande por la que los mejores dieron su vida y nosotros hicimos todavía muy poco.

¡Arriba España!

Una clamorosa salva de aplausos y gritos de «¡Franco!», «¡Franco!», «¡Franco!», acogen las palabras del Caudillo.

¡Onésimo Redondo! ¡Presente!  
¡Caidos por Dios y por España!  
¡Presentes!

Los vitores a Francisco Franco resonaban en el cerro de San Cristóbal. Antes de descender de la tribuna, el Caudillo se dirigió a saludar efusivamente a las hijas y hermanos de Onésimo Redondo. Con los familiares del caído, el Jefe del Estado compartió unos momentos. La multitud, en verdadera riada humana, acompañó al Caudillo hasta la carretera de Soria, en la que habría de tomar la de Burgos.

#### HOMENAJE A ONESIMO

En el mausoleo donde se guardan los restos mortales del capitán de Castilla, en la madrugada del mismo día se celebró un emocionante acto en homenaje al Fundador de las JONS en el XXV aniversario de su asesinato por las hordas del Frente Popular en el pueblo de Labajos.

Una Centuria de la Vieja Guardia, otra de la Guardia de Franco y medio millar de falangistas y miembros del Frente de Juventudes, portando hachones, rezaron el Santo Rosario con emocionante recogimiento y escucharon unas palabras del Jefe Provincial de la Vieja Guardia alusivas a la figura histórica de Onésimo Redondo. Al acto asistieron también varios familiares de Onésimo residentes en Valladolid.

A las diez de la mañana, en el altar de Cristo Rey de los Mártires, del Santuario Nacional de la Gran Promesa, fue oficiada una misa, seguida de responso. El templo resultó insuficiente para que desde dentro siguieran las ceremonias los millares de personas que se concentraban en las inmediaciones.

El altar de Cristo Rey de los Mártires, donde se ofició la ceremonia religiosa, conserva dentro de varios álbumes los nombres de todos los que dieron sus vidas por Dios y por la Patria en la Gloriosa Cruzada de Liberación Nacional.



El Jefe del Estado llega a Burgos después de su visita a Valladolid, camino de San Sebastián

Una vez terminada la misa, las autoridades y jerarquías citadas, así como numerosísimos falangistas, se trasladaron al cementerio, donde, después de rezarse un responso por el prior de los Capuchinos de Valladolid, se hizo una ofrenda de coronas sobre la tumba en la que ya desde el acto de la madrugada figuraba un ramo de flores cortado del jardín de la Prisión Provincial, en la que estuvo detenido Onésimo Redondo y otros falangistas hasta su traslado a la de Avila.

Daban guardia al mausoleo varias Centurias de falangistas, con sus respectivos guiones; Guardia de Franco y Vieja Guardia.

#### DE CASTILLA AL CANTABRICO

De Valladolid, el Jefe del Estado se dirigió a Burgos, donde recibió nuevamente tributo de homenaje y entusiasmo de la ciudad Cabeza de Castilla. En el palacio de la Isla, el Jefe del Estado recibió diversas audiencias, una de ellas concedida a la Comisión or-

ganizadora de los actos del Primero de Octubre, aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado español. La Comisión solicitó del Caudillo el honor de que los actos conmemorativos se celebrasen en Burgos, a lo que Su Excelencia respondió mostrando su conformidad, y dijo que él estaría presente en los mismos.

Al día siguiente, después de una intensa jornada de trabajo en el palacio de la Isla, el Jefe del Estado, acompañado de su esposa y de sus nietos, abandonó la ciudad poco después de las cinco de la tarde.

A la puerta del palacio de la Isla, el Caudillo se despidió de las primeras autoridades burgalesas que le habían acompañado en el almuerzo, y después de hacer lo mismo con las representaciones, otras autoridades y Corporaciones y personalidades que habían acudido a despedirle, Sus Excelencias subieron al coche y abandonaron la ciudad por la avenida del Generalísimo, paseo de la

Isla, paseo del Espolón, a tomar la carretera de Francia.

Numerosísimo público, estacionado en los alrededores del palacio de la Isla y en ambas aceras del trayecto recorrido hasta salir de Burgos, vitoreó y aplaudió con entusiasmo al Caudillo, que correspondía saludando con la mano. Estas demostraciones de adhesión y respeto duraron hasta que el coche de Su Excelencia desapareció de la vista del público.

Después, a su paso por Vitoria y hasta la llegada de la comitiva a San Sebastián, el público que se había congregado en las ciudades y pueblos del recorrido, manifestó entusiastamente su adhesión al Caudillo. Ya en San Sebastián, desde la entrada de la ciudad hasta el palacio de Ayete, fue acogido con grandes vitores y aplausos por el público estacionado a lo largo del trayecto.

Franco, una vez más, toma contacto directo con los españoles, evocando la más gloriosa historia contemporánea de España en Valladolid y atento siempre a las realidades del futuro de España.

# FIDELIDAD Y EFICACIA

QUE el Régimen español no se ha apartado un ápice de los postulados fundamentales contenidos en la programación política de los fundadores del Movimiento Nacional es una realidad incuestionable, solemnemente confirmada por el Jefe del Estado en su discurso pronunciado en la inauguración del monumento a Onésimo Redondo en el Cerro de San Cristóbal. Sobre la dominante cota de la llanura castellana donde se alza la figura recia de Onésimo, el Caudillo ha reafirmado la exacta coincidencia de nuestra realidad nacional con las ilusiones, los anhelos y aspiraciones de unos hombres que dieron sus vidas, sin regateos egoístas, sin limitaciones, para que germinase sobre las tierras de España una nueva concordia, un nuevo orden, una nueva Patria.

Esta permanente fidelidad a los principios fundacionales forma parte de la estrecha vinculación de todo el pueblo español con el Movimiento Nacional, porque, como ha repetido el Caudillo, es absurdo buscar parentescos extranjeros a nuestro Movimiento, que fue eminentemente español y protagonizado por el auténtico pueblo español. El punto de arranque de esta nueva forma española que ya ha cumplido cinco lustros está precisamente en la rebeldía nacional frente a la frialdad con que se urdían en Rusia y en las madrigueras de las oscuras internacionales planes para el reparto de España, para consumir nuestra esclavitud y para uncirnos al carro de su dominio. Y fue entonces cuando surgía en Castilla la figura clara de Onésimo, cuando se estructuraba el Nacionalindicalismo, cuando Falange Española levantaba la bandera de una revolución de nuevo estilo, y surgía la Tradición para salvar a España de una hecatombe irremediable. Fue toda España, unida firmemente en una sola línea, la que se alzó, incontenible, y sentó las bases de esta esperanzadora realidad que configura hoy el contorno de la Patria.

En el abundante quehacer que tenemos los españoles de la hora presente es necesario reafirmarnos en la fecunda intencionalidad política de los momentos fundacionales. El propio Jefe del Estado ha marcado el camino a seguir, cuando afirmó ante el pueblo castellano congregado en torno al monumento de Onésimo que "haremos cuanto sea humanamente posible hacer para levantar y redimir a las tierras y campos de España, para que no se pierda el agua de sus ríos y para alumbrar nuevas corrientes subterráneas; todo lo haremos por aquella España de las ilusiones de Onésimo, que colme vuestros anhelos y aspiraciones".

Hay en esta afirmación del Caudillo una exacta formulación de los principios que han de animar cualquier reforma económica y social de la tierra. Preocupado Onésimo Redondo por encontrar auténticas soluciones al problema del campo español, sus postulados políticos han sido fervorosamente proseguidos por la honrada y eficaz acción del Régimen de Franco para instaurar la justicia en un sector sobre el que se habían volcado to-

rrentes de literatura y había sido algo así como un comodín en el turbio juego de la más irresponsable demagogia, como acertadamente dijo en el mismo acto el Ministro de Agricultura. El Movimiento Nacional ha situado el problema agrario en su sitio exacto, como un problema total, humano, que no puede resolverse con recursos elementales. No se trata del simple cambio de titularidad en la propiedad agraria, sino de proceder a una reforma económica y social de la tierra mediante la creación de riqueza y su consiguiente distribución entre los que no tienen otro patrimonio material que el trabajo de sus manos.

Fiel a las preocupaciones de los fundadores del Movimiento, el Régimen está realizando en el campo una tarea profundamente renovadora, auténticamente reformadora e inequívocamente revolucionaria. Y en la larga lista de realidades contenidas en la política agraria del Movimiento están la protección al cultivador cerealista, mediante el Servicio Nacional del Trigo; las leyes de Crédito Agrícola; el Instituto Nacional de Colonización, la ininterrumpida acción hidráulica para llevar el agua a centenares de miles de hectáreas de secano; los patrimonios familiares y los nuevos pueblos que han surgido en las zonas de colonización; la investigación de aguas subterráneas; la intensificación y mejora de cultivos; la concentración parcelaria; la mecanización de las explotaciones; la fertilización y sanidad de los cultivos; la mejora ganadera; el arrendamiento protegido; la incesante repoblación forestal; la extensión de la seguridad social a los trabajadores campesinos y el encuadramiento de los mismos en estructuras sindicales.

Esta multiforme acción económico-social en el campo español desarrollada por el Movimiento Nacional ha sido el único intento serio, razonable y honrado para resolver los innumerables problemas estructurales planteados a nuestra agricultura. Y su aplicación directa, sin pregonar a los cuatro vientos la iniciación de medidas drásticas y absurdas de expropiación y asentamiento, como ordenan los cánones de la clásica "reforma agraria" de la demagogia, ha conferido al Régimen español una patente de seriedad difícilmente superable. Porque nuestra realidad agraria está ahí, con un parque nacional de maquinaria agrícola que supera en más de 50.000 unidades a las que se disponían en 1939, con casi medio millón de hectáreas de monte de nueva repoblación, con una concentración parcelaria que alcanza ya a las trescientas mil hectáreas.

Esta es la verdadera y auténtica reforma económica y social de la tierra puesta en práctica por el Movimiento Nacional. No ha de arriarse la bandera, porque el Caudillo Franco es una garantía de continuidad en la gran tarea de conseguir la grandeza de la Patria, propugnada y defendida con su sangre por los mejores hijos de España que cayeron en el camino de la Victoria.



## VILLACASTÍN, KILOMETRO 83

### UN NUEVO ALBERGUE DE TURISMO EN LA CARRETERA DE MADRID A LA CORUÑA

DE Madrid a La Coruña, carretera completa se puede decir ya desde que el lunes día 24 de julio, el pequeño pueblo de Vi-

llacastín ha aclamado la presencia del Caudillo en la emocionante ceremonia de la inauguración de un Albergue, que va a dar

fama de actualidad al viejo e ilustre pueblito segoviano.

Durante años, el millar de habitantes de Villacastín han esta-



do orgullosos de su soberbia colegiata herreriana, pero ahora también lo van a estar de ese Albergue de carretera que también encierra su función de modernidad en la noble piedra serrana, y que parece hecho para dar buena posada al peregrino de Santiago. Son algo más de las cuatro y media de la tarde cuando los vecinos de Villacastín y otras muchas gentes llegadas allí de los pueblos circundantes, han aplaudido la llegada del Jefe del Estado a ese Albergue de carretera, cuya ceremonia de inauguración ha tenido un poco de botadura de barco desde el astillero de una sierra decreciente al ancho mar dorado de Castilla la Vieja.

### PUEBLO Y ALBERGUE, HACIA LA FAMA

Todos los habitantes y otros muchos, frente a esa edificación, que no es para ellos un Albergue más, sino el suyo más específico, el que va a darle a Villacastín fama y renombre, y al viajero, el agradecimiento que produce la buena y competente posada.

Está la banda de música de El Espinar, los niños de las escuelas, los muchachos de la Organización Juvenil, los Alcaldes con sus varas... Allí están las autoridades y jerarquías provinciales. Los artifices de las cadenas turísticas de creación oficial con el titular del Departamento, el Ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, que presenta un hito más en la gran red de albergues, paradores, hosterías y refugios de montaña, que se extiende como una creación fabulosa. Y allí está frente a las gentes sencillas, la alegría de la presencia del Caudillo para un acto de tránsito, de camino, como sue-

len ser las aperturas de esos albergues, que tienen en el camino su razón de ser.

Un acto hasta breve, cuya duración no llega a una hora, pero que deja en funcionamiento una obra permanente para la atención de muchos y para el servicio de esa primera fuente que, para la renta nacional, es el turismo.

Una vez bendecido el nuevo Albergue, las instalaciones son visitadas detenidamente por Franco y su séquito, mientras fuera, en la explanada, siguen las aclamaciones y los vítores y no se le da punto de reposo al alegre son de la banda de música.

El nuevo Albergue de carretera —con sus líneas austeras, en las que enmarca su confortable interior— está construido en el lugar que ocupó un antiguo edificio de tiempos de Carlos IV, y que fue destinado a diversas utilidades. Fue hospital; sirvió para esquila ovejuna y para lavadero de lanas también en los años en que pertenecía a los marqueses de Campolange, en aquellos años en que Villacastín era un importante núcleo ganadero. Años más tarde pasó a los señores de Becerril la finca, que en una parte que linda con la carretera fue vendida a aquel primitivo Patronato Nacional de Turismo, iniciador de las grandes realidades que hoy tenemos.

### LOS MESES Y LOS DIAS

Pero no se hizo nada con el edificio y su solar. Se pensó en tiempos del Gobierno republicano convertir aquel edificio en sitio de reunión campestre para el Consejo de Ministros, pero no llegó a concretarse la idea ni en aquella realización ni en otra más práctica.

Ahora tiene el solar y el edificio su utilidad definitiva al ser habitado, en nueve meses de trabajo, ese Albergue de carretera, cuya construcción ha costado alrededor de once millones de pesetas. Es

obra del arquitecto don Julián Luis Manzano Monis.

Y ha surgido el jardín amplio y los ocho garajes, encima de los que están las habitaciones para mecánicos. Y ahí está el Albergue, con sus trece habitaciones dobles, todas con baño y teléfono, y con sus siete habitaciones individuales; sus salones de estar, el comedor, el bar, los corredores y rellanos que muestran tantos matices de esa sobria y elegante decoración de estilo castellano. Y ahí están las lencerías, las modernas cocinas y todo cuanto hace falta a un establecimiento hotelero que es de tránsito; de utilización transeúnte, y en el que el cliente no se puede estar más tiempo que cuarenta y ocho horas.

### HECHOS PARA LA URGENCIA

El tránsito y una cierta urgencia del servicio al usuario es característica esencial a todos los albergues de carretera, que no son casas de reposo ni balnearios para la toma de aguas, sino que tienen un algo de estaciones de servicio hotelero, puestas en la misma orilla del tráfico de los automóviles. Así son todos los albergues que existen —a los que no hay que confundir con los paradores, que son establecimientos mucho más suntuosos—, el de Aranda de Duero, el de Bailén, el de Benicarló, el de Manzanares, el de Medinaceli, el de Puebla de Sanabria, el de Puerto Lumbreras, el de Quintanar de la Orden, el de Elvadeo... Todos en su variedad de estilos tienen la misma característica de establecimientos de tránsito, y así suele ser también su ceremonia inaugural. Breve y sencilla. Y así ha sido este acto de hoy en Villacastín, que ha aplaudido la presencia de Franco en la puesta en marcha de un establecimiento viario, que es una muestra más de la labor que se realiza en nuestro país al aumentar cada día las atenciones que se ofrecen a la creciente cosecha turística de todos los años.

### EN EL CAUCE DEL TRAFICO

Este nuevo Albergue de Villacastín está edificado en el kilómetro 83 de la carretera de Madrid a La Coruña y está casi en el centro del tráfico turístico entre Avila y Segovia; un ciclo corto que lo hace rentable, además de servir, en el tráfico de la carretera general número VI, a aquellos viajeros que no quieran pasar la Sierra de noche o que se vean temporalmente imposibilitados de cruzarla a causa de la nieve.

Ofrece a su alrededor la paz de un pequeño pueblo segoviano que está en un primer rellano antes de la ascensión al Guadarrama y que participa ya de los beneficios del clima de la Sierra.

En dirección a La Coruña, una vez pasado el Albergue de Villacastín, no vuelve a encontrarse otro de esos establecimientos de la cadena establecida por la Dirección General del Turismo, hasta llegar al Albergue de Tordesillas, situado en las cercanías de aquella histórica población y en

Un aspecto interior del Albergue nacional de carretera de Villacastín





El Caudillo llega al Albergue de Villacastín acompañado de Ministros y demás autoridades para la ceremonia de la inauguración

el mismo cruce de la carretera de Madrid a La Coruña con la de Francia a Portugal por Burgos, Valladolid y Salamanca. En un punto cerca del cual también arranca la carretera a Galicia por Zamora y Puebla de Sanabria.

#### UNA SINFONIA DE CASTILLOS

El Albergue de la carretera de Tordesillas fue inaugurado por el Jefe del Estado en septiembre del año 1958 y tiene a sus espaldas un extenso parque de pinares. En un radio de pocos kilómetros alrededor de aquel establecimiento hotelero se despliegan en abanico poblaciones históricas casi tan ilustres como la inmediata de Tordesillas. Son las de Simancas, Torrelabán, Olmedo, Medina del Campo, Motá del Marqués, Toro, Tiedra y Ureña. Toda una sinfonia de castillos que constituyen una verdadera ruta histórica en la Tierra de Campos.

Pasado el Albergue de Tordesillas no se encuentra otro de la red oficial hasta llegar al de La Bañeza, que está casi en el exacto punto medio de la carretera nacional número VI, o sea, en el kilómetro 300 entre Madrid y La Coruña. Distante ese Albergue 50 kilómetros de León—por Hospital de Orbigo—, 80 de Zamora y 143 de Salamanca. Sirve a todo el tráfico del Centro al Noroeste, excepto el que emplea la ruta de Zamora-Orense, que sirve el Albergue gemelo de Puebla de Sanabria.

#### EJEMPLO PARA CARRETERAS

Los núcleos turísticos más pró-

ximos e importantes al Albergue de La Bañeza son los de Benavente, Astorga y León, con verdaderas joyas arquitectónicas. A sólo 24 kilómetros del Albergue está—en Laguna de Negrillos—el castillo de Don Suero de Quiñones, el famoso caballero del «passo honroso».

Y la cadena se completa con el Albergue de Villafranca del Bierzo, entre los pueblos de Manzanares y Piedrafita del Cebrero, que ha abierto al turismo aquella bellísima comarca, en la que puede visitarse Bembibre, Ponferrada, los monasterios en ruinas de Carracedo y Santo Tomás de las Ollas, así como los restos grandiosos de las explotaciones mineras de los romanos en Las Médulas.

Ahora la carretera de Madrid a La Coruña constituye un ejemplo de lo que puede hacerse en otras grandes vías del tráfico turístico y comercial, que también pudieran tener una cadena completa de albergues de la Dirección General del Turismo estratégicamente situados a todo lo largo del recorrido.

#### A LA MANERA DE UN RÍO

Es cierto que la iniciativa privada sufre en muchos lugares la falta de un Albergue de carretera de la Dirección General del Turismo; pero también es verdad que el aumento del tráfico de forasteros que se produce en nuestro país de un año al otro puede llegar a un desbordamiento de las posibilidades de servicio que tiene la instalación actual, que ni es suficiente en el tiempo, volcado hacia el futuro, ni tampoco en el espacio de cubrir todos los recorridos.

Una gran ruta nacional turística puede ser vista a la manera de un río cuyo cauce es preciso regular con un sistema de embalses, que en este caso son esos albergues de carretera, en los que se ofrece a los automovilistas a cualquier hora del día o de la noche alojamiento y restaurante, garaje y surtidor de gasolina. Esos albergues que tienen siempre teléfono interurbano, calefacción, jardín propio y, en ocasiones, hasta una moderna piscina.

#### LAS CUENTAS LARGAS

Al entusiasmo de Villacastín por la presencia del Caudillo se ha unido la alegría de contar con ese Albergue de Turismo con el que se completa esa línea de servicio a todas horas que hace, en este aspecto, módica a la carretera nacional número VI.

Villacastín, Tordesillas, La Bañeza y Villafranca del Bierzo son los cuatro nombres del buen servicio oficial hotelero—día y noche—en la carretera de Madrid a La Coruña, que ha llegado a su punto de saturación en lo que se refiere a albergues de carretera de la Dirección General del Turismo. Ya no hace falta en ella ninguno más y puede echarse algo así como el letrero de completo en el servicio asegurado.

Pero la batalla continúa hasta crear en las grandes arterias de la circulación turística y comercial por carretera algo así como un rosario de gozo, de largas y bien medidas cuentas, hacia el futuro de una riqueza creciente.

F. COSTA TORRO  
(Enviado especial)

# ROMANICO DE EUROPA EN BARCELONA Y SANTIAGO

EL ACONTECIMIENTO CULTURAL MAS  
IMPORTANTE DEL MUNDO EN 1961



**E**UROPA tiene que unirse para subsistir. Por encima de pequeñas diferencias nacionales, de matices culturales y lenguas propias, de materiales intereses opuestos, es ya una idea compartida por todas las personas responsables que la unidad europea es lo único que puede potenciar al máximo esta comunidad de pueblos occidentales, que tan importantísimo puesto ha tenido y tiene en el logro de la cultura y civilización actuales.

Por ello llega tan oportuna esta Exposición del Románico, que acaba de ser inaugurada en Barcelona y Santiago de Compostela, dos sedes ideales para esta conmemoración.

Exposición magna, como pocas veces se había realizado en España, y que, en cierto modo, recuerda aquel otro alarde de tan grata memoria de dos Exposiciones a la vez, en Barcelona y Sevilla, de los años 1929. Estas de ahora, ceñidas a un solo tema, no es que tengan el gran despliegue material de aquéllas, pero en el orden de la cultura suponen un esfuerzo gi-

gante por su posibilidad de estudiar reunidas muchísimas piezas capitales del Románico que andan esparcidas por iglesias, monasterios, museos y colecciones de todo el mundo.

## EL FRUTO DE DOS AÑOS DE TRABAJO

Nada menos que dos largos años de trabajos ha supuesto la organización y el logro de estas Exposiciones del Románico, patrocinadas por el Consejo de Europa.

La iniciativa de la celebración en España de esta Exposición europea partió del director general de Relaciones Culturales del Ministerio español de Asuntos Exteriores, señor Ruiz Morales. La iniciativa fue sometida a los directivos del Consejo de Europa, organismo internacional que ya había realizado seis «Exposiciones europeas» en diversos países, a saber: «Europa en tiempos del humanismo», celebrada en Bruselas en el año 1954; «Triunfo del Mannerismo», en el Rijksmuseum de

Amsterdam, en el mismo año; «Barroco tardío durante el seiscientos», celebrada en Roma, 1958; «El siglo del Rococó», en Munich, durante el mismo año; «El Romanticismo», en la Tate Gallery de Londres, año 1959; «Los orígenes del siglo XX», que se celebró en París en 1960.

Como podrá verse por esta enumeración de Exposiciones celebradas, todas ellas se refieren a temas comunes al acervo cultural y artístico de Europa. Pero ningún tema que atañe tan directamente a la unidad europea podría encontrarse como lo es el estilo Románico, surgido cuando la unidad religiosa, cultural y artística de Europa era una realidad, como no lo ha vuelto a ser después nunca más.

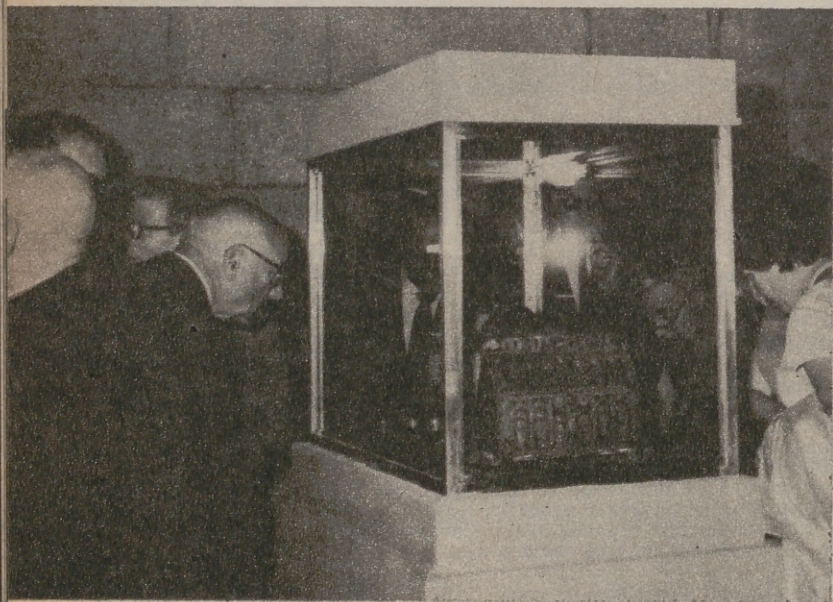
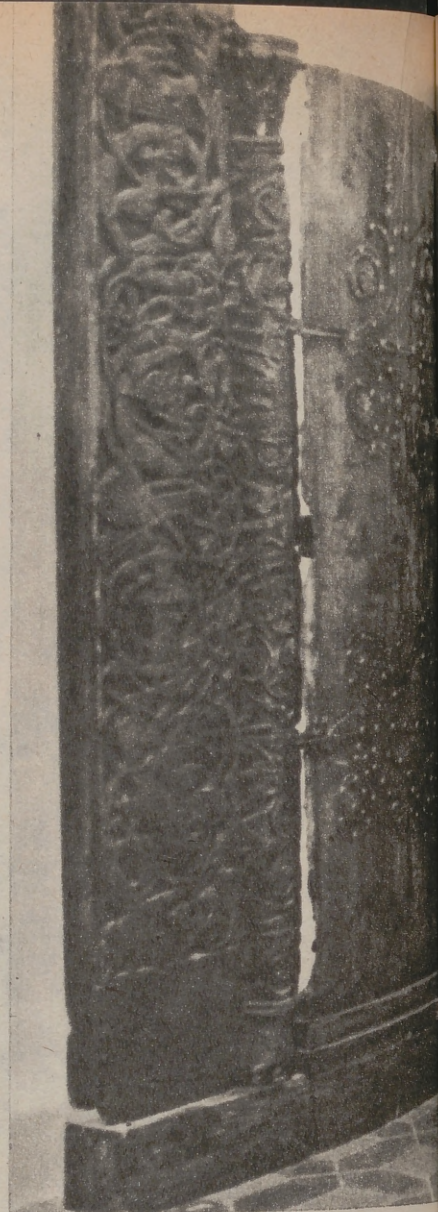
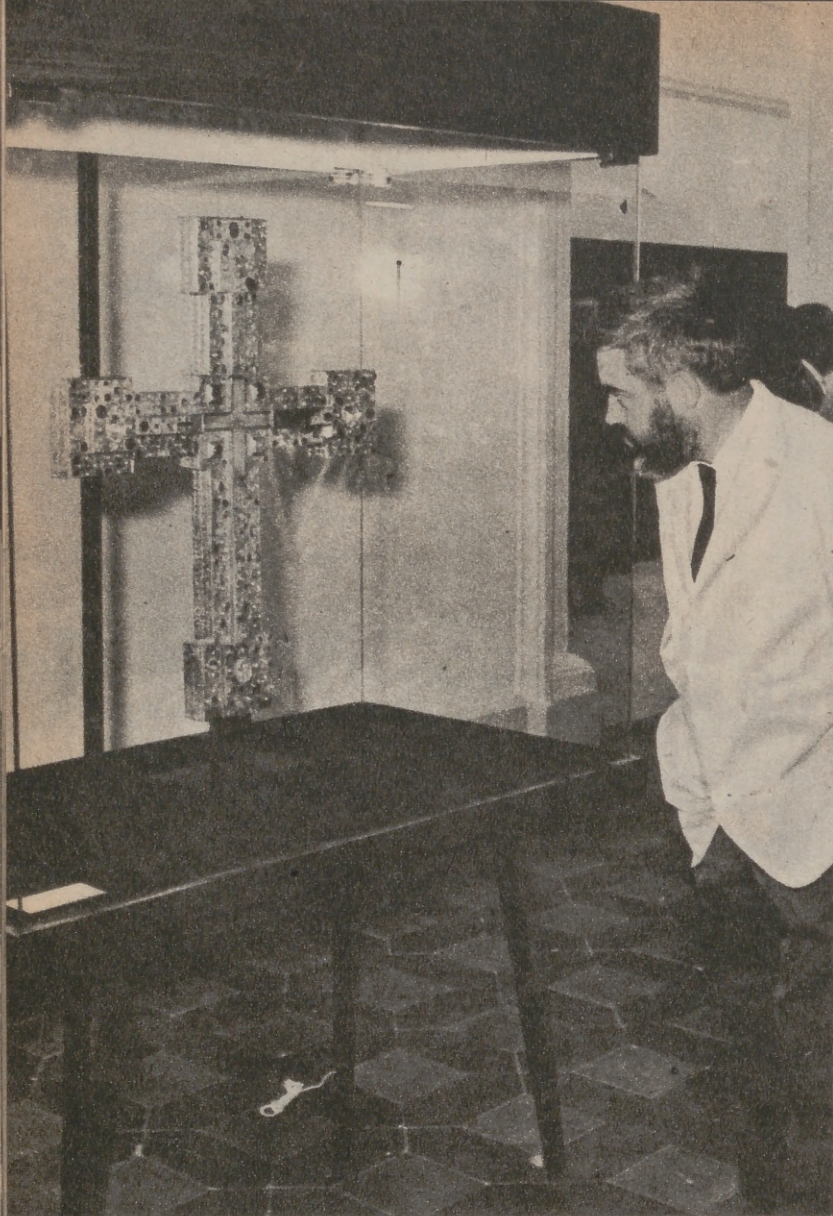
En servicio de tan noble causa, España no ha regateado sacrificio alguno, y así ahora podemos extasiarnos ante lo que ya ha sido proclamado por todos los expertos como «el acontecimiento cultural más importante del mundo en 1961».

Dos aspectos de la inauguración oficial de la Exposición del Románico por el Ministro de Educación Nacional, directores generales de Relaciones Culturales y Bellas Artes y otras personalidades extranjeras y españolas

## TREINTA Y UNA SALAS DEL PALACIO DE MONTJUICH

Con los palacios de Exposiciones que quedaron en Barcelona en la colina de Montjuich, esta ciudad tiene resueltos con amplitud y holgura todos los problemas de tipo expositivo. Presidiendo los diversos edificios, el Palacio Nacional, de conocida silueta, a la que ponen movible peana de agua los juegos de sus famosas fuentes luminosas.

A las puertas del Palacio Nacional de Montjuich se agita ahora la viva policromía de 18 banderas, que la brisa mediterránea mueve y entrechoca, como queriendo con su soplo vivificante fundir tanto color diverso en una sola bandera: la bandera ideal de Europa.



En Barcelona y Santiago se pueden ahora admirar muchas joyas venidas de toda Europa

Son las insignias nacionales de los países que participan en la Exposición Europea del Románico, que tiene en Barcelona por sede uno de los conjuntos más insignes de este estilo: el Museo Nacional, en cuyas salas se guarda permanentemente la colección de pintura románica más importante del mundo, procedente de las pequeñas iglesias de los Pirineos y de otros lugares españoles.

La posesión por Barcelona de este sin par Museo es una de las razones principales de haber sido escogida la ciudad como una de las dos sedes de la Exposición. El Museo no ha sido alterado en nada de su presentación habitual, habilitando otras quince salas de la parte alta del edificio para exponer toda la riqueza que ha venido de tan diversos rincones europeos.

#### LAS CORDIALES PALABRAS DE BIENVENIDA

Con motivo de inaugurarse la Exposición del Románico han llegado a España numerosos críticos, profesores y estudiosos del arte mundial. Muchas de las naciones participantes han enviado sus objetos custodiados por personal experto,

encargado asimismo del montaje de cada aportación extranjera.

Comisario del Certamen es el señor Ainaud de Lasarte, director de la Junta de Museos de Barcelona, en quien ha recaído la principal responsabilidad del montaje. En las palabras que éste pronunció en la ceremonia inaugural recordó todos los avatares de la apreciación del Románico en Cataluña, que culminaron en la salvación del gran tesoro pictórico mural, a punto de salir para el extranjero, y que pudo quedarse en España, constituyendo actualmente lo más importante de los fondos del Museo barcelonés.

En representación del Consejo de Europa pronuncia palabras de gratitud M. Lecompte Boinet, destacado especialmente a Barcelona y Santiago para estos actos de inauguración, agradeciendo al Gobierno español la organización de la Exposición con una brillantez y dignidad excepcionales.

Es al Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, a quien corresponde, en nombre de S. E. el Jefe del Estado, el declarar abierta la Exposición. Exposición que, como dice el Ministro, tiene finalidades de gran trascendencia:

«Lo que intentamos con ella es conjuntar el alma de Europa, de la que el arte Románico es quizá la primera realidad y, sin quizá, una de las más brillantes. Europa es, como toda forma de convivencia humana, una entidad histórica y por ello no basta para comprenderla con una descripción actualista, por minuciosa que resulte, sino que es necesario narrarla como se narra una historia o como se narra un mito, dándole a esta palabra su sentido originario de epopeya y fábula».

#### UN GRAN TESORO REUNIDO POR PRIMERA VEZ

La Exposición del Románico en Barcelona abarca tan diversos aspectos de este arte total, es tan rica en piezas únicas, tan numerosa en las diversas aportaciones, que se hace imposible poder reflejar en unas líneas lo que supone toda esta cantidad y calidad de tesoros que por primera vez en la historia del mundo se pueden ver reunidos.

Para los estudiosos la ocasión es única y permitirá confrontar fechas de atribuciones y cronologías dudosas, de este gran fenómeno artístico que se produjo en Europa

La aportación de Noruega y Suecia es de las más interesantes que pueden verse, con características muy originales

de los siglos XI al XIII. Pero también para el simple amante de la cultura supone la oportunidad, que ya no volverá a repetirse, de admirar en una sucesión de salas un completísimo exponente de todo lo que el Románico supuso en la vida de aquellos siglos.

Porque, como siempre ocurre, un estilo no afecta sólo a un determinado aspecto, sino que imprregna de savia nueva todas las manifestaciones artísticas de una época. Arquitectura, escultura, pintura, o sea, las artes más principales, pueden contemplarse en Barcelona, unidas a otras artes llamadas menores, pero que en realidad son tan grandes como las primeras en cuanto suponen partes integrantes del mismo conjunto unitario. Orfebrería, manuscritos iluminados, numismática, tejidos y bordados, sellos de cera, documentos, marfiles tallados, vidrieras, esmaltes, toda la expresión artística del vivir de unos siglos puede verse en estas vitrinas barcelonesas, a las

que han llegado por vez primera muestras de tierras tan lejanas como son Noruega, Irlanda y Suecia, en las que el Románico tiene características especiales de mucha personalidad.

### TODAS LAS PRINCIPALES NACIONES DE EUROPA, UNIDAS

Los tres países citados destacan por su exotismo, si así puede decirse tratándose de un arte tan unitario, pero las aportaciones más cuantiosas son las procedentes de Francia, Italia, Alemania y Austria. Especialmente, Francia ha enviado una colección escultórica verdaderamente importante, con piezas de primer orden.

Numerosos han sido los museos que han cedido sus obras románicas para esta Exposición, además de los de los países ya citados, de otros de Holanda, Bélgica, Inglaterra, Suiza y España, que nos permiten apreciar las constantes de aquel primer renacimiento que se produjo después de la caída del Imperio romano.

También es muy interesante la parte fotográfica de la sección barcelonesa, en la que se nos muestran los principales monumentos arquitectónicos no sólo de las naciones ya citadas, sino también de otros países donde el Románico floreció con prodigalidad, como Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Hungría.

Especialmente importante es la colección de manuscritos, distribuidos en vitrinas según su origen, procedencia o pertenencia. Ello permite ver juntos los «Beatos» de Liébana, que hoy se encuentran en tan distantes bibliotecas.

Desde que al penetrar en el vestíbulo del Museo barcelonés contemplamos el crucero de camino del siglo XII procedente del condado de Clare, en Irlanda, hasta que en las últimas salas pasamos junto a las grandes portadas de madera tallada, traídas de Noruega, hemos realizado un recorrido por toda la Europa difícil de olvidar. Con sus matices peculiares nacionales, la Exposición del Románico nos muestra uno de los más grandiosos estilos que se dieron nunca en la historia, y que por particularidades de la sensibilidad actual se nos aparece más sugestivo que ninguno otro de los que se produjeron después en el transcurrir del tiempo.

### SANTIAGO DE COMPOSTELA, ESE RELICARIO

En Santiago y el día de Santiago, ¿saben lo que esto quiere decir? Sólo los que hayan tenido la fortuna de vivirlo personalmente lo saben. El desbordamiento de toda la región a la ciudad santa, la concentración ante la fachada del «Obradoiro» en la víspera de la fiesta, cuando al sonar las doce horas de la noche comienza a consumirse por el cielo y el telón de fondo de la afiligranada piedra catedralicia la más fabulosa colección de fuegos de artificio que pueda imaginarse. Con las momentáneas e irreales luces doradas, verdes, celestes, mercuriales, todos los edificios de la monumental plaza cobran calidades de cristal submarino, de sueño fugaz.

Quando la mano del Gobernador,

Civil enciende la mecha de la gran traca que cruza la plaza y llega a la fachada de la catedral, ésta se enciende de luces nunca vistas, de reflejos fantásticos que convierten las torres compostelanas en una fiel representación terrena de la mística «civitas Dei». Santiago es un relicario del arte más depurado, en especial del Románico; Santiago de Compostela fue la meta anhelada de todos los caminantes peregrinos, que desde los más lejanos países venían a este «fin de la tierra» implorando la gracia celestial. El camino de Santiago no es sólo una ruta de fe y de arte, es seguramente el primer intento logrado de esos desplazamientos masivos que hoy se llaman turismo. Por eso nos parece tan acertada la iniciativa de querer resucitar cada verano la misma «ruta jacobea» que traiga a través de los Pirineos a los visitantes de todos los países de Europa.

Santiago y el día de Santiago, la fiesta es magna, pero más que nunca lo ha sido este año, en el que se ha abierto a la curiosidad la apreciación de muchos de los tesoros que se conservan en los pueblos y ciudades del Camino que señalan las estrellas.

### BAJO LAS BOVEDAS DEL PALACIO GELMIREZ

No hace falta enumerar las razones por las que Santiago de Compostela merece el honor de compartir la Exposición europea del Románico. Para los olvidadizos sólo diremos que a dos pasos de las salas de exposición está el Pórtico de la Gloria, la joya más excelsa de la escultura románica.

En esta gran mole que es la catedral compostelana existen muchos rincones que habitualmente no son visitados por el público, los salones del palacio del arzobispo Gelmirez, por ejemplo, considerado como el edificio civil mejor conservado de toda la Europa románica. En estas salas es donde se ha instalado parte de la Exposición, y bajo sus bóvedas están algunas de las piezas capitales españolas; el gran frontal de esmaltes procedente de Santo Domingo de Silos, la silla plegable de la catedral de Roda (la mejor pieza española de mobiliario del siglo XII), el relicario de la Vera Cruz de la catedral de Astorga, y báculos, mitras, tallas y marfiles de una riqueza inmensa.

En otras salas cercanas se exhiben piezas valiosísimas de la escultura religiosa románica es-

pañola, como los dos grandes crucificados procedentes de Orense, el San Juan Evangelista de Roda, el calvario del Museo de León y la Virgen sedente del Museo Arqueológico de Madrid.

Aún hay otros dos recintos en los que continúa la Exposición compostelana; son estos la llamada «catedral vieja», cripta bajo el Pórtico de la Gloria, en la que pueden verse distintos restos escultóricos y arquitectónicos de los pórticos desaparecidos en la catedral de Santiago en el transcurso de los siglos.

El tercer recinto es el Museo de la Catedral, con sus propios fondos románicos y otros que se han traído de diversos lugares de España y Francia, como el David músico, de Toulouse.

La sección compostelana de la Exposición europea del Románico no sólo atrae por la calidad de las piezas expuestas, sino muy principalmente por el apropiado ambiente en que son exhibidas. Con ello se consigue una identidad prodigiosa, que hace que Santiago sea ahora, y hasta el mes de octubre, en que estará abierta la Exposición (al igual que la de Barcelona) el relicario románico del mundo europeo.

### UNA INOLVIDABLE APORTACION ESPAÑOLA A LA HISTORIA DE LA CULTURA

Pueden sentirse orgullosos los organizadores de la Exposición del Románico. Los trabajos, molestias y preocupaciones habrán sido muchas, pero la satisfacción que pueden experimentar es mucho mayor, al ver lo conseguido. Los asistentes extranjeros lo han reconocido, y ninguno de ellos ha ocultado la sorpresa grata que les ha proporcionado España en todos los conceptos, tanto artísticos como humanos de toda clase.

Así lo manifestaron las personalidades que hablaron en el acto de inauguración en el palacio Gelmirez y así lo dijo también el embajador de Noruega en España, en la comida final en el Hostal de los Reyes Católicos (sin duda alguna el hotel más suntuoso que existe): «España se nos entra en el corazón en seguida, para no olvidarla jamás.»

Sería injusto no citar otros dos nombres que han llevado gran parte del trabajo más ingrato, por menos lucido, el de José Luis Litago, comisario de Exposiciones Españolas, y el de Manuel Chamoso, encargado de la sección de Santiago.

«Admirable viaje por esta unidad del mundo románico» (M. Lecomte). «Cuando Europa sucumbía, quedaba tanta Europa en Compostela» (Ruiz Morales). «El Románico es el primer estilo, después del Romano, que logró unificar Europa» (Grafiano Nieto, director general de Bellas Artes). Estas y otras muchas palabras se han dicho en Compostela, todas elogiosas, todas expresión de un reconocimiento sincero por esta Exposición fuera de serie que España ha organizado para el mundo.

Ramírez DE LUCAS  
(Enviado especial)

Lea usted  
«El Español»  
El semanario gráfico  
literario de mayor  
actualidad

# LA BATALLA DE BIZERTA

EL SANGRIENTO CONFLICTO ENTRE TUNECINOS Y FRANCESES HA INQUIETADO AL MUNDO



## UNA BASE AERONAVAL IMPRESCINDIBLE PARA LA DEFENSA DEL MEDITERRANEO

¡HE aquí otro conflicto surgido súbitamente a men a zador! Otro nuevo grave problema que

añadir aún a la lista cada vez más grande de los pleitos sin solución. La guerra ha estallado en

Bizerta. La guerra de verdad, con todas sus trágicas consecuencias. Otra guerra más sin declaración



previa, pues todo su precedente diplomático se ha limitado a una mera ruptura de relaciones. Una guerra que, a la verdad, ha sorprendido al mundo. Una guerra, se ha dicho, en la que se batían franceses y tunecinos sin saber por qué. Y es verdad esto. Una guerra a la que, vistas las cosas como están, nadie encuentra explicación razonable: pero que sin duda deberá tenerla a no ser —y ello no es imposible— que se trate de un desdichado asunto en el que las cosas han ido mucho más lejos de lo que se habría querido en un principio.

Pero empecemos por el principio. Precisamente no es necesario remontarse muy lejos. A finales del siglo pasado la Regencia de Túnez dependía de Turquía, que se había asentado allí, como en Libia, desde hacía largo tiempo. La Regencia tunecina en cuestión

estaba regida por un Bey. A partir de 1870, después de la guerra francoprusiana, que tan desastrosas consecuencias traería para Francia, este país, incluso alentado por Bismarck, que quería apartarle de actividades en Europa, orientó su política hacia África. Como por otra parte Italia, que acababa de hacer al fin su unidad, enviaba contingentes de agricultores al país vecino, el Gobierno de Jules Ferry pensó en establecerse en Túnez, como lo había hecho ya Francia en Argelia. Sirvió de pretexto la actitud de los "krumiers" para que los franceses desencadenaran su acción militar, que fue rápida en el Norte, aunque no tanto en el sur del país. El Tratado de Bardo de 1881 hizo de Túnez un Protectorado francés, mientras que Argelia era plena soberanía francesa.

Durante casi tres cuartos de si-

glo Francia ha realizado en Túnez una labor colonizadora estimable. La agricultura se desarrolló merced a la incorporación de gran número de colonos franceses e italianos y al perfeccionamiento de los cultivos indígenas. Se trazaron las principales comunicaciones; se construyeron puertos y se explotó la riqueza del país. Pasado el tiempo, justamente el 20 de marzo de 1957, Francia reconoció la plena soberanía de Túnez, que se instituyó en República, eligiendo Presidente a Habib Burguiba, el verdadero "leader" de la independencia de su país, hombre que pasó siempre por hábil y prudente, prooccidentalista y buen amigo de Francia. Su propia mujer es francesa. A decir verdad, el otorgamiento de la soberanía tunecina planteó, desde luego, una cuestión: la posesión de la base aeronaval de Bizerta, que, aunque

tunecina, la retenía Francia por su gran importancia estratégica en el Mediterráneo, cuestión ésta que venía siendo objeto de debate entre los dos países. Así las cosas, la ruptura súbita de relaciones diplomáticas; el bloqueo no menos inesperado de la base y las palabras del Presidente Burguiba, terminantes, subrayadas por la Cámara con entusiasmo, trastornaron la situación anterior de crisis latente pero pacífica en lucha armada y violenta que ha ocasionado numerosas y graves bajas por ambas partes.

#### TUNEZ, DOS VECES ANDALUCIA

La cuestión de Bizerta, agravada inopinadamente así, no es realmente un asunto que afecte solamente a Bizerta, por cuanto vamos a ver. La crisis es más am-

plia. Pero para explicarla será menester aclarar, rápidamente, algunas cosas antes.

Túnez es uno de los tres países mogrebias —los otros dos son Argelia y Marruecos— que forman, en realidad, una "gran isla" que baña: por el Oeste, el Atlántico; por el Norte, el Mediterráneo, y por el Este, el mar de la Sirte, mientras que por el Sur forma el confín, el gran bloque, el mar hipócrita del Sahara; el extenso Océano de Arenas que cubre una superficie tres veces superior a la del Mediterráneo citado. En este gran bloque insular, Túnez representa el sector oriental, el menos húmedo y el menos montañoso también. Sus regiones septentrionales quebradas por el Tell y el Atlas Sahariano, apenas alcanzan cimas de 1.700 metros. Entre las montañas se abren valladas amplias y en ellas se cultiva el

Una de las barricadas de los tunecinos frente a las fuerzas francesas

trigo, el olivar, el algodón, los frutales, mientras que se explotan también las riquezas importantes de su subsuelo: fosfatos, hierro y plomo. En la costa se abren algunos puertos importantes: Sfax, muy activo por la exportación de los fosfatos; La Goleta, que es el puerto tunecino, y en fin, Bizerta misma, gran rada integrada por la unión con el mar de un lago interior. La mitad casi justamente del comercio exterior tunecino se verifica con Francia. El país tiene en total unos 156.000 kilómetros cuadrados —esto es, como dos veces Andalucía— y está poblado por sólo 3.300.000 habitantes, esto es, como la población de Cataluña.

Téngase en cuenta que sólo la parte septentrional y central de Túnez tiene valor agrícola. El Sur es desierto. El país se prolonga hacia el mediodía en forma de cuña, dirigida hacia el Sur, cuyo vértice más meridional corresponde a Fort Saint, exactamente próxima a Ghadanes. Esto es, unos

doscientos y pico de kilómetros en pleno desierto ya. Por el Este se extiende Libia, otro país cuya independencia se logró últimamente, y por el Oeste, Argelia, que es de los tres países mogrebinos el que domina con diferencia más ampliamente el Sahara septentrional. El límite meridional

tunecino está jalonado por las mugas del 220 a la 233 que parece ser la más meridional.

### REIVINDICACION TUNECINA DE UNA PETROLIFERA SAHARIANA

Algo más al Sur existen ya, en territorio de Argelia, yacimientos de petróleo. Estos yacimientos se explotan mediante un oleoducto que sale al mar de la Sirte por Gabes y la Skire. ¡Y ya tenemos aquí una de las manzanas de discordia, quizá en el fondo la mayor, junto a la de Bizerta, entre Túnez y París! El Gobierno de Burguiba parece reivindicar, en efecto, todo un amplio trozo del Sáhara comprendido entre el meridiano de Bir Romane y el paralelo de la muga 233. Una reivindicación tunecina, presentada a Francia; pero que afecta al territorio argelino, bien entendido. ¿Puede estar aquí la clave del enigma? ¿Será ésta "la razón de la sinrazón" de una guerra estallada, súbitamente, en la que los que se combaten con encarnizamiento no saben por qué se baten en realidad? ¿Pudiera ser así! La conferencia de Evian acaba de reanudarse. Si las cosas van bien —y podrían ir, ¿por qué no?—, Argelia, separada de Francia ganaría una independencia que aun no se sabe, naturalmente, cómo ha de ser y hasta dónde pudiera llegar. Pero que podría ser integral en su aspecto territorial. Es posible —al menos es una hipótesis que sirve para explicar lo inexplicable— que Burguiba haya preferido plantear la cuestión de esa reivindicación que pudiera afectar a unos 30.000 ó 40.000 kilómetros cuadrados —la extensión de Galicia— en suelo de la Argelia sahariana antes de que en Evian recaiga un acuerdo y, al revés, imponer su designio, de haber sido posible, a los que debaten en Evian la solución del pleno argelino-francés.

Sea de ello, en fin, lo que fuere hay que subrayar con cuidado que la reivindicación tunecina de la región sahariana citada afecta a Argelia, por cuanto merma sus posibilidades y corresponde a una de sus regiones petroleras más importantes. Ello, no obstante, para que todo sea complejo en este pleito tunecino-francés, el F. L. N. se precipitó en el acto a ofrecer a Burguiba apoyo militar en su lucha con Francia. ¿Tuvo al hacerlo conciencia plena de su acto? He aquí lo que nos queda también por ver.

Dejado al margen el problema sahariano apuntado la gran discordia parece motivada por la retención francesa de la base de Bizerta. Bizerta, en efecto, es una excelente base aérea utilizada por Francia en el Mediterráneo, que vigila el estrecho de Sicilia, flanquea la gran ruta estrecho de Gibraltar-canal de Suez —más de cuatrocientos millones de toneladas de buques al año— y sirve de apoyo a cualquier movimiento occidental en la cuenca oeste del mar citado. La importancia estratégica de Bizerta, como en general de la costa tunecina, es manifiesta. La historia lo prueba. Y entre ella la nuestra repleta de episodios y epopeyas que han tenido por glorioso escenario se-

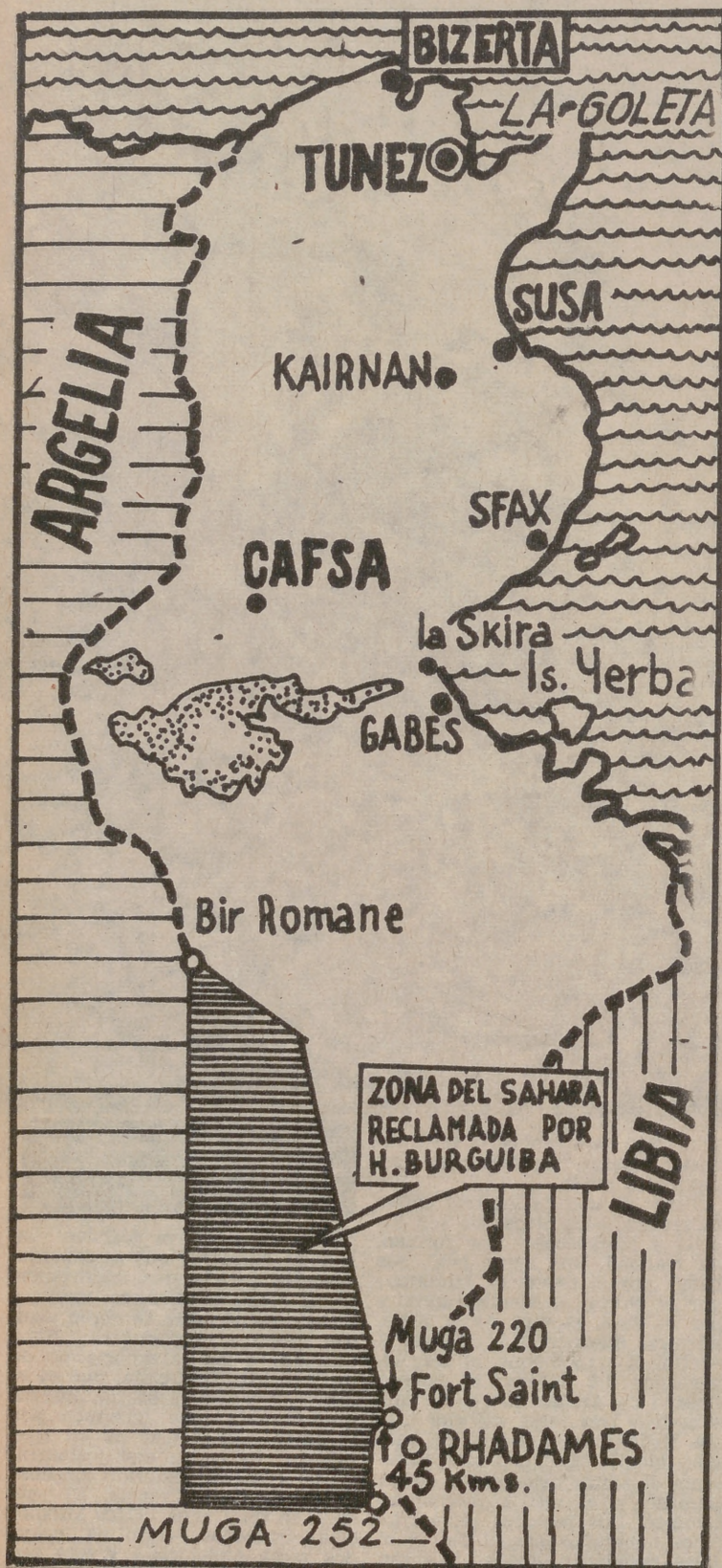


Gráfico de la zona de Bizerta





Horas antes de que diera comienzo la lucha, los voluntarios de la Guardia Nacional tunecina erigen una barricada sobre una carretera próxima a la base

mejante litoral: Túnez, La Goleta, Los Gerbes, la isla de Yerba ..

#### UNA BASE NAVAL DE GRAN VALOR ESTRATEGICO

La base aeronaval de Bizerta es una obra francesa aprovechando la ventaja natural de este puerto y la posición geográfica del mismo. Anotamos dominando el conjunto y la entrada del puerto una fortaleza antigua que lleva el nombre de Fuerte España, confirmando lo dicho. Al este del canal de acceso están las instalaciones de petróleo de Zarzuna. En el extremo meridional del lago, el arsenal de reparaciones de Ferryville, que actualmente se llama Ciudad Burguiba. Y al Oeste, la base propiamente dicha aeronaval está entre Sidi Ahmed y Karuba, constituida por el aeropuerto, las defensas aéreas y costeras, los acuartelamientos, los parques y los depósitos de municiones, así como por el hospital. Parte de estas instalaciones están incluso enterradas. Normalmente la guarnición de esta plaza debe de ser de unos 6.000 hombres; pero en el momento del ataque los franceses no debían de disponer de más de 4.000, sin contar el personal obrero militarizado, quizá otros 2.000 ó 3.000 hombres más. Manda la base el almirante Arman, y en ella, de ordinario, descansan algunos navios costeros, del servicio de dragarinas, remolcadores, etc. Al ocurrir el ataque navegaban a la al-

tura de la base, pero fuera de las aguas jurisdiccionales, para evitar conflictos y quedar fuera del alcance de la artillería tunecina, el crucero antiaéreo "Colbert" y los dos destructores "Bouvet" y "Chevalier Paul", a los que deberá haberse incorporado luego el portaviones "Arromanches", de 14.000 toneladas, con 27 aviones a bordo.

La inopinada y sangrienta batalla de Bizerta comenzó el día 19. Con anterioridad Burguiba había formulado sus exigencias, y la base, en realidad, había quedado bloqueada. Se comprende que el problema era arduo, porque los servicios militares de la plaza estaban, naturalmente, diseminados en un gran espacio; en realidad, todo a lo largo de la ribera del lago de Bizerta, lo que obligó a la defensa a concentrar su acción en los lugares más vitales. Las carreteras habían sido obstruidas con zanjas y con materiales y muebles, incluso procedentes de los acuartelamientos franceses abandonados, que los «voluntarios» tunecinos encargados de la operación, vestidos de azul y de caqui, con brazaes de las armas de su país, fueron trasladando. Prácticamente la circulación resultó así imposible para los vehículos. Los «voluntarios» estaban apoyados por soldados, que los encuadraban provistos de metralletas. A las trece treinta del día citado el Gobierno tunecino anunció la orden de ataque, con ánimo, se decía, de evitar la llegada de

nuevos refuerzos de paracaidistas. Medio millar, en efecto, habían llegado en los últimos momentos. Veinte minutos después las fuerzas tunecinas abrieron fuego. La batalla comenzó así. Los aviones franceses fueron a su vez tiroteados. A las siete y ocho minutos de la tarde del día citado, la aviación francesa comenzó a bombardear a los tunecinos. La batalla se generalizó de esta manera. La base estaba estrechamente sitiada. Se comenzó a tener noticia de las primeras bajas. En realidad se trataba de heridos solamente. Pero, desgraciadamente, los muertos no tardaron en llegar al mismo tiempo que se incrementaba rápidamente la relación de heridos.

Pero mientras la batalla se libraba ya abierta y duramente en torno de la base aeronaval de Bizerta, he aquí otra noticia interesante que circuló el mismo día citado, a las veintidós horas. Un «grupo de combate», compuesto por varios cientos de voluntarios, había llegado, se afirmó, a la muga 220 cerca de Fort Saint: esto es, al extremo sur de la frontera tunecina con Argelia. Según todas las informaciones, el comando en cuestión se disponía a internarse ampliamente en el Sahara argelino-francés. ¡La otra faceta del problema entre París y Túnez quedaba así completamente descubierta!

#### BALANCE SANGRIENTO

En Bizerta el combate se man-

tuvo duro y sangriento. Los franceses reafirmaron su posición rompiendo el bloqueo que tenían puesto los tunecinos a los distintos servicios y locales aislados. El día 21 por la noche las referencias oficiales de París daban por restablecida totalmente la situación. La base había quedado asegurada. Incluso en el Sur, en la reseca tierra del desierto, el comando citado había sido rechazado. La aviación francesa les hizo muchos muertos. Naturalmente, Francia no podía ni debía ir más adelante. Su postura con respecto a Túnez se limita hasta el momento, al menos, a su presencia en la base citada. Para una acción de más envergadura le hubiera faltado, naturalmente, razones jurídicas. Y así parece quedarán las cosas... si ellas o los demás no las complican. Porque el asunto ha ido a la O. N. U., y en las Naciones Unidas no hay siempre habilidad o prudencia en estos casos. Si precisa un ejemplo para justificarlo, he aquí, sin salir del marco africano, el embrollo horroroso del asunto del Congo. Los franceses han restablecido la bandera de Túnez en los edificios públicos en la plaza y todo así quedó dispuesto para el ansiado «alto el fuego» en esta guerra singular.

Con «la toma de Bizerta» puede haber quedado liquidado este grave incidente, que, en su violencia, y pese a su singular brevedad, ha hecho correr, sin embargo, demasiada sangre. Natural-

mente, el ruido ha sido intenso, y el aparato, amenazador. Ciertas actitudes se mostraron, sin tardar, decididas a formentar la hoguera y alimentar el tuego. La insensatez quiso mezclar así este asunto —de Bizerta y del Sahara— con otras cuestiones totalmente ajenas. Lo que más complica la política mundial en estos momentos es, en efecto, que los insensatos siempre encuentran eco y a los prudentes no se les escucha. En esta ocasión, felizmente, no parece haber peligro de llegar a lo peor. La ponderación ha sido más fuerte que la insensatez. Y los voceros de la agitación parecen haber perdido la batalla política. ¡Una batalla política que, llevada a lo peor —insensatos—, sólo a Rusia y al comunismo habrían favorecido!

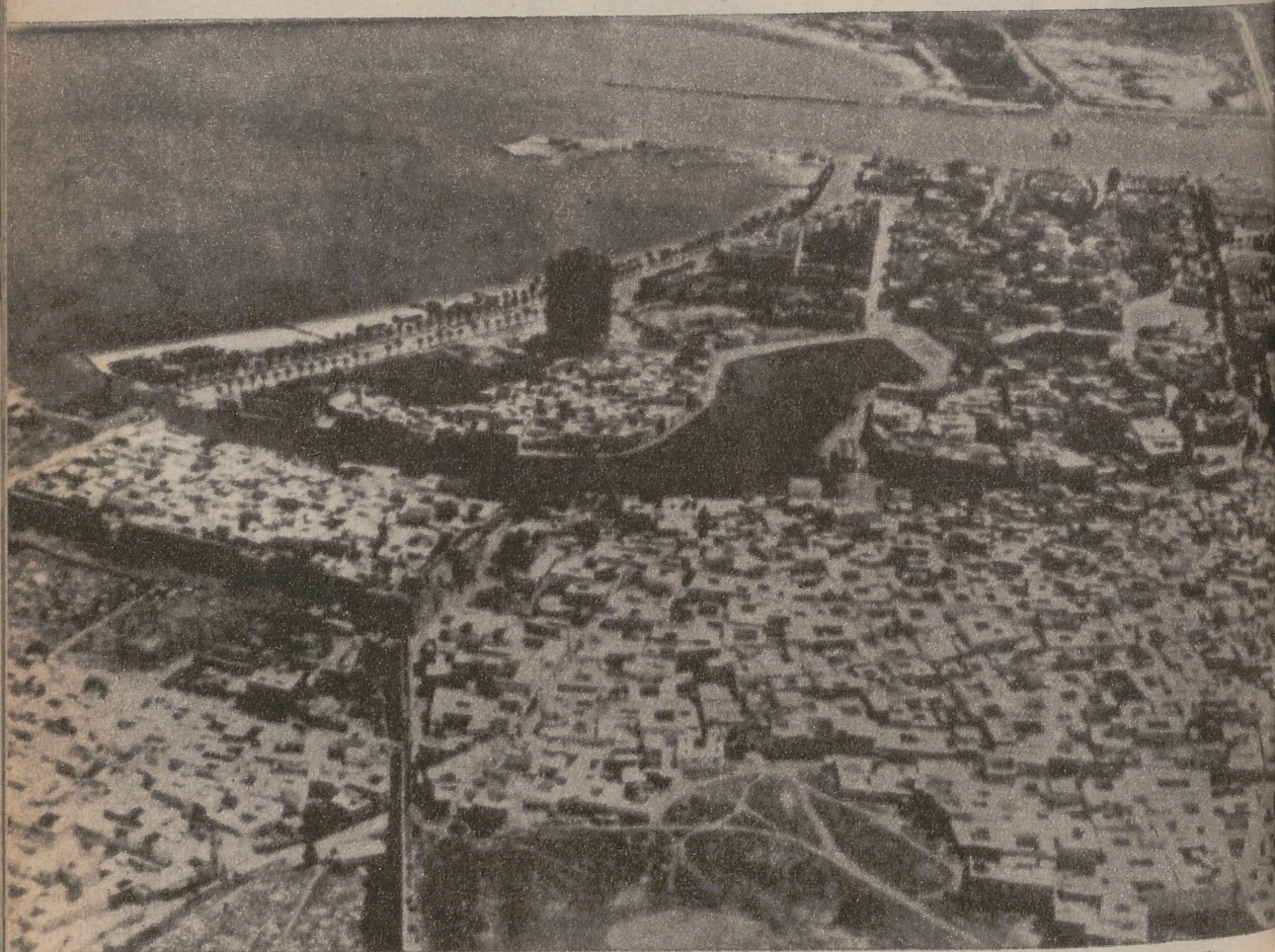
En lo militar, pues, la «toma de Bizerta» —como anunció el almirante Amman y confirmó el Gobierno tunecino— por los franceses debió poner punto final al drama, junto al fracaso de la operación apuntada de la muga 230. El Consejo de Seguridad en Washington no ha tenido en esta ocasión que hacer más que proclamar su deseo de que las cosas se restablecieran en su situación anterior y fuera decidido el alto el fuego. En realidad, lo primero lo había conseguido ya brillantemente el Ejército francés. Lo segundo se imponía por sí solo. El buen sentido de París y de Túnez esta vez ha evitado prolongar

una lucha que podría haber provocado estragos muy graves, imposibles de prever. Todo parece, pues, ser ya otra vez la paz. Una paz después de una guerra súbita, sangrienta y, sobre todo, impremeditada y sin sentido. Restablecida la situación militar, el acuerdo del Consejo de Seguridad formalizaba en realidad un estado de hecho. ¡La paz parece haber vuelto así allí donde no debió de haberse turbado nunca!

¡Seiscientos setenta muertos y mil ciento cincuenta y cinco heridos tunecinos, y un número importante también, aunque mucho más reducido, de bajas francesas parece ser el resultado trágico de esta odiorosa y lamentable impremeditación!

No ha sido feliz para Burguiba esta dolorosa y lamentable impremeditación al ilustre político aplomo, buen sentido, prooccidentalismo y amistad con Francia. Pero todo pareció turbarse por un mal instante. Las cosas pueden volver así a su lugar. El asunto de Bizerta puede ser tema —como lo venía siendo ya realmente— de la preocupación de las Cancillerías tunecina y francesa. En cuanto al asunto del petróleo sahariano, la cuestión parece quizá más complicada. Porque afecta también muy directamente a Argelia, aunque el F. L. N. pretendió entusiasmarse con exceso con la aventura en mala hora desencadenada por Burguiba.

HISPANUS



Vista aérea de Bizerta



# CIRUGIA DEL OIDO

---

**CIEN ESPECIALISTAS INTERNACIONALES  
ESTUDIAN LAS MODERNAS TECNICAS OPERATIVAS**

**EN** preparación del próximo Congreso de Otorrinolaringología de París se ha celebrado en Barcelona el I Coloquio Ibero-

americano de Audiocirugía, o sea, de cirugía del oído, habiéndose reunido con este motivo en la Ciudad Condal más de cien espe-

cialistas, bajo la presidencia del doctor García Ibáñez.

Este Coloquio se ha inspirado en la Semana de Audiocirugía, ce-

lebrada hace algunos años, organizada por el profesor Fernando Casadesús. El tema general del Coloquio se centra sobre la «Estapediectomía y técnicas afines». Estapedio quiere decir estribo y tomía, cortar. Es decir, los cirujanos del oído se han congregado en Barcelona para hablar fundamentalmente de la ciencia de cortar el estribo.

En el oído medio, el de la membrana del tímpano hasta la ventana oval del caracol, cascación del delicado oído interno, se encuentra un aparato conductor del sonido, que realiza una función intermedia entre las ondas aéreas del exterior y el aparato sensorial de la audición propiamente dicho: el caracol. Este aparato conductor o transmisor está constituido por una cadena articulada de huesecillos, que por su forma se les llama martillo, yunque, lenticular y estribo. El estribo es el hueso más interno. Tiene la forma propia de su nombre y se compone de cabeza, dos ramas y base. La cabeza, redondeada. Presenta hacia afuera una concavidad que se articula con el hueso lenticular; hacia atrás, algunas asperezas, y hacia adentro, un cuello que se continúa con las ramas. Las dos ramas están encorvadas como las de un estribo. Una es anterior, más encorvada y más corta, y la otra es posterior. La base es una laminita de forma elíptica, que está colocada en la ventana oval, a quien obtura más o menos completamente. Existe, además, un ligamento en forma de anillo que completa el cierre entre el hueco de la ventana y el estribo y hace posible, al mismo tiempo, los movimientos de acercamiento y de alejamiento de este huesecillo a la ventana, o sea, la transmisión de las vibraciones de la cadena de huesecillos al líquido del laberinto contenido en el caracol.

### LA OTOESCLEROSIS

La denominación de otoesclerosis la inventó Politzer en el año 1900 para designar una forma crónica progresiva de sordera, que se instala con particular predilección en el contorno de la base del estribo, o sea en esta laminilla que tapa la ventana oval. La afección primaria se delata primeramente por una limitación de los movimientos del estribo y de la cadena de huesecillos del oído, así como por la anquilosis, endurecimiento o rigidez, del estribo cuando la enfermedad ha progresado. De aquí nace el cuadro clínico de la otoesclerosis: sordera del oído medio con tímpano normal y trompas perfectamente permeables. La otoesclerosis es una dolencia constitucional, hereditaria, que se desencadena en virtud de trastornos hormonales. Un sólido punto de apoyo para estos trastornos funcionales lo constituyen con seguridad las glándulas genitales y paratiroides.

El doctor Luis García Ibáñez, presidente de este Coloquio, explica que la otoesclerosis es una enfermedad familiar. Se encuentran familiares sordos en más del 50 por 100 de los casos. Aun en

aquellos en los que no se descubren antecedentes de sordera en la familia, no puede desdenarse el factor hereditario. La otoesclerosis ataca diversas partes del oído, pero no produce sordera más que en el caso de que los focos otoesclerosos ocupen determinadas regiones, especialmente en el contorno de la ventana oval. Por lo tanto, en la historia familiar de un sordo otoescleroso pueden existir antecesores que, sin haber acusado en toda su vida la menor alteración, tuvieron focos otoesclerosos y los transmitieron hereditariamente. La presencia, pues, de sordos en una familia de un enfermo, aboga en pro de la otoesclerosis. Pero su ausencia no puede descartarla.

La otoesclerosis tiene un comienzo insidioso y una marcha progresiva y lenta. Algunas veces, los enfermos relacionan el comienzo de su sordera con algún hecho concreto, como catarros y explosiones. Sin embargo, un interrogatorio bien dirigido suele descubrir antes de tales supuestas causas, molestias en los oídos o una ligera sordera. La otoesclerosis es una enfermedad progresiva, pero esto no quiere decir que su curso sea absolutamente regular. En ocasiones, la incipiente sordera permanece largo tiempo estancada. Otras veces, los enfermos sufren brotes de más rápida progresión, que pueden estar en relación con insuficiencias hormonales, sobre todo con determinados episodios de la vida genital.

Esto explica que esta clase de sordera predomine en el sexo femenino, en donde suele iniciarse pasada la pubertad, aunque en muchas ocasiones se manifieste años más tarde. Pero lo más característico es la observación de que, con frecuencia, las primeras manifestaciones (ruidos o sordera) se inician durante el primer embarazo.

Lo característico de la otoesclerosis, según García Ibáñez, es que estos sordos oyen bastante bien los sonidos agudos (timbres, campanas, silbatos, etc.) y en cambio perciben mal los sonidos de tono grave (tambor, tormenta, etc.). Esto explica la lamentación de una otoesclerosa joven, que se queja: —Entiendo muy bien a mis niños. Pero la voz de mi marido la entiendo con dificultad.

Esta desigual audición de los sonidos graves y de los agudos motiva el fenómeno que se conoce con el nombre de indistinción del lenguaje. En una frase están mezclados los fonemas graves con los agudos. Al decir a un otoescleroso: "Roberto cuenta seis chistes sobre el muro", oírán bien "seis" y "chiste", pero como oye peor el resto de la frase no puede entender el significado. Aquí tiene su origen un buen número de esos célebres despropósitos de los duros de oído, motivo de chistes y cuchufletas de amarga repercusión en la vida síquica del sordo.

### LA CIRUGIA DE LA OTOESCLEROSIS

De los numerosos tratamientos médicos conservadores que en el transcurso de los decenios se han recomendado para el tratamiento de la esclerosis, ninguno ha resultado satisfactorio. El tratamiento

con A. T. 10 sólo encuentra una cierta justificación en las embrazadas, en las que, coincidiendo con la disminución del nivel de calcio, se produce una disminución de la audición, que puede corregirse al ser normalizado el nivel del calcio mediante el aporte del A. T. 10. Muy superior a los resultados de los métodos conservadores son los obtenidos por el tratamiento operatorio.

Hace bastante tiempo, en 1841, Tolnbes indicó que la sordera producida por la rigidez o anquilosis del hueso estribo en la ventana oval (otoesclerosis) podía mejorarse mediante tratamientos quirúrgicos que movieron estos huesecillos. Pero tal intervención quirúrgica en el oído no se realizó hasta 1876. En el último cuarto de siglo de la pasada centuria, varios otólogos trataron por este procedimiento de curar algunas sorderas. Si entonces fracasaron todos los especialistas que se dedicaron a curar estos tipos de sordera, moviendo el estribo, hasta tal punto que en el Congreso de Otorrinolaringología de París del año 1900 se condenó terminantemente dicha operación, fue sencillamente por falta de medios. Los especialistas de entonces eran tan buenos, estaban tan bien preparados como los actuales, pero carecían de los grandes recursos técnicos y farmacológicos de ahora. Como subraya el doctor madreño Scolla Basaguren, los viejos otólogos fracasaron porque carecían de antibióticos, de hormonas, de instrumental más perfecto, de recursos ópticos amplificadores, ya que esta intervención hay que realizarla mirando a través del microscopio, ya que se trata de una verdadera microcirugía.

La inmovilización del estribo, llamada también estapedioclasia (de estapedio = estribo y clasia = romper) es, según Daniel de San Pio, el camino más rápido, normal, directo y muy poco destructor (traumático), de restaurar la comunicación sonora en el mismo sitio y en la misma dirección en que llegaban en el oído normal, en toda su amplitud las vibraciones acústicas. Pero como esta movilización, esta técnica quirúrgica era imposible en 1900, no por incapacidad del otólogo, sino por carencia de medios, los especialistas tuvieron que buscar otra solución, que fue la de crear una comunicación artificial, la de abrir una ventana en el canal semicircular del oído, en el caracol, que por eso se llamó fenestración (de ventana).

Así, pues, el segundo período de la cirugía del oído, que tiene por base la apertura de nuevas vías para la transmisión del sonido al caracol, comienza con el siglo XX y dura hasta 1952, en que se inicia la nueva época de las movilizaciones del estribo, al realizar esta operación sin darse cuenta Rosen en esa fecha, al intentar explorar la rigidez de un estribo y comprobar luego, la inesperada mejoría auditiva. Sagazmente Rosen se dio cuenta de este resultado casual y trató de aprovecharlo realizando numerosas operaciones, que al principio, aunque daban resultados no eran excelentes, porque la primitiva técnica de este

otólogo ofrecía dos escollos fundamentales. Pero en los últimos años, nuevos perfeccionamientos e ideas permiten, según el doctor García Ibáñez, presidente de este Congreso de Barcelona, un ataque directo y preciso de las lesiones a nivel de la línea rígida que une el estribo con la ventana oval.

Cinco años después de su descubrimiento, Rosen hizo un balance del problema y afirmó categóricamente que la movilización del estribo es un seguro y práctico procedimiento para restaurar la audición en la sordera por otosclerosis. Desde entonces se han intervenido más de cuarenta mil casos en el mundo entero, habiéndose progresado notablemente en los resultados, ya que del 32 por 100 de éxitos primeros, en los 50 primeros casos de Rosen se obtienen más de 80 curaciones por cada 100 enfermos operados. Estos son los datos concretos que ofrece el presidente del Congreso, doctor García Ibáñez, quien por otra parte afirma que obtiene el 90 por 100 de éxitos con la técnica de la fenestración.

Inmediatamente surge una pregunta: ¿Por qué ese entusiasmo por la técnica de la movilización del estribo, que sólo obtiene un 80 por 100 de éxitos en contra de la fenestración, cuyos resultados positivos son de un 90 por 100? Esto es una de las cosas que se están discutiendo en el Congreso de Barcelona.

#### UNA OPERACION MENOS CRUENTA

En realidad, las indicaciones de una y otra técnica parten de un diagnóstico idéntico, el de la otosclerosis, que como el nombre indica se trata de un endurecimiento del oído que permanece insensible al estímulo de las vibraciones sonoras, porque está rígido, porque está endurecido y por tanto no puede vibrar y transmitir las ondas del sonido a los órganos que han de recogerlas e interpretarlas. Por lógica, por humanidad, por eficiencia, el otólogo ha de tratar de curar esta sordera utilizando el medio más eficaz, más sencillo, menos vulnerable, de menos gravedad para el paciente, de menos molestias y de resultados más brillantes.

La ventaja de la movilización del estribo, según el doctor José María Barajas, son tres: 1.ª, se trata de una técnica mucho más sencilla que la fenestración y se puede realizar en espacio de minutos; 2.ª, permite al enfermo trasladarse a su domicilio desde la clínica o quedar en ella a lo sumo cuarenta y ocho horas, y 3.ª, el riesgo quirúrgico es ínfimo. Por el contrario, la fenestración es una técnica mucho más difícil y requiere que el paciente permanezca en el sanatorio durante más días.

Por otra parte, la fenestración sólo admite una posibilidad, la creación de una ventana artificial. En cambio, la movilización del estribo ofrece varias soluciones. Como dice Daniel de San Pío, la fenestración, después de cincuenta años de uso es una técnica totalmente madura. Por el contrario, la movilización del estribo es un procedimiento quirúrgico en pleno desarrollo, acogido con entusiasmo por todos los cirujanos del oído, que

tratan de perfeccionarlo, de obtener los mejores resultados.

Daniel de San Pío da además una razón de orden lógico, al alcance de todo el mundo. Si para pasar de una habitación a otra, disponemos de un hueco natural, de una ventana, será lógico y natural que intentemos utilizarla, aunque se encuentre en condiciones defectuosas. El camino nunca será tan difícil ni destructor como abrir un agujero en el muro con el pretexto de que la ventana no se puede abrir bien. Lo natural, lo correcto, es tratar de movilizar esos goznes que están enmohecidos, esto es, de movilizar la articulación del estribo en la ventana oval. Lo artificioso, lo anómalo, es abrir otra ventana. Este es un recurso de extremo, al que siempre se podrá recurrir en el caso de que el intento de mover el estribo resulte fallido.

Además, desde el punto de vista teórico, la fenestración tiene una aplicación mucho más limitada que la movilización. Un fenestrado puede recuperar la audición hasta los 30 decibeles útiles para oír y sostener una conversación, pero nunca podrá recobrar una audición normal, porque ésta lleva consigo unas exquisitas propiedades de acomodación auditiva que están irremisiblemente perdidas. En cambio, la movilización, que no destruye nada, que respeta completamente la integridad del mecanismo del tímpano y de la cadena de huesecillos que transmite la vibración de esta membrana hasta el oído interno consigue resultados más perfectos que jamás pueden intentarse con la fenestración. Pero la movilización tiene sus inconvenientes, y uno de ellos consiste en que no se puede estandarizar, o sea, que no se puede establecer una operación tipo para realizarla punto por punto, fase por fase, en todos los pacientes, como ocurre con la fenestración. La fijación del hueso del estribo, en la ventana oval, es distinta en cada enfermo. Por esto la técnica operatoria ha de adaptarse a cada caso particular, y depende, por tanto, del criterio personal del audiocirujano.

Pero la movilización del estribo no constituye una operación insuperable de garantía absoluta. A veces existe tan intenso bloqueo del estribo que es imposible movilizarlo, lo que según algunos ocurre en el 50 por 100 de los casos. También otros otólogos denuncian que los operados por el procedimiento de Rosen acaban por tener una recaída al cabo de algunos meses, ya que, como no se combate la verdadera causa que produce la rigidez del estribo, ésta puede volver a reproducirse. Como siempre sucede con toda novedad, al darse a conocer la técnica de movilización del estribo se desmesuró sobre su eficacia, y la intervención fue realizada frecuentemente con indicaciones erróneas, lo que ha supuesto, sin duda, un fuerte obstáculo que, no obstante, se ha superado en virtud de la extraordinaria eficacia de la técnica, hoy generalmente admitida, cuyas deficiencias y lagunas, los cirujanos del oído tratan de superar mediante nuevas técnicas quirúrgicas, que la base del Coloquio de Barcelona, que, como ya se ha dicho, ha

dedicado su máxima atención a la «Estapediectomía y técnicas afines».

#### LA ESTAPEDIECTOMIA

En el Coloquio de la Ciudad Condal ha intervenido el doctor Corbelli, de Italia, que trató sobre «Consideraciones sobre la cirugía de la cadena oscicular y la ventana oval». Este doctor Corbelli tuvo el mérito de presentar por primera vez, después de cincuenta años de abandono, la técnica de la platinostomía y platinectomía. La primera consiste en practicar una pequeña ventana de forma circular y de un diámetro aproximadamente inferior a un milímetro sobre la platina del estribo, o sea, sobre la laminilla que tapa a la ventana oval. Como puede verse es una variante de la fenestración, y se trata de un intento de aprovechar los beneficios de ambas técnicas operatorias. En cambio, la platinectomía es la intervención por la que se extirpa completamente la platina del estribo, como tratamiento quirúrgico de la sordera.

Para realizar estas operaciones hace falta un instrumental muy fino que, sin quitar la visibilidad, deja campo visual suficiente para ver durante la intervención. Se trata de verdaderas operaciones de microcirugía. Por eso no bastan los ojos. Hacen falta aparatos más potentes, como un fotóforo, con lupa binocular de 2, 4 y 6 aumentos intercambiables y un microscopio binocular de intervenciones de oído que permite el trabajo dentro del oído a 10, 16, 25, 40 y 63 aumentos. Mediante una adaptación especial fotográfica para obtener fotografías en color de la intervención, el cirujano va realizando su trabajo, siendo fotografiados todos sus movimientos, lo que tiene enorme interés para profundizar en el estudio del problema, y también es de gran valor para juzgar los hechos particulares de cada intervención y poder sentar un pronóstico más exacto en caso de tratarse de una sordera bilateral y estar dispuesto el enfermo a ser intervenido en ambos oídos. Aunque la operación es sencilla para el enfermo, no lo es para el cirujano. Según Rosen se calcula que hace falta practicar unas cincuenta operaciones en cadaáveres para alcanzar la habilidad necesaria para operar a un ser viviente.

Por último, y esto es importantísimo, interesa seleccionar bien a los sordos por otosclerosis para evitar el fracaso. En el enfermo puede existir una simple anquilosis o estar ésta complicada con otra deficiencia o enfermedad del oído. Si tan sólo existe la anquilosis, el resultado de la operación será bueno. Resultará regular si además de la anquilosis hay una pequeña deficiencia, y francamente malo si tal deficiencia o enfermedad, independiente de la anquilosis, es considerable. Vassallo de Mumbert distingue cuatro casos. Los dos primeros son francamente susceptibles de beneficiarse con esta nueva operación. En el tercer caso no hay garantía de recuperación funcional, y en el cuarto grupo está contraindicada la intervención por no ser posible fisiológicamente el éxito.

Doctor Octavio APARICIO



# GALICIA: OPERACION TURISMO

10.000 KILOMETROS DE  
RIOS TRUCHEROS Y SALMONEROS

LA ISLA DE CORTEGADA, PARAISO VEGETAL

I

UNO de nuestros orgullos como estudiantes en Santiago de Compostela, hace años, era haber acabado con el sentido decadente y egoísta—no me atrevo a decir orgiástico—de la vida en la Casa de la Troya. No es que el nuevo aspecto que parecía tener el estudio y el estudiante fuera invención nuestra. Ese fue trabajo natural de otras muchas promociones anteriores, de la misma Historia y de los palos que, de un lado o de otro, fueron cayendo. Lo que pasa es que nosotros, por aquel entonces, tomábamos la cosa con mucha seriedad, gravemente, pensando que si nuestros antepasados no habían hecho más que calaveradas, nosotros lo que íbamos a hacer era arreglar el país, como suele decirse. Nada menos.

Ahora he vuelto a Santiago de Compostela y veo que allí los estudiantes, como la mayor parte de

la población, se dedican a jugar al parchís en los cafés y en los bares.

Impone aún la solemnidad pétrea de la ciudad, su silencio, la lluvia y sus penumbras. En el mismo aire está, bajo los soportales, por las calles estrechas y húmedas, el temblor de ese «duende» acongojante y emotivo que da su carácter inmutable y único a esta pequeña gran ciudad. Resuenan aún sobre las losas de la plaza de la Quintana los versos de García Lorca:

*¡St; a lía, a lía  
coronada de toros,  
que baila, e baila, e baila  
na Quintana dos mortos!*

Una iglesia, un convento, un palacio antiguo, un viejo escudo de armas sigue a otro, y una taberna sigue a la taberna anterior y da paso a la taberna siguiente. Los paseantes dan vueltas, arriba y abajo, en el Toral. El paseo es-

tá flanqueado, de una punta a otra, por esos grupos de estudiantes que charlan y miran a las muchachas apoyados en las paredes, inmóviles, como si fueran unas figuras más de la piedra tallada y vieja, quieta para siempre.

Y, con todo, he aquí que tras las vidrieras empañadas de los cafés, de los bares y las tabernas, lo que uno ve es el espectáculo inacabable y entusiasta, inocente y tenaz, de los jugadores de parchís agitando el cubilete en el aire, moviendo las fichas, avanzando o retrocediendo puestos sobre los caminos azules, amarillos, rojos o verdes del tablero, el sencillo tablero cuadrado con la cartulina llena de mugre o cubierta de cristal. Hombres solos jugando entre sí; mujeres, en otra mesa; mujeres y hombres, juntos; jóvenes, viejos, dependientes, profesores..., todo el mundo juega al triste parchís en Santiago de Compostela por las tardes, tarde tras tarde.

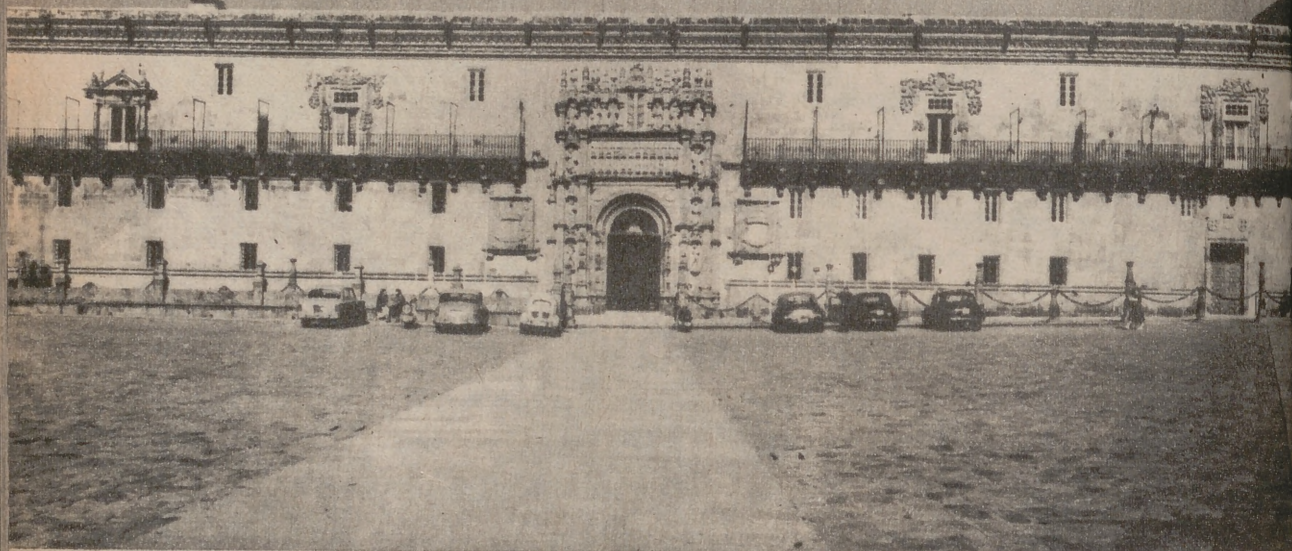
Marin, vista desde Figuerido; a la izquierda, estudiantes en Santiago de Compostela

## SANTIAGO Y LOS ESTUDIANTES

Caen los golpes de las campanas de la catedral, y sus ecos pasarán, sin duda, inadvertidos—la costumbre...—para estos centenares de afiliados al parchís y para las pocas docenas de personas que, por el contrario, se han aficionado a la erudición y trabajan en estos momentos en las bibliotecas o en sus cuartos de estudio.

Se ve mucha gente por las calles, a pesar de todo. Los paisanos de los pueblos cercanos llevan el paraguas colgado a la espalda, con la curva del puño metida por el cogote.

Santiago es un centro geográfico natural muy importante, con arzobispado y Universidad. Hace



Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela

poco quisieron hacer de Santiago capital de provincia, de una quinta provincia gallega, se entiende; pero no fue posible. Santiago también hubiera podido ser, en otro sentido, lo que hoy ya es Pamplona; pero tampoco esto pudo ser. Y Santiago sigue tan feliz.

En la Universidad gallega estudian—Medicina, casi exclusivamente— muchos hispanoamericanos, puertorriqueños, sobre todo, que le dan un aire como del Caribe a la cafetería donde suelen reunirse para tomar «cocktails» y poner discos en una máquina. El estudiante español es más amigo de la «tasca», de la taza de ribero blanco, que, además, resulta más barata.

En el bar de los puertorriqueños había un jovencito como de Ponferrada, medio borracho, que le preguntaba al camarero si debía alistarse en la Legión o suicidarse. Debía ir por primero de Derecho, y en Santiago, el Romano es duro. El niño aquel invitó a los que estaban con él y luego se fue con la llave del coche entre los dientes. Debía tener un «600», seguramente.

Donde los estudiantes encuentran mayor tranquilidad, discreción y comodidad es en el bar, la bolera, la «boite», la marisquería e, incluso, en el mismo vestíbulo del Hostal de los Reyes Católicos. Claro que allí cualquiera se lo encuentra todo. Los estudiantes van mucho al Hostal, a pesar de ser ésta una casa lujosísima—no digo cara, para ellos, que aunque quisieran pagar, no pueden—; allí se pasan ricamente la tarde, con la novia o el novio, según; con el grupo de amigos que quiere charlar en paz y tomar una copa decentemente, e, incluso, estudiando.

Las chicas son las que más suelen llevarse los libros y el cuaderno de notas a la cafetería, creo yo que a ver qué pasa.

Los estudiantes de los cursos de verano —y no es nada lo de música en Compostela, por ejemplo, que se viene organizando estos últimos años!— suelen ocupar en el Hostal unas habitaciones de carácter colectivo que hay casi especialmente destinadas a ellos.

#### DE HOSPITAL Y POSADA, A LUJOSO HOSTAL

El Hostal de los Reyes Católicos es un hotel probablemente único en el mundo. Eso que se llama «el gran turismo» lo sabe bien. El Hostal fue una obra muy discutida, que costó bastantes millones, pero lo menos que se puede pensar es que esos millones —tan estética y confortablemente empleados, es cierto— sean como una siembra que habrá de dar sus frutos; un cebo para golosos o exquisitos que habrá de dar mucha pesca. De esto a mí no me cabe la menor duda.

De lo que fue Hospital Real, fundado en 1492, salió hace media docena de años un hotel que para sí quisiera la cadena Hilton. Yo conocí, de estudiante, el estado de aquel hospital, y lo que me extraña es que nadie se opusiera a que se llevaran de allí a los enfermos para poner en su lugar lo que fuera. Era una casa inhóspita y sórdida, peor de lo que es hoy el de San Carlos, de Madrid; uno de esos hospitales en los que Víctor Hugo, Dostolewski, Baroja o el mismo Solana se hubieran inspirado mucho. A los enfermos del hospital y a los que luego vinieron se los llevaron al Seguro de Enfermedad.

Además, el Hospital Real, como tal joya arquitectónica, se estaba derrumbando. Según dice el arquitecto que ha hecho el Hostal, ahora ha quedado mucho más fuerte que cuando fue construido. Yo me lo creo. Me lo creo porque he visto ahora que otros muchos y muy importantes monumentos compostelanos —y que nadie se asuste—, se estaban viniendo, como quién dice, abajo, y precisamente estos días están dando una capa de cera —un combinado inventado por un santiagués— al Pórtico de las Platerías, aparte de otros ajustes que al parecer ha habido que hacer.

Los que hicieron el Hostal, desde los canteros hasta los decoradores y los arquitectos, lograron crear un pequeño mundo armónico entre el arte más puro y la historia casi sagrada, por un lado, y los elementos más confortables y funcionales con que cuenta la hostelería y la vida moderna por otro.

A la puerta del Hostal de los Reyes Católicos —y vaya tíos, según dicen!— hay un conserje o un mayordomo alto y uniformado que va a buscar a los clientes que llegan hasta la calzada de la plaza de España. Llueva, como es natural, y el hombre porta un enorme paraguas de color rojo cardenalicio. Los coches que están aparcados tienen casi todos matrícula extranjera.

#### INTERMEDIO PARA DAR ANIMOS

Santiago no se acaba, ni en las irresponsabilidades de los tipos de la Troya, ni en los afanes de los jugadores de parchis, ni en los golpes de campana. Esta ciudad no va a cambiar, por supuesto, ni tampoco hace falta que



Un bello paisaje de Sanxenjo, Pontevedra

cambie. Todo lo contrario; la palabra vive. Esta, al menos. Y su misión, entre otras, puede consistir en dejar vivir, e incluso dar vida a todo lo que alienta a su alrededor.

Ahora se está organizando en la región gallega un verdadero plan de ataque para atraer hasta allí al gran turismo internacional. Ya era hora. Ni faltan condiciones, ni sobran, por otra parte, las divisas. Compostela se ofrece, incluso a este plan, como ciudad única en su género en el mundo. Acaso desde Compostela y desde el mismo seno del Hostal se pueda organizar y centrar esta operación turística gallega, en un momento en que España entera es prácticamente tierra turística por excelencia.

#### LAS RIAS GALLEGAS

Hace casi un siglo, cuando las diversas secciones de nuestro am-

plio litoral no eran lo que ahora son, ni a nadie se le había ocurrido bautizarlas con esos bellos y sonoros nombres de costa verde, del sol, brava o de azahar, las rías gallegas ya tenían fama, y los mismos nombres por las que hoy se las conoce: Rías Altas, Rías Medias, Rías Bajas. Estas rías y toda la región a la que pertenecen siempre han tenido fama, sí; pero una fama un poco fantasmagórica y como para iniciados. Finisterre, Gelmírez, el pulpo, Valle-Inclán, la morriña y la dulzura de las mujeres galaicas son cosas que siempre han ejercido un gran atractivo sobre la gente, pero también cierto temor. Son conceptos que parecen envueltos en la niebla. Tientan, pero asustan. Los platos gallegos son todos platos fuertes ante los que no cuesta trabajo entregarse, pero precisamente por esto la gente suele

andarse con cuidado. A Galicia no se va a ver qué pasa; a Galicia hay que ir resuelto.

#### GALLEGOS Y GALLEGUISTAS

En Galicia hay gallegos y galleguistas, y si bien entre unos y otros han logrado hacer de la región uno de los lugares más hospitalarios, generosos y amables del país, después de que uno está allí, lo cierto es que entrambos se las han arreglado para mantenerse casi intactos e incontaminados de las grandes corrientes turísticas modernas, por el mero camino de «no anunciarse», si se me permite la expresión. Los gallegos son los que quieren a Galicia, estén donde estén, y entre ellos me cuento. Los galleguistas son los que nos impiden a los que andamos fuera la iden-





Vilagarcía de Arosa, la isla de Cortegada

tificación —y el amor— con otras regiones y otras tierras. Por eso en este sentido he declarado más de una vez que, aunque soy gallego, yo no ejerzo. Creo que los galleguistas, en su peor sentido, son, por ejemplo, esos poetas vernáculos que nos insultan o poco menos a los gallegos que escribimos en castellano. La gallega es una lengua muy bonita y muy difícil, pero como medio actual de expresión no me parece la más apropiada ni tampoco la única. También son galleguistas, a mi juicio, los que se indignan cuando uno, otro ejemplo, siendo de allá dice que en el verano a veces llueve. «Menguado favor le haces a Galicia diciendo que aquí llueve», me dijeron en una ocasión. Y bien: claro que no le hago un gran favor, pero menos se lo hace la lluvia, y a ésta sí que no se le pueden parar los pies ni en los periódicos ni en la radio.

#### «GOLPE DE ESTADO» TURÍSTICO

Lo que hay que hacer es no exagerar. Estadística, meteorológicamente se ha comprobado que en Galicia llueve menos que en otros muchos lugares del Norte considerados como copiosamente turísticos, y no mucho más que en otras partes famosas por su clima casi tropical. Pero, aun así, lo que Galicia no puede ofrecer en su mercado es sol, ni tampoco buenas carreteras, ni ser lu-

gar de paso para otras rutas turísticas, como no sean las tierras de Portugal. Ahora bien, excepto las famosas dosis de sol, que a algunos además no les gustan, regiones tenemos que al iniciar su «golpe de estado» turístico no contaban con muchas cosas más. Y ahora ahí están. Hay que descubrirse. En algunos lugares comenzaron por no tener ni agua que beber. ¿Puede haber, por consiguiente, mayor mérito?

Levantar el turismo en Galicia, con los inconvenientes que la región tiene, pero con las enormes, succulentas, únicas, abundantes y casi vírgenes posibilidades que allí hay, no me parece tarea del otro jueves. Y no nos pongamos ahora a hacer números para esclarecer lo que en estos momentos entendemos por turismo: todos sabemos por dónde nos andamos. Y precisamente por esto, con el turismo hay que enfrentarse con una mentalidad muy generosa. Para que el turismo sea un buen negocio para una región no se puede poner un tenducho en una esquina; hay que montar una gran empresa.

Ahora, por lo que he oído últimamente en Galicia, parece que le va a tocar por fin a las rías gallegas, a las tierras gallegas. Y como gallego —ya se ve— echo mi cuarto a espadas. ¿Es que hasta ahora a Galicia no iba nadie? ¿Es que hasta ahora en Galicia no había movimiento turístico? No es eso: en Galicia, llegado el caso, no había sitio para uno más. Pero de lo que se trata es de qué haya más sitios y más ofrecimientos.

Con el mismo clima, el mismo marisco, la misma cocina, igual

cordialidad en las gentes, dulzura en las mujeres; con mejores comunicaciones, mejores hoteles, mejores servicios y otro aspecto de la cuestión que me parece sustancial y que me reservo para una crónica próxima —¡ojo al parche!—, Galicia y sus costas pueden cerrar a la perfección el rico circuito turístico español actual, plenamente incorporado al gran turismo europeo y mundial.

#### ¡LA BOMBA TURÍSTICA!

Una de las bombas turísticas que Galicia tiene aún por estallar es la de sus 10.000 kilómetros de ríos salmoneros y trucheros. Es asombroso, pero así es. Ahora se están acondicionando cotos en el Ulla, el Sil, el Tambre, el Mandeo, el Leres, etc., etc., porque, según palabras textuales de un ingeniero de Montes que se ocupó del asunto, «nuestros peces se nos mueren de viejos y necesitamos pescadores». Hace diez años había en Galicia un millar de licencias de pesca. Ahora hay 17.000, y unas 150.000 en toda España. Esto no es nada, sin embargo, teniendo en cuenta la riqueza que hay en nuestros ríos y teniendo, sobre todo, en cuenta que el número de estas licencias que hay ahora en Inglaterra, por ejemplo, es de seis millones, y de treinta millones en Canadá.

Para todos los aficionados a la pesca, y en especial para el turista prudente, español o extranjero —y ya se sabe que la gente rica, ¡ay!, se aficiona a todo—, puede ser una sorpresa que yo les diga que en los 165 kilómetros que tiene el río Ulla se pueden

de Cortegada, propiedad exclusiva del que fue Rey de España. Se la regalaron los gallegos a principios de siglo, cuando todo el Norte andaba a la puja de obsequios con el objeto de que Su Majestad les honrase con su presencia. Por aquella época le regalaron también al Rey la Magdalena, en Santander. Los gallegos parece que querían que el Rey levantase un palacio en la isla de Cortegada, y hasta hay una edición del Espasa que da la obra por hecha, pero el palacio no se hizo nunca y hoy la

isla, en la ría de Arosa, cerca de Villagarcía, es un pequeño paraíso vegetal, aislado y todavía inhóspito. A ver qu pasa. Ojalá haya suerte.

Esta isla, sin llegar a ser la de Levante, que tampoco hace falta, ha de ofrecer ciertas condiciones, ciertas garantías, ciertas tranquilidades para atraer a ese turismo al que parece que se la destinaba. Precisamente de algo de esto les hablaré en otra crónica, tal como hemos quedado.

Daniel SUEIRO

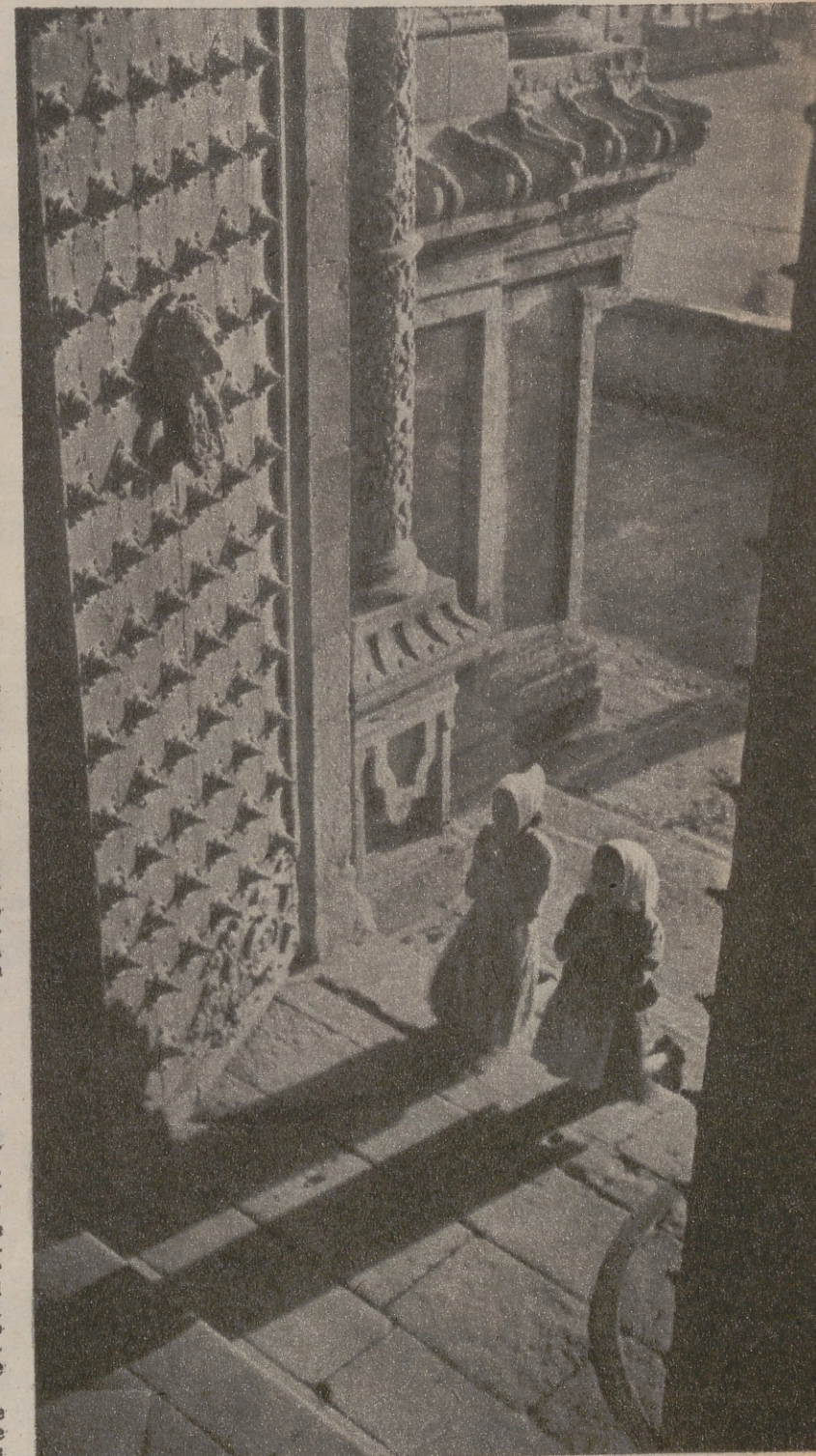
sacar buenamente cada temporada unos doce o trece mil salmones. ¡Y con caña!

Me han explicado que hay un río «turístico» en los Estados Unidos en que sueltan cada año millones de truchas que cuestan dos dólares cada una, pero que valen —o dejan, mejor dicho— cuando son pescadas, catorce dólares. Si los turistas pescan los salmones en los ríos gallegos, ¿por qué no han de dejar su dinero? Uno quisiera popularizar el turismo, este turismo deportivo y ricachón, pero mientras esto no pueda ser, bueno será que los peces no se mueran de viejos en los ríos. ¡Que los pesque quien pueda! Pero pagando.

#### Y UNA ISLA EN EL ATLÁNTICO

El Hostal de los Reyes Católicos, de Santiago, también está sobre este asunto. La gente que viva o pare en la Hostal tendrá el mejor coto salmonero del Ulla a menos de 15 kilómetros de la cama, y ésta ha de ser una ventaja más para los aficionados y los que, sin serlo aún se aficionen. En el Hostal pretenden, además de ofrecer buena mesa y buen ambiente al cliente, aficionarle a la caña, resolviendo todo lo de la licencia y lo de los pertrechos —aunque sea alquilado—, en sólo unas horas, de la noche a la mañana.

Y, para acabar, aún a riesgo de ser demasiado indiscreto, he de decirles a ustedes que también los del Hostal de Compostela andan en los pasos de contratar, acondicionar y poner en funcionamiento turístico una isla del Atlántico, la



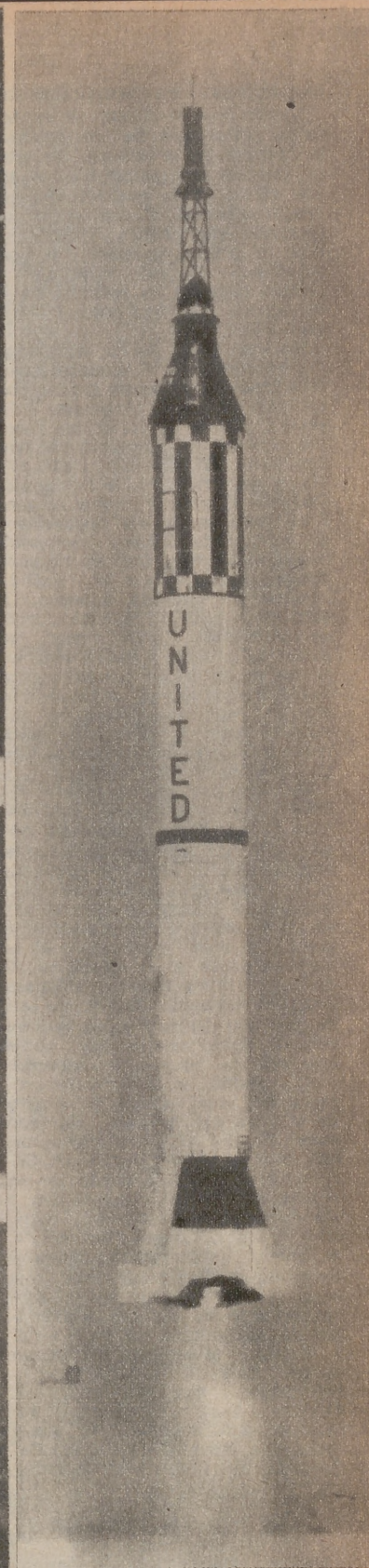
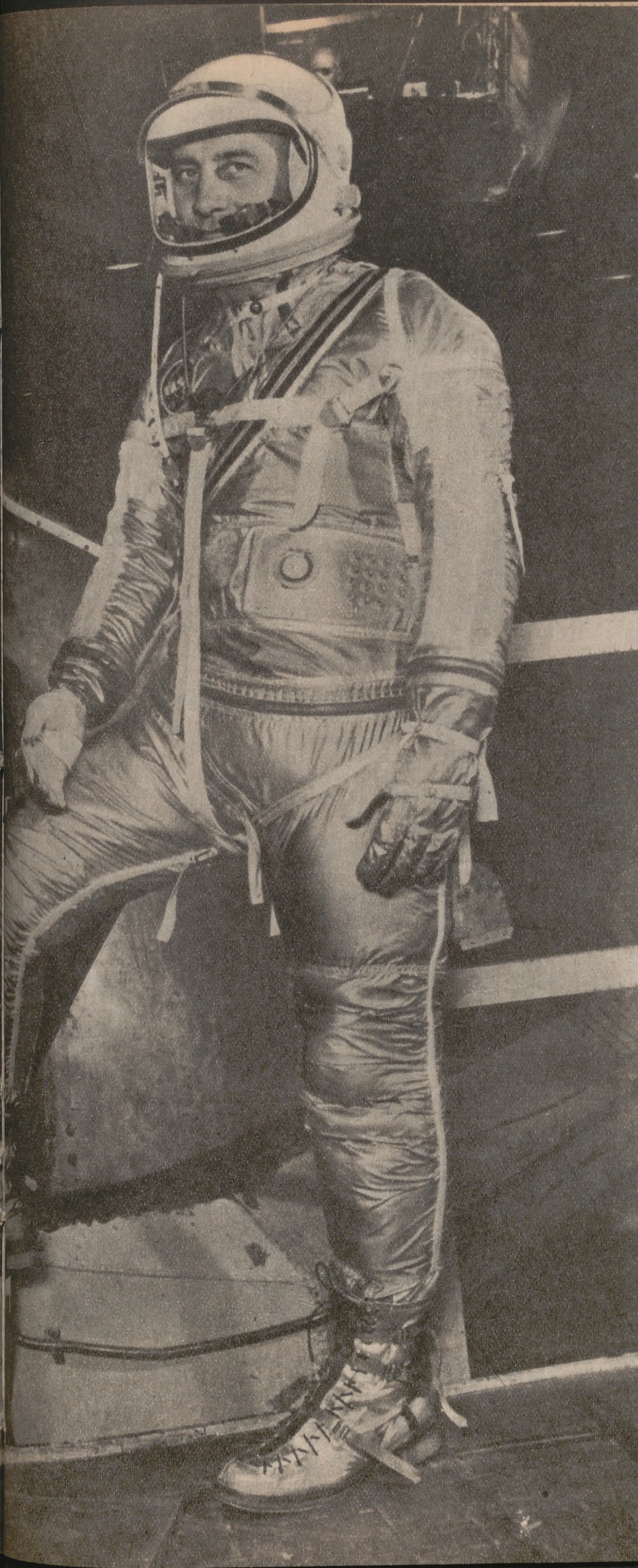
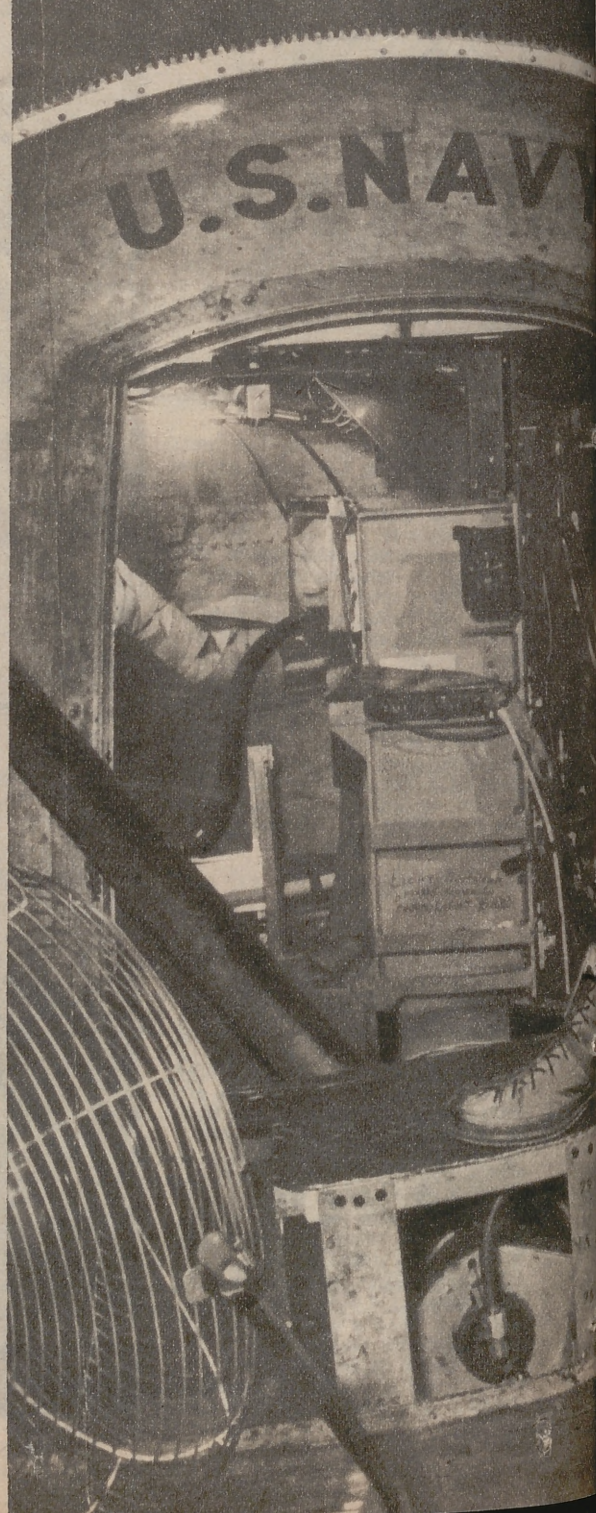
La puerta de la fachada del Obradoiro, en la catedral de Santiago de Compostela

# GRISSOM, II ASTRONAUTA USA EN VUELO SUBORBITAL

Virgil I. Grissom, segundo astronauta americano en vuelo suborbital. A la derecha, el cohete "Redstone" abandona la plataforma de lanzamiento de Cabo Cañaveral



TRAS LAS PROXIMAS  
PRUEBAS, TRES VUELTAS  
A LA TIERRA DE  
UN SATELITE TRÍPULADO



YA estaba lista la pantalla de cristal. La pantalla es como un gigantesco balance de las esperanzas y las realidades de cada lanzamiento. Sobre ella, y de acuerdo con los datos que le suministran los técnicos, un especialista traza la gráfica de cada lanzamiento: despegue, aceleración y caída. Todo planeado, todo medido y ajustado hasta el milímetro y la décima de segundo. Esa es la esperanza. Después llega la realidad, que a veces confirma las esperanzas y a veces las derrum-

ba siquiera sea temporalmente.

Desde que el cohete se separa de la plataforma de lanzamiento, el hombre de la pantalla de cristal comienza a recibir nuevos datos, cifras de la posición del vehículo espacial. Y con ellos va trazando una gráfica. Si todo va bien, la gráfica prevista y la real coinciden. La valoración de la prueba depende en realidad de la diferencia que haya entre las dos gráficas.

En otro lugar de las instalaciones ha empezado el «count down», algo infernal, capaz de acabar con los nervios más templados. El «count down» se inicia a veces horas antes del momento del lanzamiento: 637, 636, 635..., 421, 420, 419, y así siempre hacia abajo. Durante el «count down» se realizan muchas de las operaciones de control de último momento, comprobaciones imprescindibles, preparativos que no es posible realizar previamente. A veces, y esto es lo peor, el «count down» se interrumpe. Algún técnico ha dado un informe desfavorable, algo no va bien y es necesario proceder a repararlo. Si se tarda mucho hay que vaciar otra vez los tanques de combustible... para volverlos a llenar cuando empiece el siguiente «count down».

El momento cero es el más feliz. Para la mayoría de los hombres que se han ocupado del lanzamiento han acabado ya las preocupaciones. Ahora el proyectil ya no está en sus manos. Sólo quienes se encarguen de seguir su ruta tienen que preocuparse por él. Y si la trayectoria real es muy peligrosa, si el cohete se ha desviado de su ruta y amenaza provocar algunos daños en su caída hay que destruirle por control remoto. Claro es que hay veces que esto no es posible, especialmente cuando en la cima del proyectil hay una cápsula y dentro de ella un ser humano. Humano como Virgil I. Grissom, por ejemplo, que se elevó desde Cabo Cañaveral el día 21 a bordo de un cohete «Redstone». Aquel día, a los habituales técnicos que registran el funcionamiento del cohete, se habían unido muchos especialistas en medicina espacial, que seguirían en cada instante el funcionamiento de los órganos vitales de un hombre llamado Virgil I. Grissom, el segundo astronauta de los Estados Unidos. Cuando terminaron sus observaciones, Grissom estaba otra vez en la superficie del planeta, en pleno Océano, a 305 millas de Cabo Cañaveral y a 145 de la Gran Bahama.

#### LOS PERNOS EXPLOSIVOS

Nadie le ha hecho la pregunta, por delicadeza; pero si se la hubieran formulado, Grissom, hombre sencillo, habría respondido indudablemente que le gustaría haber sido el primer astronauta americano y haber ocupado el puesto de Shepard. Este ha afrontado los mismos riesgos que Grissom, pero ganó mucha más popularidad. La única diferencia en cuanto a los hombres reside en el hecho de que Shepard se enfrentó con lo desconocido en su solitario compartimento, y Grissom sabía perfectamente lo

que le aguardaba allá arriba, porque disponía de la experiencia de la prueba de Shepard.

Esta no ha servido solamente para darle ánimos, sino para introducir ciertas reformas en la cabina, que no fue exactamente igual a la de Shepard. Este pudo ver el negro espacio exterior gracias a dos ventanillas, al parecer

muy reducidas y colocadas en posición que no favorecía la observación. Grissom ha tenido una sola ventanilla de 50 centímetros por 20, en la que se había grabado una escala reticulada. Esto le permitía importantes observaciones sobre la trayectoria sub-orbital de «Liberty Bell 7».

Después de que Grissom pene-

tró en la cabina en Cabo Cañaveral, los mecánicos tardaron quince minutos en ajustar los pernos de la portezuela. Ese dilatado tiempo tenía su justificación. La puerta de «Liberty Bell 7» —otra de las modificaciones— poseía unos pernos explosivos, cuya potencia no representaba ningún peligro para su tripulante, pero que

le permitían a éste abandonar inmediatamente la cabina. Aunque no se ha dicho, cabe suponer que ese mecanismo fuera instalado en previsión de un accidente en la cápsula, como, por ejemplo, una caída demasiado violenta, precipitara a ésta hacia las profundidades. Grissom se hallaría imposibilitado de salir por la abertura

El traje a presión de un astronauta con aspecto de globo inflado, se infla y se prueba para prevenir posibles escapes. Esta fotografía fue obtenida con el astronauta Alan Shepard dentro del traje, momentos antes de iniciar su vuelo espacial el pasado 5 de mayo.

superior, puesto que, al abrirla, se sentiría rechazado por la fuerza del agua al penetrar en «Liberty Bell 7». En cambio, los pernos explosivos le ayudaban a abando-

nar inmediatamente la cabina averiada, y una vez fuera, con la ayuda de la balsa hinchable que llevaba, podría aguardar tranquilamente la llegada de los salvadores.

Se ha mencionado que, aunque la cabina estaba dotada de un mayor número de instrumentos de observación, éstos se hallaban dispuestos en forma coordinada para ahorrar trabajo al astronauta. Grissom, a pesar de todo, ha confesado que se sintió tan maravillado por lo que veía que estuvo a punto de olvidarse de su tarea. Este es un factor digno de tener en cuenta, pero no es el único. No se le puede exigir realizar una tarea demasiado compleja a un hombre que en el momento del vuelo está demasiado ocupado en soportarlo.

Otra de las ventajas que ha tenido Grissom ha sido la de disponer de un más efectivo sistema de protección contra los terribles efectos de las aceleraciones y deceleraciones. Al parecer, Shepard sufrió más de lo previsto esos efectos, y las mejoras introducidas en la cabina de Grissom le ahorraron muchas molestias.

#### CITA EN EL MAR

Las dificultades empezaron para Grissom cuando volvió a tierra o más exactamente al mar. Como ya es de rigor en este tipo de experiencias, la N. A. S. A. había movilizad una verdadera fuerza aeronaval, que estaba encargada de recuperar la cápsula y, sobre todo, su tripulante. Barcos, aviones y helicópteros estaban a la espera, desplegados sobre una amplia extensión del Océano.

La trayectoria que siguió «Liberty Bell 7» fue la prevista, y el grueso del equipo de salvamento aguardaba en el lugar previamente señalado, pero si un fallo de los motores del «Redstone», un exceso o un defecto de impulso le hubieran llevado a otro lugar del Atlántico, Grissom también habría encontrado a marinos y aviadores. Los aviones, las estaciones de tierra y algunos de los barcos siguieron perfectamente su ruta. No faltó incluso el consabido pesquero ruso —como en el caso de Shepard o siempre que hay maniobras de la N. A. T. O.— a la caza de informaciones técnicas. Incluso ante la eventualidad de que el amerizaje, por error o avería, se produjera frente a las mismas playas americanas, la N. A. S. A. dispone de unos vehículos anfíbios capaces de recuperar la cápsula y el tripulante.

Es posible que si éste hubiese sido el caso, «Liberty Bell 7» no estaría ahora en el fondo del Océano, porque la grúa de esos vehículos es potente y los dos helicópteros que fueron los primeros en acudir junto a la semihundida cápsula no estaban provistos de un instrumento de este tipo.

Grissom ha desmentido el día 24 las declaraciones que le fueron atribuidas, y según las cuales había utilizado la portezuela de pernos explosivos en lugar de salir por la parte superior. La versión de los pilotos de los helicópteros tampoco es muy clara. Todo hace suponer que la N. A. S. A. está

ocultado deliberadamente datos muy importantes sobre lo sucedido a «Liberty Bell 7», procedimiento por otra parte normal para evitar indiscreciones y filtraciones al otro lado del «telón de acero».

Los pilotos han señalado que Grissom les pidió que aguardaran unos instantes para poder observar varios controles de instrumentos. Ellos le obedecieron, pero mientras tanto, la cápsula, al parecer averiada, y quizás por choque, hacia agua. Tanto que Grissom tuvo que nadar unos veinte metros, hasta llegar al lugar donde colgaba la escala de un helicóptero y remontarse por ella. El otro aparato intentó, al parecer, elevarse con la cápsula, pero hubo de desprenderse de ella, después de que una serie de chispazos convencieron al piloto de que el motor amenazaba averiarse. Es posible que el helicóptero no fuese capaz de elevar la cápsula debido al peso extraordinario de ésta (la cabina tenía que estar ya inundada).

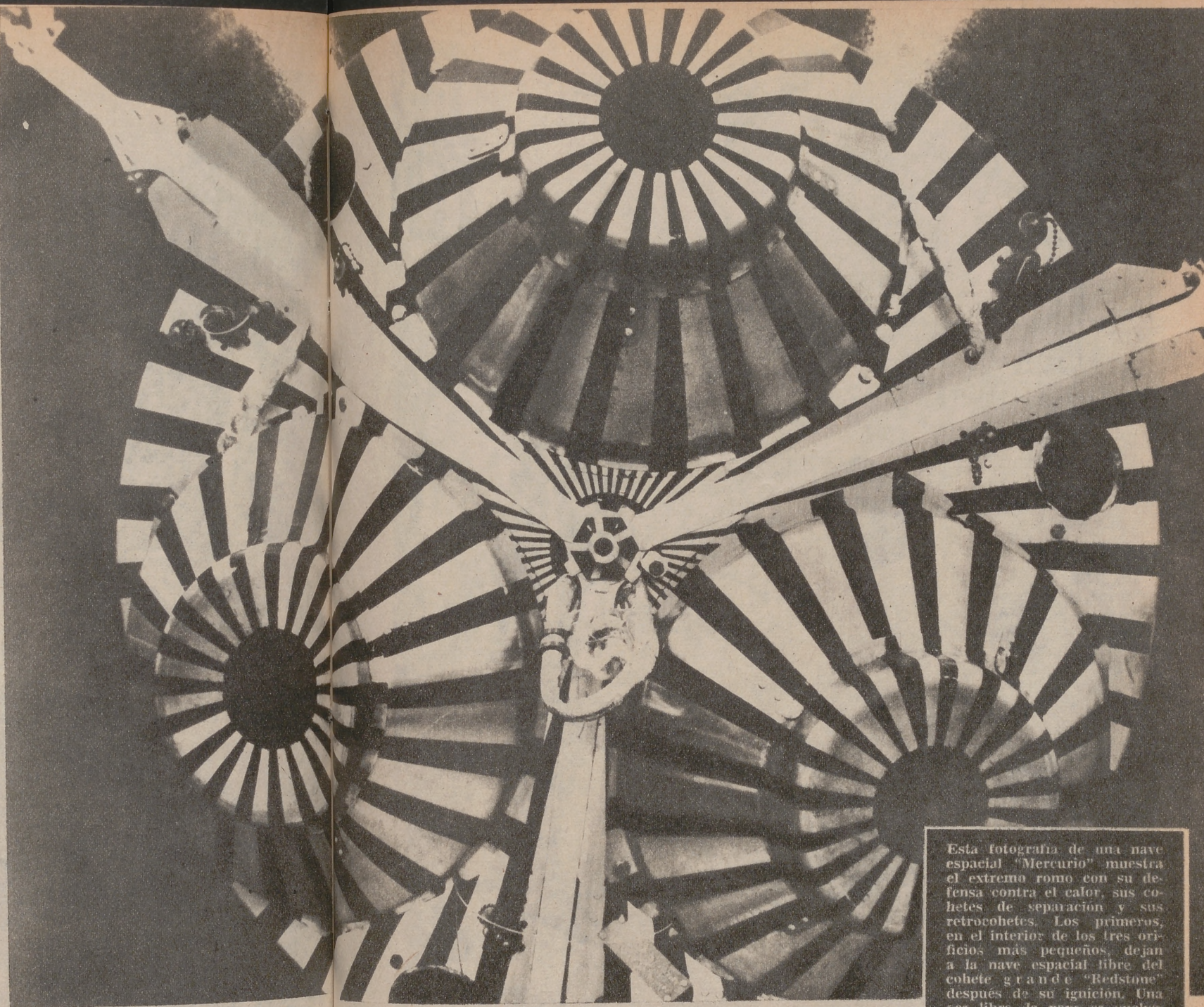
#### PROGRAMA A PUNTO

Este desgraciado accidente ha significado la pérdida de muchos datos de la prueba. Bien es cierto que en Cabo Cañaveral contarán con todos los transmitidos durante el vuelo, y que el propio Grissom podrá completarlos con informe personal, pero pese a todo se han perdido datos que exigirán nuevas pruebas suborbitales antes de que llegue el momento de que un astronauta americano sea enviado al espacio para dar tres vueltas en torno a la Tierra.

En vísperas de la prueba de Grissom se especulaba acerca de cuál sería la próxima experiencia de la N. A. S. A. (Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio) si ésta tenía éxito. Existe una poderosa corriente de opinión deseosa de acelerar el programa del Proyecto Mercurio y superar a los rusos con un lanzamiento orbital más perfeccionado que el de Gagarin (éste sólo dió una vuelta en torno a nuestro planeta). Sin embargo, todo parece indicar que no es aconsejable imprimir más rapidez a estas investigaciones. Están en juego las vidas de los astronautas y millones de dólares y, sobre todo, el prestigio científico y técnico de los Estados Unidos. Una prueba espacial que significara un auténtico fracaso sería un grave golpe para Ncrteamérica y una oportunidad para la propaganda soviética.

La avería sufrida por «Liberty Bell 7» ha revelado hasta a los más impacientes que es preciso ir con cuidado, siguiendo el programa de trabajo marcado, y que exigirá, desde luego, varios lanzamientos suborbitales antes de llegar a la colocación en órbita de un satélite tripulado.

Tripulado efectivamente, porque tanto Shepard como Grissom no han sido sino meros «paquetes» humanos, sin control alguno sobre las condiciones de vuelo. Tu vieron posibilidad de modificarlo una vez iniciado y, además, han realizado mediciones muy difíciles de practicar por control remoto



Esta fotografía de una nave espacial «Mercurio» muestra el extremo roto con su defensa contra el calor, sus cohetes de separación y sus retrocohetes. Los primeros, en el interior de los tres orificios más pequeños, dejan a la nave espacial libre del cohete grande «Redstone» después de su ignición. Una vez libre, la nave se vuelve de forma que el extremo roto va delante, y cuando está dispuesta para volver a la Tierra, los retrocohetes, contenidos en los tres salientes, se disparan con objeto de retardar algo la marcha de la nave.

desde las instalaciones de superficie.

#### PURDUE Y COREA

Virgil I. Grissom es un hombre sencillo y modesto, que se ríe un poco sorprendido cuando alguien le quiere considerar un héroe. Para él, lo que ha hecho ha sido simplemente cumplir con su deber... y satisfacer sus más íntimos deseos. Cuando nació el segundo astronauta de los Estados Unidos, la Aviación no había pasado en la mayor parte de los países de una categoría puramente deportiva o de una limitada finalidad bélica. Grissom creció al mismo tiempo que surgían los primeros portaviones, que los vuelos transoceánicos eran muy frecuentes y que la gente se acostumbraba a utilizar normalmente la vía aérea.

Como millones de muchachos en los Estados Unidos soñó con ser piloto, pero no era fácil alcanzar esa oportunidad. El era el hijo de un modesto ferroviario

de Mitchel (Indiana), y bastante hacia con ayudar a su casa trabajando en todo lo que salía. Antes de que le movilizaran se casó con Betty, una antigua compañera de la escuela en donde Virgil I. Grissom se distinguió siempre por su pasión por el estudio.

Pero Grissom llegaba demasiado tarde a la contienda, y no consiguió pasar de simple mecánico en una oficina militar. Cuando fue desmovilizado volvió otra vez a trabajar en diversos empleos, y en 1946 se matriculó en la Universidad de Purdue, donde estudió Ingeniería mecánica durante cuatro años. Mientras tanto, Betty siguió trabajando de telefonista, y él repartió su tiempo entre el estudio y el trabajo.

Grissom sufrió una desilusión cuando comprobó que nadie sentía interés por contratar a un ingeniero mecánico. Entonces decidió volver a la Aviación, y en 1951 recibió su despacho de alférez, sa-

liendo casi inmediatamente con dirección a Corea.

De la península asiática volvió con dos medallas y una hoja de servicios en la que se le acreditaban más de cien salidas de combate. Era ya un veterano, y como tal fue destinado a instruir a los nuevos pilotos de reactores. El que ahora totaliza 3.000 horas de vuelo, de ellas 2.500 con aparatos a reacción, pasó después al Instituto Tecnológico de las Fuerzas Aéreas, donde empezó a imponerse en una especialidad que luego le ha sido muy útil en el Proyecto Mercurio: el pilotaje automático y el sistema de control manual cuando éste falla.

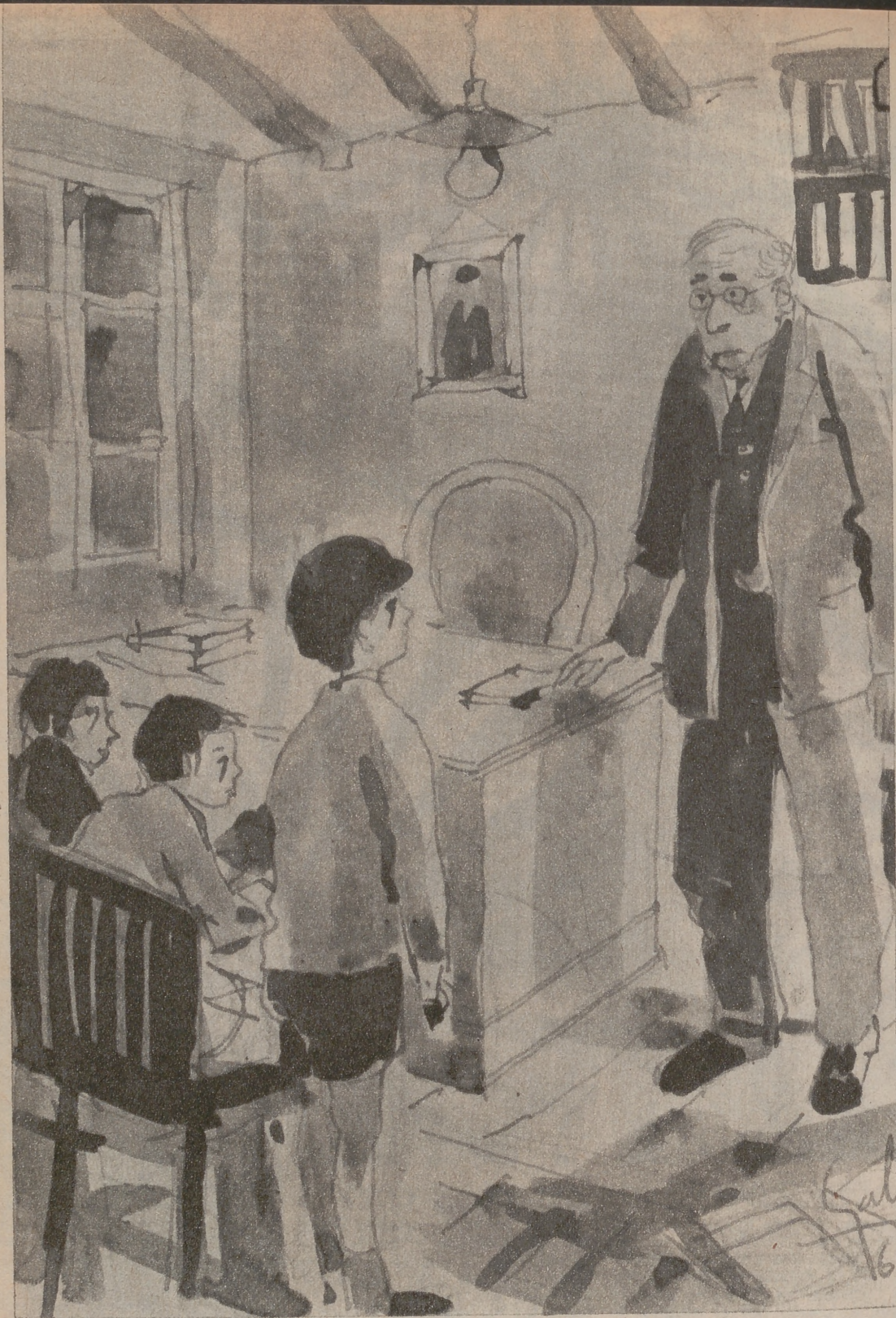
Grissom es un hombre feliz, dedicado a sus hijos: Scott, de once años, y Mark, de siete, y a su propia mujer. Ella pasó toda la prueba rezando, según ha declarado ahora. Cuando Virgil pidió su parecer sobre su posible solicitud, su respuesta fue sencilla. Precisa-

mente la que deseaba el futuro astronauta:

—¿Para qué tienes que pedirme permiso?

Ella no sabía entonces que llegaría un día en que su esposo volaría a 8.500 kilómetros por hora y se elevaría hasta una altura de 189 kilómetros, pero adivinaba los peligros que representaba la prueba. Y sin embargo, dió luz verde a los proyectos de su marido. Era el sueño de Grissom, al que había llegado por los caminos de la teoría y de la práctica: su amor a las Matemáticas y su afición por los aeromodelos.

Guillermo SOLANA



# UN SITIO EN LA CIUDAD

Novela por M.<sup>a</sup> Jesús ECHEVARRIA

**A**MALIO conoció a don Miguel en la taberna del río. Le había visto anteriormente cientos de veces por los pasillos del Instituto. Era profesor, de antiguo, tan desgastado como las losas de los pasillos. Tan suave y lleno de aristas como los peldaños de la escalera; a veces piedra dulcificada besada de crismas, a veces granito encrespado e iracundo en el que romperse el bautismo. En lo de los tropezones eran las de Dios Padre por ver de tenerse en pie sin caer, y que los chicos no se destripasen a reír. De don Miguel, claro, se reía todo el mundo. Para reírse de Amalio, profesor de



Matemáticas, decía él que se necesitaba volver a nacer.

Amalio, en realidad, conoció a don Miguel un día de lluvia en el que había estado paseando por la orilla del río. Su gabardina lacia y sucia era conocida de toda la ciudad. De su persona emanaba un aire de enajenación indulgente. Los domingos, cuando la gente salía de misa mayor, solía estar él en la puerta de la catedral. Entonces miraba con aire retador a los ojos de los que pasaban, como buscándoles las cosquillas del alma. Pero si alguien a su vez correspondía a aquella mirada llena de fijeza, él se deshacía en una risa corta y espontánea en la que nadie encontraba malicia.

En el Instituto enseñaba Historia. Los chicos le entendían poco. Se burlaban de él y le tiraban pelotillas. A veces, la saliva de las bolitas mojadas

dejaban rastros húmedos, como brillantes caracoles de caracol, que él no se molestaba en limpiar, por el cuello y las mangas de su gabardina. Mientras llovían los proyectiles, los más cercanos le oían decir que la realidad del tiempo de la Historia se correspondía con la realidad del mundo ajeno al "yo".

"Ambas realidades no son sino marco y telón de fondo de la propia consciencia del propio yo".

El día que dijo esto, una pelota le dio en medio del pecho. El siguió increpando a un muchacho de la primera fila, con aire profundamente abstraído.

—Si usted cree en la Historia y la necesita y se apoya en ella para vivir, usted "crea" y "hace" la Historia. Como usted y yo "creamos" el mundo que nos rodea. Es nuestro pensamiento quien in-

forma las cosas. Si algo no queremos, lo aniquilamos. Usted nace para mí cada mañana. Muere cuando traspasa esa puerta.

Cuando dirigió su brazo nervioso en dirección a la salida, tres bolas de papel mascado le dieron en la cara. El bedel dio la hora.

\*\*\*

En la taberna del río nunca había mucha gente. Soplaban el viento en el esquinzazo pelado, y de cada doce meses, diez helaba de muerte en aquel rincón.

Amalio no solía ir mucho por allí; pero aquel día la cara pálida de Berta, su cuñada, su vientre de embarazada y una náusea más profunda que las otras, le habían echado de casa.

Don Miguel y Amalio se entendieron: "Allí, ellos; aquí, nosotros". Terminaron borrachos. Don Miguel se empeñó en acompañar a Amalio hasta casa. Luego se marchó solo, dando traspiés, y se perdió en la noche contra la mancha grisácea de la catedral que se esfumaba entre estrellas.

Todo el mundo conocía a don Miguel. Todo el mundo en la ciudad le había visto alguna vez pasearse junto al río. Era un hombre sin amigos. Vivía solo. La gente sospechaba que nunca había tenido familia. Se le llamaba inútil y desastrado. Las mujeres de los católicos le administraban la vida mientras tomaban café con aceitosos bollos que cocinaban por turnos. Decían que con el sueño que se le daba bien podría ir más limpio. Decían con justeza que lo tenía todo para no andar de cualquier facha. Entre bocado y bocado, le suñaban pagas, «pluses» e historias y venía a quedar el hombre al amparo de miserias. Estaba claro que si iba por la ciudad en trazas de pobre, no había por qué tener pena ni compasión de él. La mujer del secretario contó una tarde que a las mujeres las miraba con los ojos atravesados. Todas estuvieron de acuerdo en que el tal con Miguel debía de ser un amargado. "Sin razón", dedujeron. A ninguna le gustaba que sus maridos intinaran con él.

Los chicos le seguían tirando pelotillas. El director del Instituto tuvo que amonestarle dos veces.

—Tiene usted que ser más severo.

Don Miguel le miraba con ojos húmedos.

Por la ciudad, los alumnos se pusieron a contar que el profesor de Historia hacía juguetes. Le habían seguido dos veces hasta su casa. Encaramados a la ventana del entresuelo habían visto cómo el viejo sacaba instrumentos de carpintería, maderas y pinturas. Encima de la mesa tenía caballitos, cerdos y un muñeco mecánico con un martillo en la mano.

En la vida de Amalio todo había sido igual, exacto. En la vida de Amalio no había habido grandes frecuentes. La amistad de don Miguel y el embarazo de Berta, su sufrimiento nacido al contacto con él fue lo único maravilloso de su vida, y como se verá fue su manera de renacer, de encontrar su puesto en aquella ciudad tan perfectamente jerarquizada en la que nunca se había encontrado desplazado.

Porque Amalio tenía una hermana gemela y sufría en su carne de mellizo, carne de prestado, como a medias. Y experimentaba la sensación de estar viviendo junto a un muerto. "Si en el vientre de nuestra madre ella hubiera muerto, ¿hubiera podido seguir viviendo yo? ¿Hubiera seguido haciéndome contra la masa de carne inerte de mi hermana?"

Si. Así podía y debía ser.

Era una señal del destino aquello de que el estúpido de Silvio, el medio-hermano que les había odiado, hubiera venido a hacer despertar a ambos del antiguo letargo que venía durando desde la infancia. Don Miguel ya le había hablado de Silvio. Así supo que el profesor y Silvio se habían tropezado en el seminario.

—El era un niño. Yo ya era un muchacho.

Dijo también:

—Pertenece a la gente que huye, a la que da la espalda. Supongo que no habrá cambiado. Nunca olvidaré su rostro mientras yo tocaba el piano o el armonium. Le solía poseer un medio atroz.

Luego reía.

—Yo creo que huyó tanto de mí como del seminario.

El ser Teresa y él hermanos gemelos también le servía a Amalio para buscar interpretaciones. "Do-



Algo le decía que ésta era la única manera de fructificar su vida. Y él se resistía al dolor.

\*\*\*

Don Miguel tocaba en el órgano grande de San Nicolás. Don Miguel colocaba su ajado sombrerito en una silla antes de sentarse al instrumento. Los cansados pies apenas le llegaban al teclado bajo. Había de haber un esfuerzo y por ello parecía a medias colgado en el liso banco y como muñeco de serrín. No parecía que tocará él, sino otro por medio de él.

Tocaba que era una gloria. Iba después que acabará el canto de los canónigos en la colegiata cuando las piedras comenzaban a recobrar el silencio. Don Miguel, toca que te toca, se pasaba allí la tarde. Decía que Bach era un portento y arrancaba con sus "Preludios". Y tras de él venía Vitoria. Con Corelli quería llorar, pero decía que le falta-

ba violín o flauta. Sacaba entonces el registro de la flauta y era de oír cómo se destacaba el tiple sobre el bajo, mientras tenor y contralto disputaban agitados en su centro.

—¡El bajo, el bajo!—musitaba.

Amalio se había hecho a este mundo. Y él ya, música y fantasma como el otro No se defendía apenas del camino iniciado. Mantenía tensas la sensibilidad como piel de tan-tan para que todo el mundo golpease sin piedad sobre ella. O como inflamado globo rojo, igual que el que estallara ante sus ojos en la infancia.

—¿Es ésta la solución?—había preguntado a don Miguel.

—La suya y la mía, sí.

Era, pues, cuestión de decidirse, de ofrecer la sensibilidad en martirio como hacía don Miguel. Conscientemente.

—Y todos golpearán. Y en cada golpe se sentirá usted mejor.

Porque la vida cobraba sentido.

Amalio con esta revelación se sintió a punto de abrazar al viejo.

—Usted, usted, ¡un solitario!, ha llegado tan lejos por el amor de los demás.

—Sólo a los solitarios les está permitido llegar hasta aquí.

Amalio pensó: "Yo".

Hasta que una tarde, la última, fueron juntos a San Nicolás. Tocaba el viejo como si fuera de trapo y serrín. "El último tío-vivo" se le ocurrió al amigo. Se fue haciendo tarde. Don Miguel tocaba y estaba como en otro mundo. Se diría que invocaba o rezaba.

Abajo, en la nave, se movió una forma humana con un gabán oscuro.

—¡Teresa!

Era Teresa, la hermana. Escuchaba el órgano. Don Miguel aparecía en un estado de tensión que no había podido hablarle. Y el órgano crecía elocuente en frases como gritos, como interrogantes, como dulces reproches.

Al fin Teresa salió de la iglesia con paso decidido y airado.

Amalio sintió una congoja que casi era alegría.

Don Miguel se secó el sudor de la frente al poco rato y cesó de tocar. Una gran sombra de duda le cubría el rostro. Anduvieron en silencio hasta su casa. Allí él encendió la estufa y limpió concienzudamente las motas de ceniza y carbón. Aquella noche se sentó junto a la estufa sin trabajar en sus muñecos ni en sus tío-vivos. Trajo, en cambio, dos de ellos para que funcionasen junto a la estufa. Era el tío-vivo de las caretas tristes y alegres y el carrusel del «jacquemart» que sacudía pesadamente con su martillo: "Avanza, avanza".

Las caretas sonreían o lloraban como en la vieja tragedia griega, como en el esquema de la vida.

Amalio comprendió que aquella noche era distinta. Que algo nacía o moría en derredor de ellos.

Luego don Miguel le dijo:

—Váyase a casa. Debe de haber novedades.

Cuando salió Amalio, él se quedaba a oscuras, solamente iluminado por las llamas del fondo, muy viejo y muy blanco.

• • •

—¡Berta ha dado a luz un niño!

Y le sorprendió la voz y los gestos nuevos de la hermana ante la vida consabida de la cuñada. "¿Es ésta tu solución?"

Le dieron café con leche, aunque era muy temprano, y le trajeron al recién nacido. Teresa le sostenía en brazos. Silvio, padre ahuecado, no había llegado aún, porque era viernes y hasta el día siguiente no había prometido venir. Teresa parecía tranquila y feliz. Hasta las mujeres que esperaban en el pasillo se dirigían a ella afectuosamente.

Alguien le dijo:

—¡A ver si usted se anima! Más tarde se decidió su cuñada y ya tiene usted el resultado.

Y Teresa sonrió, y hasta pareció sonrojarse. Lo más curioso es que había pensado: "Quizá", y Amalio lo adivinó.

Tomó él su café en silencio. Intuía que su hermana salvada había que ofrecer algo a cambio. No sintió miedo, sino alegría. Y en medio del reuelo de mujeres salió corriendo, que ya era de mañana y alumbraba sol.

Corrió, y por el camino los faldones de la gabardina iban al viento. "¡Hermana! ¡Hermana!", casi gritaba. Tenía la certidumbre de que vivía su carne meñiza. Una seguridad nacida en un momento. "Se rompió nuestra bolsa y salimos del líquido amniótico no ha mucho. Hemos estado en peligro de infección. Tú te has adaptado al nuevo medio y a mí toca el sacrificio por ti." Volaban la corbata y los faldones al viento, y él pasaba la ciudad en zancadas cuando ya sonaban fuerte los tranvías y los alumnos del Instituto le alcanzaban andando en dirección opuesta.

El hablaba consigo mismo.

—No hay fórmula para el sufrimiento. Son la misma caridad, amor y compasión, fuente de él y remedio suyo. Era ésta la fórmula, ¿verdad? Don Miguel. La fórmula...

Tan excitado estaba que no vio al llegar frente a la casa de su amigo el grupo de muchachos que

huía, ni la ventana del entresuelo rota ni tuvo presentimientos ante la extraña paz que reinaba.

—¡La fórmula, la fórmula!

En el cuarto de don Miguel un tío-vivo con un "jacquemart" tenía la cuerda dada. Se movía, se movía solo...

El cuerpo de don Miguel, con la cabeza abierta por un cristal o por la piedra que lo había roto, había caído al suelo. Estaba muerto.

Había dicho uno de los colegiales al verle caer:

—¡Idiota, mira cómo se hace el herido!

—¡Viejo imbécil!

—"La Historia es..."—canturreó uno burlón.

Hasta que el de la pedrada tuvo miedo.

—Vámonos, tú, que no se mueve

Y huyeron al tiempo que llegaba Amalio.

Ahora estaba el matemático arrodillado. La voz se le había llenado de paciencia.

—Don Miguel, ha sido por mí, por mí y por Teresa... Don Miguel.

Su cuerpo chico, su sonrisa de niño, le hicieron temblar de emoción. Y allí mismo sintió que todo estaba claro: la ilusión de los tío-vivos, la entrega a las pedradas con tal de dar la mano a otro hombre, aunque sólo fuera a otro hombre.

Amalio sintió fuera de sí que él era ya don Miguel, el propio don Miguel, con sus juguetes y su música, con su entrega misericordiosa. Y que él sería de allí en adelante el ser desdibujado e inofensivo fuera de sitio en la ciudad.

• • •

Para San José salió el señor obispo con la custodia grande y hubo de verse a las madres como empujaban a los niños para que besasen sus manos, y a los pesarosos como agachaban la cabeza. La procesión fue brillante, como nunca; y el cronista oficial envió a Madrid una brillante crónica que salió en "A B C".

«Paquito Chico» y «el Señorito» torearon mano a mano y hubo orejas y salidas en hombros. No llovió y fueron fiestas de las que entran pocas en arroba.

En El Central se habló de ello tanto, que hubo para casi el mes de comentarios, con lo cual no es de extrañar que lo de don Miguel y Amalio fuera cosa poco aireada. Al entierro de don Miguel fueron algunos compañeros de claustro y al chico de la pedrada el Tribunal de Menores se dispuso a meterle en cintura.

Dijeron las señoras de los catedráticos, mientras merendaban:

—Como ha vivido, murió; como un pobreto.

Y no se habló más.

De una chiquita morena, venida al "night-club" (que ellos decían "ni-g-te-clú") en sustitución de otra rubia se habló un poco más cuando se marchó en el tren de las doce llevándose como marido a un dicho "cabeza rota", y a la vez uno de los mejores partidos de la ciudad.

La "Gáve" siguió funcionando sin Teresa. Pero los chicos siguieron yendo y mascando chicle y regaliz entre vino y vino, con los versos del poeta local a sus espaldas.

Amalio habitó el piso de don Miguel y no vio desde entonces ni a Teresa ni a Silvio. Los chicos le tiraban abiertamente fijas y pelotillas y se oía como patraña la historia de que Amalio había sido uno de los profesores más enérgicos del claustro.

Pero de esto ya decimos que se habló poco. Amalio substituyó tan sin sentir al otro viejo payaso que llenó perfectamente la función que don Miguel ejercía al fondo de la ciudad, como inquietud o como fantasma. Y fue un paso hecho tan sin ruido, un cambio tan limpiamente ejercido que de grupo a grupo, en una ciudad en la que todo estaba tan bien delimitado, nadie sintió nada.

La línea divisoria de los dos mundos siguió estando en su sitio: aquí, nosotros; allí, vosotros. En la cafetería hicieron churros por las tardes y se llenó de señoras. La Sala de Fiestas, el Night-Club y la Cave, todo cumplía su irónica misión dentro de la ciudad. Y eso que algunos decían que no se progresaba.

Así, todos con todos, estaba bien que las cosas marchasen.



# "LA GRAN TEMPORADA"

EL TORO, EL TORERO Y SU MUNDO A TRAVÉS  
DE LOS RELATOS DE FERNANDO QUINONES



Sobre el fondo paisajístico de los Toros de Guisando, Fernando Quinones ha sido captado por el objetivo.

**N**O quiero hacer retórica. Y sin embargo, Fernando Quinones, desde su seriedad flamenca, casi ritual, me parece un novillero de cartel que se dejó atrás a muchos matadores de fama. Un novillero que se está llevando al toro de los tópicos taurinos a los medios literarios para allí, sin mucho alboroto, en pases de castigo, embriandando el léxico y la emoción, darle la puntilla.

Tema tan viejo y tan hondo se figura que no sirve sólo para ofrecer una estampa flamenca, sino para buscarle sus raíces y colores. El "planeta de los toros" o "el mundillo taurino" aparte, el héroe

de la arena y el cortijo en Córdoba, el miedo y la novia cinematográfica, los cuernos astifinos y los cheques en blanco, tiene una humanidad profunda que rara vez se ha llevado a la novela o a la narración. Y cuando se hizo con escasa fortuna.

La cosa se quedó en los caireles, en la gloria epidérmica y exaltada del paseo en hombros por la puerta grande. Quizá hubo clarines para la epopeya de bulto, romances y elegías en los momentos de exaltación, pero faltó siempre el plumazo definitivo que buscara al hombre que hay debajo y

nos lo retratase anodino, alegre o triste, triunfador o fracasado.

El sabía que el héroe y aun el tema taurino, por serlo, escapa al análisis y es más bien un meteoro de apasionamiento que deslumbra con su fulgor y se resiste al espejo minucioso del novelista. No podía encontrarlo en las corridas de tronio falseadas por la propaganda, y viajó por eso de plaza en plaza, de fonda en fonda, de corrida en corrida con torerillos sin mucho relieve, todavía sin mixtificar para saber de sus agonías y de sus fracasos, de los mil y un problema humano de sus vidas,

tocadas del viento casi sagrado de la afición.

Y el resultado es este mundo—que no “mundillo”—donde el toro, el torero y los personajes de relleno tienen su mejor epopeya de polvo y moscas de sudor y gloria—todo junto—visto, entrevistado y recreado en una “gran temporada” narrativa, con el “tempo lento” adecuado para que nada borre—ni el ventarrón de la talanquera ni el pañolón blanco del presidente—el perfil genuino de la fiesta española.

## EL MUNDO DISTINTO DE “LA GRAN TEMPORADA”

Los toros del Puerto, la vuelta de Ramón Vázquez, oreja fácil, el desencajonamiento, las bódas, la corrida de Madrid, la espera, el señor Arruza, el manso, la maniobra, los trabajos y desventuras de Pedro Simeoni... Esas son algunas de las quince narraciones que componen “La gran temporada”. Vienen a ser quince muletazos imponentes de esa faena de escritor que le han valido el premio de narraciones de “La Nación” de Buenos Aires. Con un Jurado de gala, claro: Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Carmen Gándara, Eduardo Mallea y Leónidas de Vedia.

—Yo no mandé precisamente «La gran temporada», sino siete cuentos bajo el título de “Siete historias de toros y de hombres”. Concurrí con la deportividad y el escepticismo normales en todo el que concursa. Se presentaban escritores de medio mundo: Méjico, Perú, Argentina, Colombia, Venezuela, Chile... Casi setecientos autores.

—¿Qué quiere ser “La gran temporada”?

—Trata de representar el triple aspecto social, plástico y poético de la fiesta de toros. Yo, he querido ver a los toreros no como a dioses, sino como hombres, descolgados de su mito.

En doscientas cincuenta páginas esto queda más que claro. El toro aparece con toda su fuerza instintiva, los toreros respiran por la herida de su humanidad, ya sea con la desesperanza del hombre acabado o con el sobrio trazo del afán diario, y el mundo de la fiesta emerge en toda su pululante picaresca e incomodidad. “La gran temporada” resulta así el retrato

a lápiz, el apunte certero y minucioso de situaciones y emociones, de torerillos y torerazos, de puros y viajes en los “Hispano” de las cuadrillas.

—¿Te ha inquietado mucho la técnica a seguir en tus relatos?

—A cada cuento le doy el tratamiento que creo adecuado para que se mantenga en su propia sustancia. Trato de vestirlo con su ropaje. El libro puede ser un mosaico donde hay una pieza verde y otra amarilla y otra roja, pero cuyo conjunto resulta algo armónico.

## EL TORERO, UN HOMBRE COMO LOS DEMAS

Y vaya si hay armonía. “La gran temporada” es un caleidoscopio de la fiesta, graduado de color, dosificado de contenido, donde nos es permitido ver el atomizado mundo de psicologías y personajes. Entramos en conocimiento del mozo de estoches Concepción, y no dejamos el ambiente humano hasta que Manuel Cantero, el torero gastado, en lucha con la corrida diaria, se despide en las páginas finales. Entre tanto Billeto pasa sus penas de toro encarcelado y Ramón Vázquez apura un poco su desesperanza. Deseamos que a Luis le salgan corridas en Ciudad Juárez y que a Santos los cuarenta y seis años no le estropeen la boda con la carbonera de la plazuela de la Paja. Aquí está con pelos y señales contada la historia de Perico el Loco, e incluso Arruza pasa a nuestro con su nombre propio. Y es que Quiñones es puntualmente un notario de la vida de estas gentes, sin inventarse nada, aunque realzando el cuadro con su aguda y penetrante observación.

—¿Qué narración prefieres?

—Desde el punto de vista humano, “Las bodas”, desde luego. Me gusta “Una oreja fácil” por el tecnicismo taurino. Y no me desagradan por su matiz autobiográfico “El señor Arruza” o “El encajonamiento”. Aunque la crítica se decide invariablemente por “La gran temporada”.

—¿El que menos te gusta?

—Pues te lo voy a decir: “La maniobra”.

Este libro de Fernando Quiñones es el segundo de una trilogía llamada en conjunto “El laberinto

del mundo”. El primero de la serie está escrito ya, con título inusual, llamado “La información del lunes”. El tercero, aún por escribir, recogerá el ambiente de los puertos pesqueros, el negocio de la exportación de pescado, etc. Cosas que el joven escritor ha vivido y de las que tiene una estupenda experiencia.

En el ruído de la conversación le pregunto a Quiñones sobre su documentación. Con su ceceo levísimo de la Caleta me responde rápido:

—Naturalmente, todo lo que hay de documento está tomado de mis convivencias con los toreros en sus viajes, por las plazas, hasta en sus propias casas. Aunque se trata de toreros modestos. Estate tranquilo, que no hay ningún famoso.

—¿Crees que el torero tiene una psicología distinta a los demás?

—Pues no. La psicología de los toreros entra dentro del corazón de la humanidad. El noventa por ciento de su fisonomía es la lucha de la profesión, el negocio, el miedo, sin que esto le dé ningún atributo sagrado o así. No exageremos.

—La inquietud por el tema, ¿responde a tu afición?

—Naturalmente. He sido un gran aficionado a los toros.

—¿Tu torero favorito?

—Pepe Luis Vázquez. Es el torero esencial. También me gusta Cagancho, Antonio Bienvenida, Curro Romero, por supuesto.

—¿Manoleta?

—Lo he visto torear menos. Me entusiasmo por su ligereza y su hondura. Cumplía a maravilla aquello de Quevedo de que lo fugitivo permanece y dura.

## CON LOS VERSOS, A MADRID

A Fernando Quiñones le llegó pronto esa cierta nombradía de los escritores porque hace años, en complicidad con el azul del Mediterráneo y unos cuantos amigos—Serafín Pro Hesle, Francisco Pleguezuelo, Sordo Lamadrid—hizo posible aquella preciosa revista poética que se llamó «Platero». Unos pliegos bien entintados, exigentes en la selección de originales, que tuvieron el honor de ser subvencionados por Juan Ramón Jiménez.

—¿Es cierto?

—Claro. Nos enviaba dinero para la revista.

Luego «Platero» se acabó, como ocurre con esta clase de publicaciones, pero la vocación de Quiñones se había definido. Aque, muchacho de veinte años, nacido en Chiclana de la Frontera, ya contaba con algo importante para venirse a Madrid. Versos y más versos. Y la ilusión, que nunca falta.

—Yo pertenezco a una dinastía de médicos. Pero no me dio por ahí. La verdad es que hice un bachillerato algo precario en los Marianistas de Cádiz. Luego estudié, sin terminar, por supuesto, Comercio, Náutica, Peritaje... Acabé a los dieciséis años cobrando recibos y trabajando en el barrio pesquero, que era lo que a mí me encantaba.

—¿Es posible?

—Por lo pronto yo creo que a eso debo el desarrollo de mi sensibilidad.

Fernando Quiñones entró en el semanario de gran importancia en

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses . . . . .	38 ptas.
Seis meses . . . . .	75 »
Un año . . . . .	150 »

Cádiz «La Voz del Sur», donde hacía de un redactor-jefe especial. Allí escribió críticas de cine, artículos literarios, pies de foto, etcétera, simultaneando con «Platero». La humilde revista le sirvió para conectar con gentes de la literatura —Cela, Gerardo Diego, Pemán, García Gómez— y preparar el salto a Madrid.

—Me vine en 1951. Juan Aparicio me ofreció un puesto para trabajar. Naturalmente, estuve en la Escuela de Periodismo, pero un día tuve que asistir a un coloquio de modas y vi que de seguir así yo daba al traste con mi vocación literaria. Por entonces casi en «Selecciones del Reader Digest», donde he hecho de todo. He subido y he bajado hasta la altura que como escritor me convenía.

Tuvo ocasión de recorrerse España de parte a parte como inspector de la revista por provincias. Es una experiencia que le ha venido de maravilla para contrastar su cuerda de escritor, dando en el conocimiento de tipos y costumbres, paisajes y situaciones.

—Ahora llevo la Jefatura de Promoción. Redacto «slogans», folletos, traduzco, etcétera, con las tardes libres para escribir.

### DE LA POESÍA A LA PROSA, TODO UN ESCRITOR

Porque antes que nada lo que le gusta, y en lo que le caen las horas muertas, es en este oficio de escribir. Empezó haciendo versos para las revistas de poesía. Sobre todo para «Platero». Luego dio a la imprenta un par de libros. «Ascanio o libro de las flores» (Málaga, 1926) y «Cercanía de la gracia», «accésit» del Premio «Adonals» de ese mismo año. Y luego vino todo, hasta «La gran temporada», publicada en Ediciones Arión, 1961.

—Mi formación poética derivó hacia la prosa narrativa. Aunque yo no hago una diferenciación excesiva de los géneros. Lo que importa es levantar una obra, robusta, humana más que artística.

—¿Es fácil el cambio del poeta al narrador?

—Todavía no he conseguido limitarme, pero creo que los poetas tienen que castigarse mucho para escribir en prosa.

—Incluso tu prosa...

—Pues sí.

Lo cierto es que la prosa de Quiñones, a prueba de la más rápida lectura, brilla con su limpieza tornasolada, asomada a un léxico riquísimo, decantado, feliz. Metidas en esa buen calado literario están escritas las Cinco historias del vino», premio de prosa de la Vendimia Jerezana de 1960 y publicadas con su lujo y todo en las ediciones de «El caballo y el mar». Los jurados, que, digase lo que se quiera, saben ver, le han distinguido muchas veces en los concursos. Ha sido ganador del Premio «Sésamo» con «Los toros del Puerto», y del certamen de narraciones de Tomelloso.

—¿Qué tienes en telar?

—Dos libros de poesía, uno, «En vida», y otro titulado «Retratos violentos», que es una especie de galería de personajes que yo he conocido.

Al margen de su labor creadora, el joven escritor gaditano alterna sus colaboraciones periodísticas y literarias con las traducciones de famosos autores: Papini, Quasimo-



El joven escritor en el curso de una conferencia por tierras andaluzas

do, Pasolini, Bertold Brecht, Truman Capote. En el juego de las correspondencias, muchos de sus relatos se van traduciendo por ahí al japonés, italiano e inglés. Eso cuando su autor no los lleva de la mano a públicos europeos, leyéndolos él mismo en Berlín, Madrid, Sevilla o Roma.

—¿Cómo va el ritmo de tus colaboraciones?

—Bien, bien. A rachas.

—¿Y los viajes?

—He viajado por toda Europa y Africa del Norte. Naturalmente, de España he rebañado bien el plato. Fui inspector de «Selecciones» y lo aproveché.

De su fibra humana, de su honda preocupación por el hombre, algo indica su permanente estar en el ruedo del artículo diario —«A B C», «Pueblo», «Informaciones», «Arriba»—, de la amistad bien administrada —por ejemplo, la de Steinbeck—, de sus colaboraciones de tipo europeo en la BBC o en la Editorial Larousse. Fernando Quiñones es un hombre serio al que los duendes del flamenco le tienen por amigo y le comunican mucho de su misterio, que no es sino su gestión y belleza a la hora de escribir.

### EL CUENTO NO ES EL CAMPO DE ATERRIZAJE DE LA NOVELA

El escritor me estuvo contando todas estas cosas en la alegre terracita de su nuevo piso de Francos Rodríguez, en eso que —el primer bautizo es el que vale— se llama el rascacielos azul». No sé. Fernando Quiñones, visto entre sus libros, al amparo de esta interesante galería pictórica de sus cuadros —un hermoso friso de Vázquez Díaz, Viola, Alvarez Delgado, Valdívieso, Miguel del Moral, el italiano Zamara, etcétera—, cobar

aire de escritor organizado que llama pensar en un fabuloso porvenir.

Hablamos de literatura.

—Detesto la tesis del cuento como campo de aterrizaje de la novela.

—¿Qué es para ti el cuento?

—Un relámpago de la novela.

—¿Tus cuentos son así?

—Parto de una situación y luego me ambiente. Pero, eso sí, corrijo mucho. «Las bodas» han sido redactados dieciséis veces. Claro que otros salen a la primera.

—¿Cómo ves el panorama narrativo?

—Hay buenos novelistas y buenos cuentistas, éstos más pecadores que aquéllos.

—¿Por qué?

—Porque los cuentistas manejan la narración como una forma cómoda, tratando de huir de problemas técnicos y argumentales. De responsabilidades descriptivas. Muchos cuentos no tienen de cuentos más que el título.

—¿El mejor cuentista de todos?

—Hemingway. Y Chejov, Maupassant, Teodoro Dreissler...

—¿El mejor cuento?

—«El viejo y el mar» y «La muerte en Venecia», de Tomás Mann, aunque quizá queden algo largo para cuentos.

Se podrían seguir multiplicando las preguntas hasta el infinito. Pero Fernando Quiñones está en «su gran temporada» de trabajo. Y hay que terminar. Ahora mismo lo esperan en Cádiz, donde va a estrenar con el Gris Pequeño Teatro «Tres piezas de horror» sobre otros tantos cuentos de lord Dunsany, don Juan Manuel y Jacobs. Estrenar teatro y estrenar en Cádiz es cosa que requiere sosiego y nervios bien templados. ¡Que haya suerte!

Florencio MARTINE ZRUIZ

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# CITA EN EL JUICIO FINAL

Por Petru DUMITRIU

**PETRU** Dumitriu, escritor favorito del régimen comunista rumano, hombre halagado y mimado por las autoridades públicas, autor de varias obras más o menos oficiales, sorprendió repentinamente al mundo cuando se decidió a abandonar Rumania y pidió asilo político en Occidente. Su decisión tendría, no obstante, un trágico y doliente colofón: la pérdida del hijo, pues las autoridades de Bucarest se negaron a entregarlo al matrimonio judío, castigando de este modo la rebeldía del novelista. Esta consecuencia inhumana, reveladora de la condición moral de los comunistas rumanos, pesa como una losa insostenible sobre Dumitriu y su mujer, que en repetidas ocasiones han revelado la angustia que sobre ellos se cierne, por sentirse en parte responsables de este abandono. Fruto en no pequeña parte de esta desazón y dolor es el libro que hoy presentamos a nuestros lectores, «Rendez Vous au Jugement dernier», donde junto con este problema del hijo mantenido como rehén aparece un cuadro descarnado, lleno de podredumbre y auténtico asco, de la sociedad comunista rumana. Y en esta descripción fría y realista reside precisamente el principal mérito de esta obra, de valor literario más bien mediocre, pero de un interés político y también humano extraordinario. Su valor documental se acredita todavía más cuanto que su autor no es hombre que ve todavía la magnitud total del mal comunista, entre otras cosas porque él ha sido uno de sus gerifaltes y en su huida ha habido no poco de egoísmo. Sus críticas se detienen en ciertos estratos comunistas y no profundizan lo suficiente como para calibrar todo el mal intrínseco que cualquier forma o manifestación esta execrable ideología contiene en sus realizaciones prácticas. Esperemos, sin embargo, que Dumitriu, purificado con su propia y dolorosa experiencia actual, llegue hasta esa meta, que sin alcanzarla todas las críticas resultan estériles, ya que lo único que se hace es intentar curar ciertos males superficiales cuando la operación quirúrgica total es lo que se impone.

DUMITRIU (Petra): «Rendez-vous au Jugement». Aux Editions du Seuil. Paris, 1961: 256 págs.; 9,60 NF.

LA caída de Diocleciano Sava fue la señal de una tempestad que duró dos años. Cada generación sumerge a la generación precedente, como las capas de lava fresca cubren las que ya se han enfriado y petrificado. Nuevas categorías de potentados toman las plazas ocupadas por los antiguos dominadores, ahora envejecidos, empobrecidos, y cuyas raíces secas no penetran ya entre las masas.

EL ESPAÑOL.—Pág. 46

PETRU DUMITRIU

Rendez-vous  
au  
Jugement  
dernier

AUX ÉDITIONS DU SEUIL.

## DINAMICA DE LAS REVOLUCIONES

En las revoluciones esto se produce más rápidamente (la diferencia entre revolución y no revolución, explicaba Próspero Dobra, es sólo una cuestión de ritmo), ya que las especies sociales no tienen tiempo de envejecer y de perecer de muerte natural; son destruidos por otras especies que vienen a ocupar su puesto. Lo mismo que en el seno del océano las nuevas capas de agua, una vez calientes, suben bajo la forma de corrientes ascensionales.

La aparición de una nueva sociedad es también irreversible y tan ineluctable como una glaciación. Los leones y los caballos mueren de frío o huyen hacia el sur, ante los hielos que avanzan de año en año, de invierno en invierno, cada vez más lejos. Las especies encerradas en las penínsulas o en las islas mueren de frío. Y en el bosque ártico sólo corren aún el oso, el reno y el zorro polar.

Igual ocurrió en nuestra Rumania: desde la insurrección de Hungría hasta fines de 1959 he visto cómo las especies se escapaban hacia el sur o hacia el oeste. Hubo otras que perecieron en la miseria y en la insignificancia social, mientras que otras acabaron por adaptarse. Semejantemente a ciertos animales que se cubren de una pelambre de la que no estaban provistos inicialmente, las gentes cambiaron, se hicieron más secretas, más borrosas, abandonaron ciertas veleidades de independencia espiritual y espíritu crítico, o de civilización o de realización personal, o de éxito exterior.

Se encogieron como la vegetación boreal. Y los animales glaciares se pusieron a pupular; los nuevos jefes, diferentes por el tipo físico y los rasgos del alma y del espíritu, sabiendo cada vez menos las lenguas de Occidente, cada vez más dominados por el instinto de oposición sordo y frenético a la prostituida de Babilonia, a la abominación de los comerciantes, como los campesinos de Asia Menor frente a Roma y los pastores nómadas frente a la China de los Sung.

## LA AUTOCRITICA DE UN HISTORIADOR

La operación tuvo su apogeo a finales de la primavera de 1958. Yo recuerdo una asamblea en una gran sala sofocante, en la que el humo de los cigarrillos y el olor a sudor hacía el aire espeso e irrespirable. Mi amigo Próspero Dobre, mirando hacia el vacío, estaba en la tribuna y debía responder a las preguntas. En la fatiga y sobreexcitación general, un hombre se levantó e inquirió agresivamente: —¿Que diga si ha hecho uso de documentos de procedencia burguesa!

Próspero, pálido, su gran frente abombada cubierta con gotitas de sudor, miraba hacia el vacío, extraviado. Era la vigésimoprimer pregunta. En la mesa, con un tapete rojo, entre los ministros, los militantes del partido y el presidente de la Academia de Ciencias, Malvolio dominaba todo, flanqueado de Alfredo Annaia y de Erasmo Ionesco, antiguo amigo de Próspero y mío también; pero se podía saber si lo era ahora ya? Malvolio era vivo, dispuesto; recibía comunicaciones de la sala, concedía la

palabra, interrumpía, planteaba preguntas irónicas, insultantes o acusadoras.

—¿Le resulta difícil responder?—preguntó Malvolio Leonte.

Reía como una comadre maliciosa. Los altavoces reforzaron su pregunta, y aun los que habían sido torturados un cuarto de hora antes rieron también. Próspero frunció ligeramente las cejas y respondió:

—He estudiado en los archivos. Eran además los únicos documentos disponibles.

—¿Cómo? ¿Y las resoluciones del partido es que no existían?—gritó Alfredo Annaia.

Un murmullo sordo e irritado atravesó la sala. Arturo Zodie, que se encontraba junto a mí, cuchicheó a mi oído:

—Malvolio no puede soportar a Próspero. El pobre está perdido...

—Las resoluciones del partido son otra cosa. Yo tengo necesidad de telegramas, cartas, materiales científicos que probasen mi tesis—dijo Próspero Dobre.

En la sala el enervamiento se acentuaba. No seguía el juego. No hablaba el lenguaje. Alguien gritó:

—¡Votación!

Malvolio Leonte quería todavía divertirse un poco. Miró riendo al hombre que sudaba en la tribuna ante los micrófonos y le preguntó con un tono duro, odioso:

—Queráis ser original, ¿eh?

No podía serlo. Sólo una persona, allá en lo alto y muy lejana, en el Este, tenía derecho a serlo: era la única personalidad, pues todas las demás habían delegado en él. Todos habíamos renunciado; Malvolio había renunciado también. Era una renuncia dolorosa. Y contra el que osa ser él mismo, diferente, único, este dolor estalla en odio, en excomunión. Se reía con hostilidad en la sala.

—No; simplemente buscaba la verdad histórica—dijo Próspero.

Malvolio dijo:

—¿Cree usted que hay otra verdad que la establecida por el partido?

Se produjo un gran silencio en la sala.

—Yo creo que hay una sola verdad histórica.

—¿Cuál?—inquirió Malvolio, furioso y encantado de haber tenido razón al encolerizarse. Próspero Dobre se pasó la lengua por los labios y dijo con voz descolorida:

—Creo que hay una sola verdad histórica.

Siempre en silencio, Malvolio se dirigió a la sala:

—¿Alguna otra pregunta?

—No. ¡Votación!—gritaron una veintena de hombres, los mismos que habían planteado las preguntas y que habían enviado comunicaciones al Presidium. Todos estábamos bañados en sudor. Detrás de sus micrófonos, los jefes se consultaban en voz baja. Finalmente, se decidieron. El presidente de la Academia de Ciencias dijo:

Se propone, camaradas, que el cama... que el profesor Dobre sea excluido del partido. A lo que yo agregó, en mi calidad de rector de la Universidad, que por su objetivismo, su falta de espíritu del partido en la cuestión de la verdad histórica, que él ha elevado por encima de la lucha de clases y de la sociedad de clases, sea expulsado de su puesto de la cátedra de Historia Universal. ¿Quién está por la expulsión?

Todos levantaron la mano. Arturo Zodie la levantó vacilante y me miró. Yo era el único, y él estaba solo y el último. Levanté la mano. Próspero no esperó el resultado de la votación; descendió de la tribuna, las cejas fruncidas, la mandíbula cerrada y los labios apretados hacia adelante, en una especie de morro. Se volvió a sentar en su puesto, sin mirar a nadie. La sesión continuó. Era necesario convencernos a los cuadros medios que no éramos nada, que nadie era imprescindible. Es así como se asegura el Poder en ciertos sociedades y en ciertos Estados.

Durante la pausa vi a Próspero hablar con Malvolio. Estaba abajo, en la sala, y se apoyaba en la mesa roja, levantando las manos como un naufrago se agrarra al borde de una embarcación en la que no se le quiere admitir. A la reanudación del debate, el presidente de la Academia dio la palabra «al camarada Uróspero Dobre». «Camaradas? Esta palabra significaba que la exclusión no había sido todavía ratificada ni era definitiva. Próspero subió a la tribuna. Su rostro, lleno ordinariamente de orgullo intelectual, aparecía sombrío, apagado, caído. ¿El también? ¿Yo también? Leyó con voz muerta un trozo de papel:

—Camaradas, la crítica que me ha hecho el partido es justa. Por orgullo intelectual de pequeño burgués he tratado de poner la supuesta verdad cien-

tífica abstracta, idealista, separada de su esencia de clase, por encima de la auténtica verdad científica, impresa del espíritu del partido, rica de contenido revolucionario; en una palabra, combativa. He ignorado la perspectiva revolucionaria, la única que nos revela la verdad, oponiéndole supuestos documentos sacados todos ellos de archivos burgueses. Me doy cuenta de mi error, encuentro justo ser excluido y pido al partido que me dé la oportunidad de rehabilitarme por medio de un trabajo asiduo, entusiasta, al servicio de la prosperidad material y espiritual de nuestra patria.

Pronunció estas últimas palabras con una firmeza que me sorprendió. Después de un instante de silencio, la sala estalló en aplausos. Malvolio dijo algo al oído de Alfredo Annaia, riendo. Arturo Zodie me susurró:

—Es fuerte; no le habría creído capaz de esto. Pero es inútil; acabará por ser atropellado.

Miré a Diocleciano Sava, sentado entre dos asientos vacíos. Había querido a Próspero y había creído en él. Su rostro era de piedra. ¿Qué pensaba ahora de él? ¿Le despreciaba? ¿Tenía compasión? No; nada de esto. ¿Entonces? ¿Se decía que había hecho bien, que era necesario esperar la ocasión favorable, el día en el que la manivela estuviese en sus manos? Próspero descendió de la tribuna, el rostro inflado y chorreando sudor, encerrado en sí mismo, sin mirar a nadie, y se volvió a sentar en su puesto.

### UN JUICIO Y UNOS JUECES NADA CORRIENTES

Mi jefe, Herakles Nitzelus, se declaraba en desacuerdo en principio con la manera que yo dirigía el trabajo y se decidió a analizarlo. Lanzada la convocatoria, como de costumbre, la sesión fue preparada por la sección correspondiente del Comité Central. Los participantes sabían lo que tenían que decir, y las conclusiones estaban aprobadas por adelantado. Como de costumbre también, el paciente se hacía ilusiones, creía poder defenderse y evitar lo inevitable.

Cuando yo entré en la sala de sesiones, por las altas ventanas se veía un cielo gris, árboles despojados, el asfalto de la plaza vacía con dos policías en medio. A mi entrada se me saludó con una cordialidad superficial. Se formaron grupos de tres o cuatro personas. Se hablaba en voz baja. Las miradas no decían nada. Nadie me dirigía la palabra. Tinel Zambivoci y Arturo Zodie me estrecharon la mano y después se fueron a sentar en una larga mesa, lejos el uno del otro, solitarios. Leonas Tanase me vio y vino junto a mí. Luego, tras unas palabras, se fue a sentar.

Finalmente entró Alfred Anania seguido de Basilio Morvovici y Erasmo Ionesco; Alfredo, con su jovialidad oficial; el ministro, furioso como siempre; Erasmo, con el aspecto de un cadáver retirado del refrigerador del depósito. Se sentaron. Anania pedía; Marcovici estaba a su derecha; Heragles Nitzelus, a su izquierda. Al lado de Marcovici, Erasmo. Junto a Nitzelus, Leopoldo con su adjunto Ciorap. Había allí dos docenas de personas, entre ellas Isaías Prooroscisco, promovido recientemente a gran personaje en el ministerio; Félix Fortunescu, que había sucedido a Dionis Paciurea; Tinel Zambivoci, Arturo Zodie y otros. ¿Cuántos amigos entre todas aquellas gentes? No había amigos, sino simplemente hombres solos.

El informe fue leído por Erasmo. Eramos camaradas de confianza de la infancia. Pero yo no podía esperar nada de él; él era militante del Comité central y después de que este informe había sido hecho, por otros revisado y corregido, leído y aprobado (lo que yo ignoraba en aquel momento) por el propio Malvolio. Le escuchaba vagamente.

—... graves errores políticos—leía con una voz monótona—. Desbarajuste... de primas abusivamente distribuidas a ciertos asalariados..., daños causados al Estado..., falta de principios..., falta de una dirección colectiva..., sectarismo..., dirección personal..., culto de la personalidad del director.

Eran golpes mortales. Todo muy vago. Pero las fórmulas acusadoras, las palabras rituales y mágicas estaban exactas y eran ellas más que los argumentos las que implicaban la condena. Estaba, sin embargo, resuelto a defenderme.

—... grave falta de vigilancia revolucionaria que ha permitido a elementos hostiles insinuarse...

Me habían obligado a despedir a docenas de asalariados, uno de los cuales se había suicidado. Estos desgraciados no eran hostiles; querían ganar un trozo de pan, no se habían insinuado, se habían hecho contratar por mi predecesor. Miraba a Alfredo Ana-

nia: sabía que había sido traidor y soplón y que había matado a Daniel Paciurea y a su primera mujer. Miraba a Basilio Morcovici; su pasado había sido heroico; se le había torturado, sin conseguir que hablase, condenado a muerte se había salvado el último momento, pero su mujer se había suicidado por su culpa y él estaba enamorado perdidamente y lleno de celos de Valentina. Miraba a Erasmo; sabía que no tenía fe en nada, que nada le era sagrado y que estaba próximo a la desesperación. Miraba a Herakles Nitzelus: había sido probablemente soplón y fascista; el partido le había excluido y Malvolio le había hecho admitir de nuevo cuando estaba convencido de la untuosidad y la bajeza totales de Herakles. Ciorap estaba sentado en esta misma mesa con Morcovici, que le hacía temblar de temor, y con Leopoldo, su alma en pena, el mismo heroe adolescente, caino, infame y bigamo. Félix Fortunescu estaba también allí, porque su mujer se extendía con Alfredo Anania; Isaías Proorocesco aparecía igualmente con sus divorcios y sus discursos de tribuno revolucionario y su tranquilidad. Uno de los presentes era el padre de la mujer de Morcovici, todavía poderoso por esta misma razón. Cuatro de entre los participantes habían sido los amantes de esta «hermana». Por encima de nosotros se cernía la presencia de Malvolio Leonte y la ausencia de Diocleciano Sava. Diocleciano, que había sido implacable, terrible y cruel, a quien hombres poderosos debían su caída y quizá su muerte. Malvolio que desde hacía quince años estrangulaba todo lo que nacía bajo su dominio. ¿Éramos todos demonios? No, éramos seres humanos, apasionados, feroces, crueles, débiles, torturados. Estábamos sometidos al suplicio de nuestra propia codicia, de nuestro propio orgullo, de nuestro odio, de nuestra insatisfacción, de nuestro miedo.

Alfredo Anania sabía que Malvolio poseía los documentos que su mujer había descubierto sobre su actividad como agente de la Policía, documentos que se los entregó al jerarca pocas horas antes de morir, como venganza de las infidelidades de Annaia, hombre que deseaba a las mujeres, pero que no se sentiría jamás ni feliz ni sereno. Morcovici, envenenado sin esperanza por el pasado de Valentina y por su amor hacia ella. Erasmo, con su mujer odiosa, casado con ella por hacer carrera, y su alma semejante a una medusa seca en la playa, corroída por la desesperación que iba a matarle. Nitzelus, enfermo de odio contra mí, de un odio demasiado grande para ser justificado y explicable, absceso de su corazón ulcerado de dolor, dolorido por ser tan pequeño, por haber sido abofeteado por esto desde pequeño, y ahora atormentado por su mujer. Proorocesco, frenético de ambiciones insatisfechas, de mediocridad inquieta, enloquecido por el éxito de los demás...

Erasmo acabó de leer el informe. En verdad no había nada que decir. Isaías Proorocesco tomó la palabra:

—Que el camarada no busque pretextos. En mi opinión el informe es lo suficientemente convincente. Expone claramente una situación que no podemos tolerar. La principal falta de la célula del partido es la de no haber advertido al partido de lo que pasaba... Tenemos todos un ideal y lo cumpliremos siguiendo las sabias enseñanzas de nuestro partido y la gloriosa experiencia del partido comunista de la Unión Soviética.

Alfredo Annaia concluyó:

—No comprendo las risas de ciertos camaradas; esto no es ninguna broma, es nuestro propio trabajo, camaradas, es nuestra vida del partido, es nuestra lucha por la legalidad del partido y la legalidad socialista. Proponemos (lo que quiere decir, ya ordeno) al ministro que tome medidas para devolver el orden a este sector olvidado. Al mismo tiempo, la célula deberá discutir el caso; su trabajo no me parece muy brillante (lo que quería decir que el secretario debía ser despedido).

Al día siguiente, el primer papel que mi secretaria me presentó era una carta de la Dirección de Personal: era liberado de mis atribuciones a partir del primero de mes.

#### DONDE EL AUTOR SE IDENTIFICA CON SU PERSONAJE

Ahora habitamos en una ciudad del «otro mundo». Hay muchas casas construidas recientemente en la vecindad y una alta torre de cemento iluminada por la noche y jardines y huertas y luego el bosque. Las gentes viven tranquilas y contentas. ¿Se aburren quizá? Sus escritores y sus productores de películas les atribuyen un sentimiento de vacío y un gran temor

vago. Esto no quita para que las vendedoras de los almacenes hagan lo que no se atreverían jamás a hacer las mujeres de los más poderosos de nuestro país: llevar tacones muy altos, faldas muy cortas, peinados extraños, pintarse los párpados en verde y los labios de plata.

En el mejor café de la ciudad, una tarde por semana, los maniqués hacen un desfile de modelos. Los llevan bellas y esbeltas muchachas que hacen gestos rituales, marcan un paso inhumano, lanzan miradas depravadas e hieráticas que no se las dirige a nadie; se diría que son sacerdotisas de Istar.

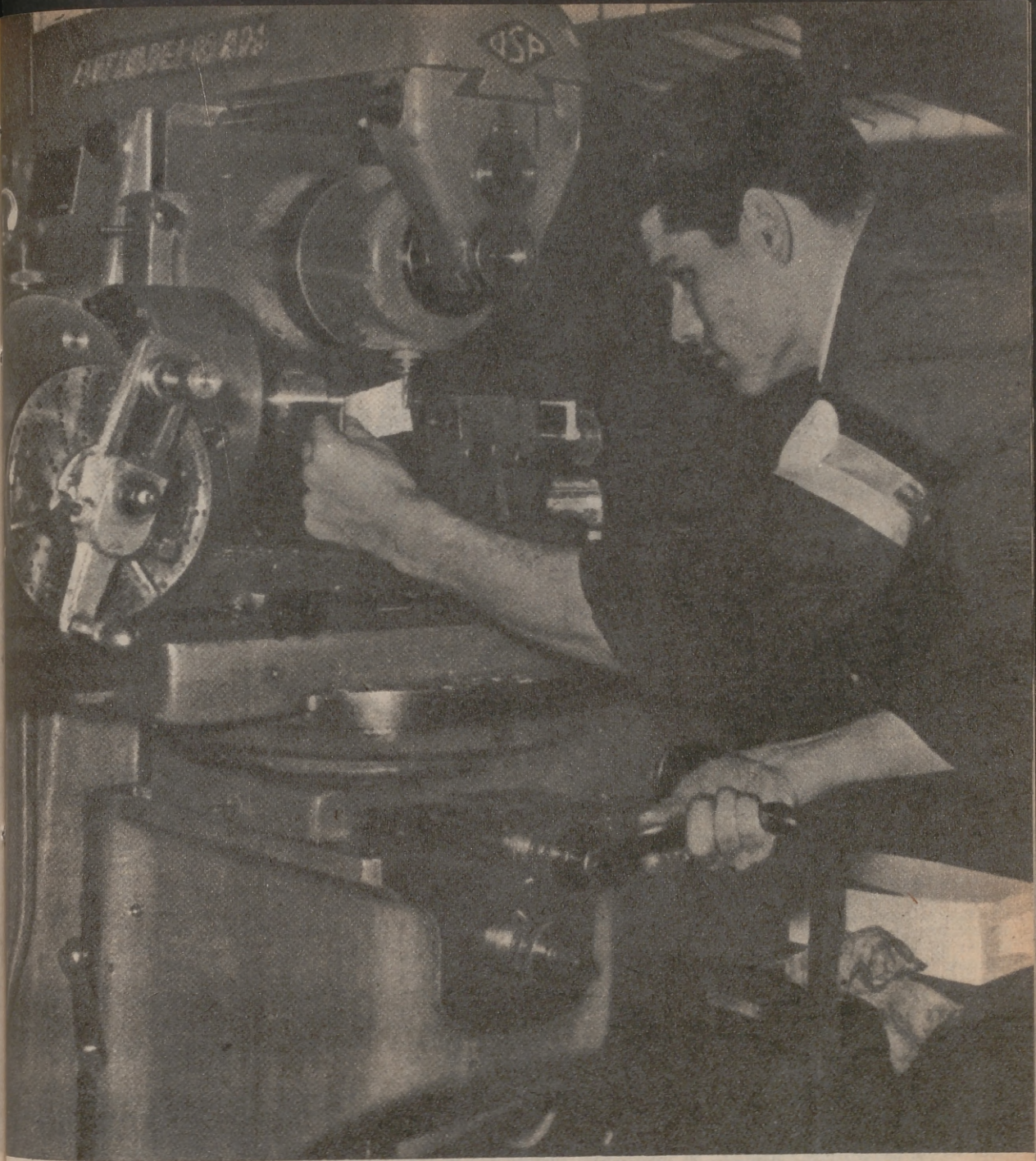
Se trata de un mundo apacible, voluptuoso y agotado. Por la noche el bosque tiene un olor de bosque y por el día huele a esencia ardiente. Cada minuto veo desde mi ventana un gran avión que llega al aeropuerto que nosotros abandonamos; parecen con su ruido desgarrar la bóveda celeste y nuestros cristales tiemblan. Autos increíblemente numerosos pasan bajo nuestras ventanas; son más numerosos que en nuestro país los soplones.

Isolda, mi mujer, descansa. Está agotada por la frustración permanente de su maternidad. Ha envejecido precozmente. Pero me agrada más que nunca cuando nos sentamos sobre un bloque inestable de cemento, en medio de pescadores en fila. Nos amamos por la misma razón desconocida que no tiene nada que ver con la juventud ni con la vejez. Ni con la belleza ni con la fealdad. Le hablo. Charlamos de todo lo que se nos pasa por la cabeza. Jamás nos aburrimos. Cuando se produce un silencio, encuentro siempre un tema, no quiero jamás dejarla sola. Algunas veces, sin embargo, se me escapa. Cuando yo me ausento de la casa e incluso de la habitación que ella tiene, la encuentro con los ojos fijos en el vacío, con el rostro terroso. Entonces me la lleva al cine o la habla incansablemente de cualquier cosa.

He escrito a los años de mi país para pedirles que nos devuelvan a nuestro hijo. Primera respuesta: «Volved». He escrito de nuevo. Ninguna respuesta en absoluto. Y desde entonces no he hecho nada. No quieren crear precedentes. Isolda es incapaz de pasar ante un almacén de vestidos de niños sin detenerse y no pararse de mirar detenidamente cada uno de los objetos.

He vuelto a encontrar mi sueño, pero me sobrevienen frecuentes pesadillas: he vuelto a mi país, no se me hace nada, pero no podré partir jamás de él... El juicio final se hace a cada instante en nuestro corazón. Dios, en nuestro corazón, nos plantea a cada una una pregunta. Yo no sé qué responder a la que me plantea a mí. No me atrevo a repetir la demanda, porque la respuesta es quizá una condena. Y el sufrimiento de la angustia es menor que el de la desesperación de haber cometido un error irreparable. Nuestro hijo nos pregunta en nuestro corazón: «¿Por qué me habéis abandonado? ¿Por qué os habéis mentido a vosotros mismos cuando habéis querido a cualquier precio que estos hombres me entregaran? ¿Por qué me has abandonado tú para seguir a tu amante en su locura? Y tú, ¿por qué me has abandonado y por qué has destruido el corazón de esa mujer que te ama, hasta el punto de seguirte en tu quimera? Y en efecto, el reflejo y el eco de la vida no valen quizá que se haga sufrir por ellos a los vivos. Mis hermanos, que no me piden nada, me ignoran o me condenan; no vale quizá el defenderse de la nada que nos engullirá de todos modos, aunque quizá con un poco de retraso debido a mi acto de biógrafo. ¿Quizá yo soy terriblemente culpable de haberles amado, a ellos y a su vida y a la nuestra, más que a la de mi hijo? El justo es quizá el que, humilde, permanece allí abajo y pide, porque es probable que mi esfuerzo es demente y criminal. Mi lucidez, el apoyo aportado a la conciencia de la humanidad, el acto inestimable de la toma de conciencia, no merecen quizá este precio. Quizá fuese mejor aceptar el frenesí, la inconsciencia, el delirio impuesto y pedir y amar a los humanos secretamente, permanecer junto al ser nacido de nosotros y desaparecer, y con nosotros, el reflejo escrito de nuestro tiempo, en la «glaciación» que surge, terrible, inconsciente, ensangrentada, taciturna, fastidiosa, avida, orgullosa, feroz y dolorida, el mundo nuevo que se niega aun a ver su imagen.

He aquí la pregunta que yo me hago y a la cual no me atrevo a responder por temor de reconocermelo culpable y perdido. Porque yo he escogido y también Isolda ha escogido. Estamos juntos y esperamos encontrar a nuestro hijo o la certidumbre de vernos separados definitivamente. Para nosotros dos, hoy y mañana y cada día de nuestra vida es el juicio final.



# OLIMPIADA DEL TRABAJO EN DUISBURG

## SIETE MEDALLAS DE ORO, CINCO DE PLATA Y CINCO DE BRONCE PARA NUESTROS APRENDICES

UNA olimpiada siempre recuerda a Grecia. Pone en la memoria toda una serie de juegos y campeonatos, de largas cintas blancas en los estadios de esfuerzos maravillosos, pero baldíos, que sólo sirven para los exámetros de Homero o las arengas de Pindaro. Por lo menos hasta ahora una olimpiada era la belleza fatua, el

culto a la naturaleza sin ninguna correspondencia con el espíritu, ahogado entre los sudores y las coronas del laurel del vencedor.

No se aprovechaba la ley de su esfuerzo, la sana emulación de los contendientes, la belleza y el trance del riesgo, de la lucha, del campeonato en algo más permanente, de más humana y hermosa efica-

cia: en el trabajo, fuente de energía, servidumbre diaria, castigo bíblico y todo eso, pero también objeto de la mejor y más noble competición.

Hasta que el trabajo pasó a ser un esfuerzo aceptado y deportivo, hermosa redención que termina en una obra bien hecha, medio de mejoramiento material y espiritual.



Este es el grupo español que ha conseguido el subcampeonato para España en el X Concurso de Formación Profesional celebrado en la ciudad alemana de Duisburg

El trabajo deja de ser un castigo odioso, una rutinaria y necesaria dedicación y se convierte en el más y mejor apetecido deporte, en la más sana y ardorosa aspiración. El trabajo hace nacer al final de su esfuerzo y de su lucha diaria la flor de la ternura, del ideal que siempre lleva consigo la perfección.

Y esto es lo que persiguen, un día y otro día, estas nuevas olimpiadas de nuestro siglo, los concursos de formación profesional, los campeonatos de trabajo, las competiciones laborales. Compiñendo, ennobleciendo el sudor de la frente y el esfuerzo de las manos es la manera más segura de hacer de un castigo una vocación, de una obligación una devoción, aunque sea la terrible, pero hermosa obligación del esfuerzo diario.

El último ejemplo—está mordiendo los flecos a la actualidad más viva—es la Olimpiada de Trabajo celebrada en la ciudad alemana de Duisburg, donde acaban de medir sus fuerzas los aprendices españoles entre centenares de participantes de diversos países europeos.

#### EL PRESIDENTE ALEMÁN ELOGIA NUESTRA PRECISION

Siete medallas de oro, cinco de plata y cinco de bronce es la credencial que nuestros treinta aprendices se han traído de Alemania. Y no precisamente en plan deportivo, sino más bien tras una lucha

enconada con el tiempo y la pureza de los trabajos. En el cuadro de las diez naciones participantes—Alemania, Bélgica, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Portugal, Austria, Suiza—les ha correspondido el segundo lugar, lo que les autoriza a presumir de subcampeones de la Olimpiada de Trabajo y del entusiasta, pero justo elogio del Presidente de la República Federal Alemana, doctor Luebke. Nuestros muchos han conseguido sus premios en la mayor parte de los casos por la precisión y pulcritud de sus trabajos. Estamos acostumbrados que estos elogios los recaben los alemanes de quien se exalta y alaba su matemática precisión o al menos de los suizos, que trabajan con pulso de relojería. Y he aquí la sorpresa. La sangre ibérica ha sabido contenerse hasta el punto de destacar por la virtud menos reconocida hasta ahora; dejando que los alemanes, que eran sus más calificados rivales y que resultaron los campeones del Torneo, ganasen sus premios por mayor rapidez.

El triunfo resultó, por tanto, anejo a los trabajos que requerían más calma y cuidado como son los de ajuste en sus dos categorías, los de soldadura oxiacetilénica, los de cerrajería, fundiciones y montajes, sin que quedasen en mal lugar las otras especialidades que van del tornero al modelista, de la forja a la fresa, del orfebre al delineante. Que para todo y casi para cada uno de ellos hubo su recompensa.

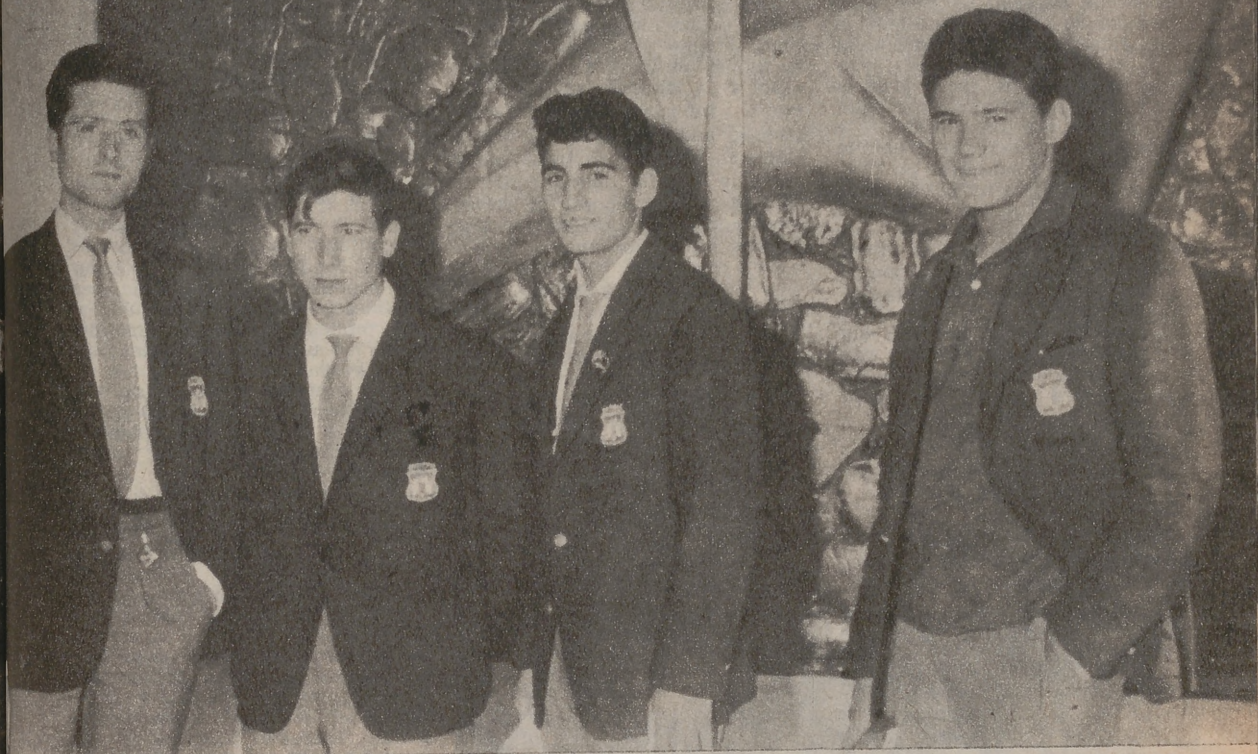
Las escuelas de maestría industrial, las Universidades Laborales y las escuelas de Artes y Oficios tienen mucha parte en este resurgir del buen trabajo, hecho con una clara vocación de afición y, desde luego, con una calidad de primer orden. El resultado no sólo de esta Olimpiada, sino de los concursos anteriores lo pone de manifiesto.

#### SIETE NOMBRES, SIETE MEDALLAS

Un triunfo grande que recaba para nuestro país siete medallas de oro, o lo que es igual, siete primeros premios entre más de trescientos participantes de diez países. Tres medallas corresponden a la categoría «B» de aprendices por oscilar su edad entre los dieciséis y los diecinueve años. Y otras cuatro son las que han ganado los aprendices de la categoría «A», entre los diecinueve y los veintiún años. La lista, un poco apretada y desde luego árida, se anima ante los trabajos tocados de la gracia de su ejecución, del ritmo deportivo, florido casi de las manos que trabajan como si jugaran. Y, desde luego, de los nombres que suenan a esperanza.

Angel Fernández Barreiro, de la Empresa Nacional "Bazán" del Ferrol del Caudillo, triunfó en la especialidad de Ajuste "A"; José Miguel Tébar Peñaranda, de la Universidad Laboral "José Antonio Primo de Rivera" de Sevilla, en Ajuste "B"; José Gil Rubén Unzué, de Industrias Metálicas de Nava-





La fotografía muestra cuatro de los ganadores destacados en la Olimpiada del Trabajo

rra, S. A., de Pamplona, en Cerrajero "A"; Segundo Izquierdo Saldaña, en Soldadura oxiacetilénica "B"; Antonio Barrio Labra, de Construcciones Agrícolas, S. A., de Sevilla, en Forja "A"; Juan Dopico Rey, de la Empresa Nacional "Bazán" del Ferrol del Caudillo, en Moldeador-Fundidor "B", y Carlos Puig y Montesinos, de la Escuela de Maestría de Valencia, en Matorador radio "A".

Y claro que la lista no acaba aquí, sino que sigue luego con los premiados en segundo lugar, cuyas medallas de plata hacen brillante este concierto laboral. En Delineante "A" destaca Luis Joaquín Salaverri Cavanella, de la Universidad Laboral "Onésimo Redondo" de Córdoba; en Soldadura oxiacetilénica "A", Alberto Plaza Cortina; como Modelista "A", Mateo Duandicochea y Meabe, de la Empresa Fundiciones de Calidad Metacal, S. A., de Bilbao; en Soldadura Eléctrica "A", Agapito Reinoso Afán, de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo" de Puertollano; en Soldadura oxiacetilénica «A» vuelve a triunfar Bernardo Peña Albelda, de M.A.CO.SA., de Valencia.

Y hay trabajos de albañilería, ebanistería, fontanería, instalaciones y tornero, que hicieron a sus autores dueños de sendas medallas de bronce, con las que pueden acreditar su profundo conocimiento del oficio, y lo que más vale, su honrada dedicación profesional.

Tomás Agustín Pamplona, Juan Bautista Berenguer Vázquez, de la Escuela de Maestría Industrial de Cuenca; Felipe Pérez de la Morena, Juan Calero García y Juan José Bugía Orge son los afortunados. Aquellos para quienes el viaje a Duisburg no fue viaje perdido precisamente.

#### APRENDIZ, UN NUEVO TÍTULO

Desde el día 2 de julio hasta el 15, en que salieron las calificaciones de los trabajos, una larga semana acogió la competición internacional, en la que termina todo el laboreo incesante de la formación profesional juvenil. El concurso, este concurso que ha desembocado en la flamante Olimpiada de la ciudad alemana, empezó modestamente, como empezaban estas cosas, de una idea generosa de quien vive asomado a los problemas de los hombres. La Delegación Nacional de Juventudes, que todavía no tenía este nombre, pensó en los muchachos de la Organización, en aquellos que no llegaban a las aulas de los Institutos para aprender entre tebeo y tebeo los reyes godos o las tablas de gimnasia, sino que tenía por mundo la fábrica o el surco tras el arado, el taller o el oficio artesano. Y fue habilitándoles medios y estímulos para el aprendizaje. Competir fue, sin du-

da, la palabra mágica que hizo triunfar estos concursos. Los encuentros empezaron a dar excelentes resultados. Se les ponía el mismo trabajo a realizar, y delante, comiéndoles la ilusión, una excursión o un viaje o un premio. Pronto la asistencia de concurrentes permitió la selección de campeones y se pudo organizar desde los centros locales enciavados en las ciudades y en los pueblos, hasta el plano nacional, toda una serie de competiciones. Competiciones locales que dieron paso a otras provinciales y de sector para finalizar con las nacionales.

La base de la selección a su nivel provincial se inició en 1947 con 4.000 aprendices y ha ido creciendo tanto que en 1961 esta misma selección se acaba de hacer sobre 40.000 aprendices. El estímulo, sin duda alguna, y, desde luego, la oportunidad de colocación que los triunfos conseguidos dan a los muchachos hicieron el milagro de poner en pie a los aprendices, a sus centros de trabajo, a sus empresas, cambiando la fisonomía laboral de España. Netamente, ese fervor está recogido ahora, hecho regla técnica y cauce fructífero, en los Institutos laborales, Universidades y Escuelas de Maestría Industrial, que son el medio natural y la puerta franca por donde llegan al mundo del trabajo los hombres capacitados.

Y es que los concursos, modestos en principio, alcanzaron al cabo de unos cinco años un éxito nacional de tal envergadura que fue necesario ampliar horizontes y concebir su prolongación a una fase final que no se limitase solamente a España. La Delegación Nacional de Juventudes llevó a cabo esta fase final internacional, y ya en 1950 los aprendices españoles se midieron por primera vez con los campeones portugueses, puesto que fue Portugal el primer país que aceptó la competición. En años sucesivos las oleadas de aprendices ha ido llegando de Alemania, Francia, Inglaterra, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Suiza... Unas veces en España y otras fuera, la verdad es que la competición laboral ha cuajado perfectamente y hoy representa el intercambio de aptitudes y actividades más importantes de la juventud. De la sana juventud que trabaja y aspira a metas trascendentes

#### DE MADRID A DUISBURG EN DIEZ AÑOS

Al cabo de diez años el concurso adquirió profundidad y anchura. Lo que quiere decir un am-

biente ganado en olor de éxito por los países de Europa y una fe en el propio esfuerzo. La competición fue cambiando de aires, hinchando bien los pulmones a cualquier aliento generoso, y de ahí que el viaje fuese el acompañante obligado del aprendiz. En 1958, coincidiendo con la Expo, naturalmente fue Bélgica quien acogió en el Instituto de Artes y Oficios de Bruselas el VII Concurso Internacional, que luego pasó al año siguiente al Instituto Corni de Módena, en Italia, y que volvió a España nuevamente en 1960, al marco laboral de Barcelona, antes que Duisburg recibiera este año a los aprendices europeos y el Presidente Luebke hiciera esos elogios a nuestra maestría.

A la altura de diez años de participación puede echarse la cuenta de los participantes sin ningún rubor para España, que anda siempre a la cabeza para no desmentir el carácter agrario y laboral de nuestro suelo. Las cifras globales de aprendices dan a España un número muy cercano a los 230 participantes, seguido de Alemania, Italia y Bélgica, con participación sensiblemente inferior. Luego Inglaterra, Portugal,

Irlanda, Francia, Marruecos, Luxemburgo o Suiza, que apenas llegan a los quince o veinte, frente a los 110 alemanes o el centenar largo de los italianos o belgas.

Si ésta es el resultado en cuanto a participantes, similar resulta el de los campeones conseguidos durante los nueve Concursos realizados, sin contabilizar los que acaban de salir en la Olimpiada del Trabajo alemana. De todas formas, nuestra Patria puede ufanarse de un centenar de primeros premios, de primeros campeones, seguida de los treinta alemanes e italianos, de los veinte belgas y del número inferior de los demás países. No hay que dejarse llevar del espejismo de una estadística de falsa posición, porque sólo hubo competición internacional durante los últimos cinco años; pero la verdad es que el triunfo español, contando con que nuestra Patria tiene unas posibilidades inferiores a las grandes potencias industriales, es halagador y decididamente espléndido.

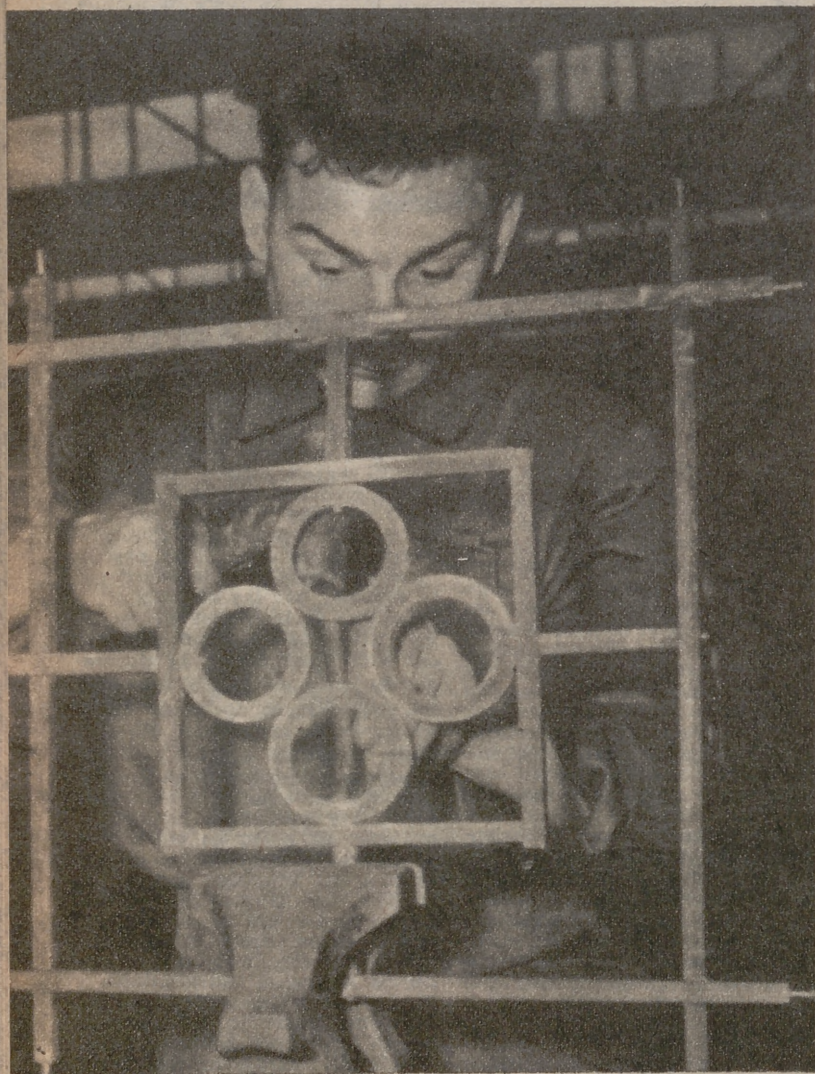
#### ESCUELA DE CONVI- VENCIA

El hallazgo estuvo quizá en dar al trabajo ese aire de sano deporte, de abierta y juvenil rivalidad, de dirección espiritual hacia planos de ideales puros. Justamente a ese programa que señaló en multitud de ocasiones Jesús López Cancio, Delegado Nacional de Juventudes: «El esfuerzo laboral de nuestros concursantes se orienta a un fin de orden espiritual: quieren medir y demostrar su capacidad profesional; aspiran al honor de ser proclamados campeones, se sienten responsables del prestigio de su equipo, se someten a un mismo arbitraje para determinar el mejor trabajo y el mejor tiempo. Y al final para los vencedores, el lauro deportivo.»

«Durante las jornadas de Concurso, en sus distintas fases, cada joven compete con los demás; pero también convive con sus compatriotas y con los operarios de otros países en ocasión de los Concursos internacionales; jóvenes como él, a quienes conocerá entonces en el ocio y en la faena. Aprenderá a ver, bajo la variada indiosincrasia de cada equipo, en la mirada que sonrío y en la mano que trabaja, el común hombre esencial, íntimo y sensible, del cual se sabrá para siempre colaborador en una gran tarea común de salvación.»

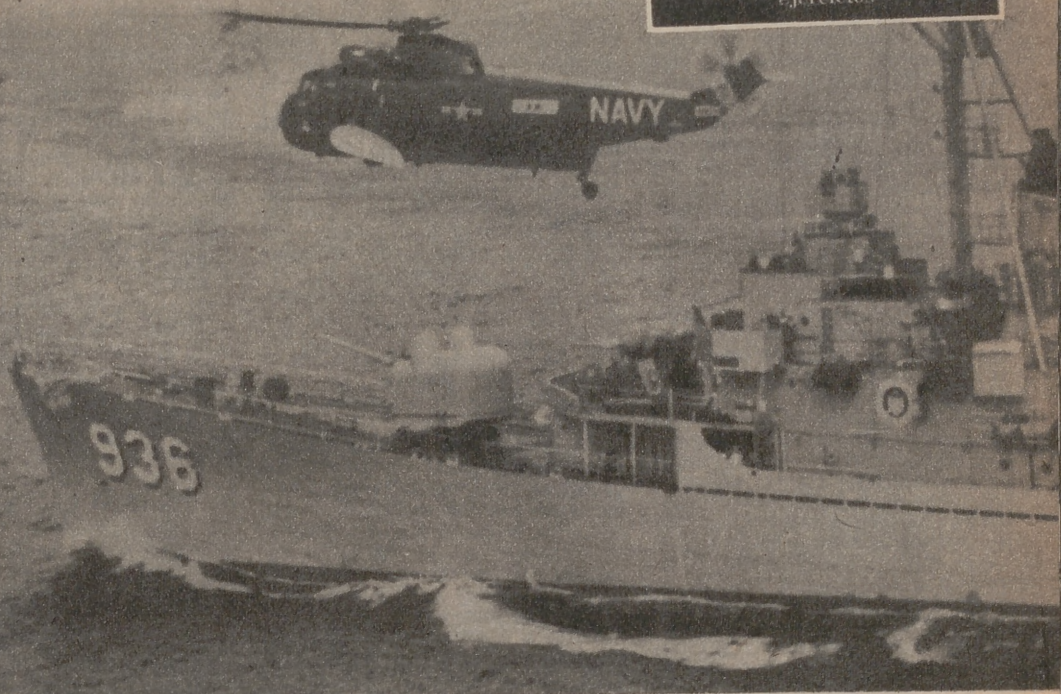
Palabras que tenían voluntad de programa, que fue cumplido al pie de la letra por todos y cada uno de los treinta aprendices que en esta ocasión han representado el quehacer laboral de la juventud española. Ni más ni menos a la vuelta de la ciudad alemana han visitado al Delegado Nacional, no para otra cosa que no fuese rendirle cuentas de su misión. Cumplida la misión con creces, con estas creces de las siete medallas de oro, cinco de plata, cinco de bronce, sin duda ninguna nuevas y fulgurantes condecoraciones en el pecho noble y abierto de estos sencillos soldados del trabajo.

EDUARDO ALCALA



Un aprendiz sorprendido en pleno trabajo durante el concurso de forja

Un helicóptero U. S. A. en la avanzada de la técnica sobre el portaviones "Lake Champlain" en recientes ejercicios



# OCCIDENTE, ALERTA ANTE LAS AMENAZAS SOVIÉTICAS

## RUSIA INCREMENTA SUS GASTOS MILITARES

¿CONDUCEN a algo realmente positivo y práctico las tomas de contacto al más alto nivel? He aquí el tema replanteado una vez más a la política mundial, a la vista de los resultados de la entrevista de Viena. Paradójicamente todo este aparato de «propaganda ofensiva» —al que vamos a referirnos a continuación— del rearme soviético, ¿no tendrá acaso otro fin que provocar una nueva Conferencia de alto nivel, cuatripartita, según el anhelo ruso de siempre? ¿No será ése, y sólo ése, el fin real, aunque oculto —y ello hasta cierto punto— de Krustchev? Porque la cosa es clara: al dictador soviético —a éste y al anterior— el clima que le resulta más propicio es ese de las conferencias y entrevistas. Es en el río revuelto de semejantes reuniones en donde la política de Moscú pesca mejor. Desde Teherán, Yalta y El Cairo hasta la fecha, lo cierto es que esta regla jamás tuvo excepción. Krustchev no olvida una cosa: que Occidente es una coalición. Y en ese recuerdo fijo está su máximo poder, porque en este hecho real está, en efecto, la máxima debilidad de un bloque, que, si fuerte, muy fuerte en sí mismo, no deja de acusar, como todos los conglomerados políticos,

grietas y quebraduras que en el Kremlin están siempre listos a descubrir y explotar.

### EN LA ETAPA "REARMISTA"

Desde Viena, desde que Kennedy y Krustchev celebraron la entrevista en la que se habían puesto —como siempre— excesivas esperanzas, hasta la fecha, la cosa, en realidad, no ha ido mejor en el mundo que hasta entonces. Sin duda alguna la tensión ha aumentado tan fuertemente que no sólo no ha podido reducirse los armamentos, sino que, todo lo contrario, estamos en una etapa "rearmista", cuyo final está por ver. Una tensión inquietante, preocupadora y grave que recuerda no poco aquellas otras crisis fatídicas del verano de 1914 o del estío, también, de 1939. Sólo que esta vez se nos hace ver que todo derivará felizmente por otros derroteros. Lo más seguro es que la paz —bien que sea esta "paz", en plena "guerra fría", vergonzante y "suí generis"— no se alterará. El mundo no parece decidido por ahora a lanzarse a la aventura suicida de una guerra. Y Krustchev, lo más seguro es que, en modo alguno, le interesa probar suerte. Sabe por adelantado que la experiencia le resultaría fatal.

El día 8 del actual, Krustchev aprovechó la circunstancia de un acto militar —recepción de alumnos de las Academias Militares— para lanzar uno de sus discursos, llenos de palabras fuertes, ante sus ministros, mariscales y jefes del partido. El zar rojo habló, como en él es habitual, muy recio. No había duda de que le interesaba impresionar. Con su discurso vino a coincidir la exhibición de aviones de Tushin, según la información que la Prensa se apresuró a recoger. En el discurso de Krustchev no faltaron dos concreciones importantes: de una parte, el propósito soviético de incrementar más aún los gastos militares para intensificar los armamentos, y de otra, como consecuencia de esta determinación, la decisión también de suspender hasta nueva orden las reducciones de efectivos en marcha.

Volviendo sobre el primer punto —la intensificación de los gastos militares—, es difícil hacer aquí una exégesis completa de la cuestión. En primer término no sabemos, ni jamás se ha dicho, lo que Rusia gasta de verdad en armamentos.

Según estadísticas que pudiéramos decir oficiosas, en 1958 se sabía que la U. R. S. S. dedicó a armamentos una su-

ma equivalente a 24.075 millones de dólares. Los Estados Unidos gastaron aquel año 45.000. Según esto, la U. R. S. S. parece dedicar el 15 por 100 de sus recursos a defensa nacional, y América, el 63. Pero todo esto es pura cantelequia. Porque si sabe con exactitud lo que los yanquis gastan en armamentos, a través de los presupuestos, debates de las cámaras, etc., nadie sabría hallar la verdad a través de la maraña de cifras —no muchas, sin embargo, aunque sí complicadas— que nos brindan los presupuestos rusos. Los países rojos, en efecto, hacen gravitar parte de sus gastos militares sobre presupuestos distintos del de Defensa, por ejemplo, endosándoselos a la aviación civil, a los Transportes, Marina Mercante, Gobernación, Investigaciones, etc. Sabemos que, hoy por hoy, los países del Pacto del Atlántico gastan en su totalidad la enorme cifra de 55.390 millones de dólares anuales en armamentos, de ellos 41.400 sólo los americanos. Pero en cuanto a los rusos, todo se reduce a cifras relativas, reducidas, deformadas, sin luz posible. Por esta vez Krustchev —con ánimo, como decimos, de impresionar— asegura que incrementará los gastos militares de la Unión Soviética en una «tercera parte», esto es, en unos 3.144 millones de rublos, con los que se elevarán aquéllos, en total, a 12.399. ¿Buena la cifra? ¡Seguramente no! Pero no sabemos cuál es en realidad. Ni, a la postre, lo no menos interesante, lo que Rusia vaya a aumentar ahora de verdad.

### INCREMENTO EN LOS NUEVOS ARMAMENTOS SOVIÉTICOS

Más concreta —aunque nunca resulte demasiado— es la segunda cuestión. La otra amenaza de Krustchev para no continuar la reducción de sus efectivos militares. De este tema se sabe algo más. Hagamos historia. En enero de 1960 el propio Krustchev lanzó otra maniobra en su habitual «guerra de nervios». Esta vez no era ciertamente la de intensificar los armamentos, sino, al revés, la de disminuirlos. Podía advertirse en el intento, como siempre, la idea de confundir. En todas las potencias, durante el último decenio, los efectivos militares se han ido reduciendo... ¡a cambio de incrementar los nuevos armamentos! Las armas atómicas, los cohetes, etcétera, necesitan menos sirvientes que las armas clásicas, y, sin embargo, tienen un poder ofensivo y destructor muy superior. La reducción se anunció entonces a bombo y platillo. Se dictó, incluso, una ley. Se pronunciaron discursos. Habló —¿cómo no?— el propio Krustchev. Se trataba de una reducción de 1.200.000 hombres, de ellos, por cierto, 250.000 «cuadros», esto es, «mandos». En realidad se trataba a la sazón de economizar de un lado lo que, por otro, con creces, se destinaria a nuevos armamentos. De suprimir batallones y de incrementar las formaciones de cohetes; el arsenal atómico o las armas aéreas.

Rusia seguía —es natural— un camino parejo al que seguían las demás naciones, de modo muy señalado, sobre todo, los Estados Unidos e Inglaterra. Sin embargo, lo que en teoría parecía aconsejable, en la práctica ofreció no pocas dificultades. No las ocultó el mismísimo Krustchev. Ni cuando hizo de la «voz de su amo» el mariscal Malinovsky y hubo de hacer aclaraciones harto significativas en aqueal ocasión. Era claro que la reducción no agradaba nada al Ejército. Y hasta se supuso que tenía una finalidad mucho más política, incluso, que militar. Ejército y partido son las dos fuerzas políticas de la Unión Soviética, y las pugnas y las luchas se reproducen entre ambas sin cesar. La fulminación de los 250.000 «mandos» implicaba un rudo golpe al cuerpo de oficiales, y el ministro del Ejército, por indicación de Krustchev debía aplacar las divergencias de aquella singular operación con muchos ribetes de «purgas». No se olvide que la destitución de Yukov había sido motivada por los recelos provocados en el Kremlin por el prestigio del mariscal, al que se le había pagado con la cartera de ministro sus servicios para acabar con los «antipartido» y terminar entronizando a Krustchev.

En aquella ocasión, en fin, se habló ya del enorme descontento causado por la reducción de efectivos. Se explicó por el propio Malinovsky cómo se iba a enjugar el excedente de oficiales cesantes, entre el Konsomol, el partido, la enseñanza y otros menesteres. La verdad —no se ocultó entonces esto—, un gran cúmulo de oficiales excedentes, los menos adictos, los más sospechosos para la N. K. V. D., tendrían que emplearse en los koljoses, sotvjoses o en la industria como simples obreros. Se hicieron cuentas y el resultado explicaba, desde luego, el menoscabo que estaban en trance de sufrir los oficiales sobrantes, no ya sólo moral, sino, incluso, muy acusado, material. Las cosas debieron ir mal por cuanto luego hubo con frecuencia alusiones a la gravedad de la situación creada, y no hace mucho tampoco que nada menos que un mariscal, Felipe Golikov, fue encargado de regir la Dirección General de Política, en el seno mismo del ministerio del Ejército, con una misión clara: la de reforzar la disciplina (!) y reformar la organización fomentando los estudios técnicos en el elemento militar. Dicho claramente, restablecer la obediencia —o, mejor, restaurar la supremacía del partido— y hacer saber a los oficiales que su papel era exclusivamente castrense, sin que les tocara más misión que la de obedecer. La revista militar «Estrella Roja» y «Komunist» no han dejado recientemente de aludir al tema. Malinovsky es dócil y se pliega bien a lo que el Kremlin dice. No hay más que obedecer. Pero, sin embargo, bien pudiera ser que esta idea de suspender los licenciamientos en Rusia —suspensión sin razón militar aparente— pueda tener una explicación política. Que la resistencia

del Ejército —no sólo ya de los oficiales excedentes— haya hecho poner prudencia y se haya aprovechado el momento político internacional con vistas al problema político interior. Esta interpretación se nos antoja la más probable. Carece de sentido que los rusos, en efecto, tengan interés en mantener actualmente unas cuantas divisiones clásicas más, cuando a este respecto su ventaja sobre el Occidente es evidente. El Estado Mayor soviético debe comprender, sin duda, bien, del mismo modo que lo que la defensa rusa exige para continuar su política provocadora no son más divisiones clásicas, sino más armas nuevas.

En resumen, se nos hace que Krustchev, al fulminar su amenaza al mundo libre de suspender las reducciones de efectivos, ha pensado mucho más —pero ¡mucho más!— en el interior del país que en el exterior, al que finge amedrentar.

### EL ARMA DEL «CHANTAGE»

Tal es, sobre todo también, la impresión causada en el exterior. Ni Londres ni París, ni, desde luego, Washington se han dejado impresionar por las bravatas. Un periódico británico ha sintetizado la actitud del zar rojo en estas expresivas palabras: «Krustchev quiere ganar la guerra sin hacerla.» Mera «guerra de nervios», escribe en París. Mientras que en Bonn la amenaza de Krustchev de pactar con Alemania Oriental para firmar la paz, no convence. Adenauer piensa que la paz, si se hace, para ser válida deberá firmarse con Alemania; con Alemania entera, no con una parte de Alemania, por añadidura invadida. No hay duda que el Canciller tiene razón.

En resumen, Krustchev apela a su arma secreta predilecta: al chantaje. Un chantaje que implica siempre amenazar para, bajo la amenaza, provocar el atraco. Porque mientras que Moscú anuncia hacer un alto en la reducción de sus efectivos e incrementar los gastos militares en una tercera parte; mientras que el zar rojo llama a los «dirigentes aliados de la U. R. S. S. durante la guerra» para que «den prueba de buen sentido», en el problema alemán y se plieguen a sus exigencias, Tass hace afirmaciones contundentes. A Rusia le gustaría, dice, una mesa redonda con Macmillan, De Gaulle y, desde luego, Kennedy en presencia de Krustchev; una nueva reunión en la que, según dijimos antes, pudiera aprovecharse cualquier grieta en el bloque de los países libres para imponerse. Y obtener, para salir del paso, un Berlín «garantizado» por los cuatro grandes, por los países neutrales o —¿por qué no?— incluso por la O. N. U., cuya «eficacia» se ha puesto a este respecto bien de manifiesto en el Congo y en otros menesteres. Un río revuelto, en fin, donde pescar. Nadie olvide que Moscú quiere un Berlín rojo. Porque asestaría así un golpe terrible al Occidente; porque asestaría otro no menos grave a



la propia Alemania; porque por Berlín se escapan cada día 600 u 800 personas que, en su ansia de hallar la libertad, dejan malparada la propaganda comunista sobre el «paraíso rojo». La tesis de Krustchev ha sido la de siempre. Es el Occidente el que amenaza la paz; el agresivo, el que no quiere de verdad que acabe la tensión. «Occidente, —dijo con toda desfachatez— es el que no quiere desarmar; el que desea controlar las armas nuevas soviéticas; el que sabotea un acuerdo sobre las atómicas.» Y Rusia, la que no quiere injerencias de cualquier Hammarskjöld ocasional; la que desea evitar la tendencia occidental para imponerse en todos los organismos internacionales (!); la que brinda soluciones positivas como esa de las «zonas europeas desatomizadas (!!).

### BALANCE LA SITUACION MILITAR

Naturalmente, el mundo libre no es insensible a la amenaza, aunque no la juzgue inminente. Pero, en todo caso, guardarse bien es evitar males mayores. Y el Tío Sam se dispone a abrir aún su bolsa nuevamente para sacar recursos para incrementar —como medida de urgencia más tangible— la aviación estratégica y para movilizar ocho o nueve mil hombres más en agosto próximo, e incluso contingentes de masa —300.000 a 400.000 hombres— de la Guardia Nacional, a modo de la reserva general de las Fuerzas Armadas americanas, si así menester fuere.

Previsiones racionales, desde luego; pero sin dejarse desbordar por las amenazas. Alguien lo ha dicho: «¿A dónde iríamos a parar si actuáramos cada vez que Krustchev abre la boca?» Por su parte,

han llamado sus panegiristas, que alcanza 1.000 kilómetros. Frente a Norstad ha hablado claro en la Cámara. En su informe ha dicho que es preciso realizar ciertas reorganizaciones y previsiones. Y hasta ha aludido —bien que el tema nos llevaría lejos— a la conveniencia evidente de solicitar el ingreso de España en el Pacto Atlántico. Los Estados Unidos —que últimamente han votado una importantísima cifra para experiencias espaciales, aviación de transporte, cohetes, etc.— se disponen ahora a incrementar su colosal Flota aérea estratégica. Es la réplica a la exhibición de Tulin. En este alarde aéreo, los rusos han presentado hasta quizá medio centenar de aparatos nuevos. Nadie discute la enorme fuerza de la aviación soviética. Dispone quizá de 19.000 aparatos de interdicción, de ellos un millar bicerretores supersónicos. Los satélites pueden tener posiblemente, entre todos, unos 6.000 aviones. Pero de las Fuerzas Armadas de los países del Pacto de Varsovia no es un secreto que el Estado Mayor soviético confía muy poco. Entre los aviones rusos, el poderoso «TU-20», gran bombardero, es el mejor aparato estratégico de la flota aérea roja. Pero Rusia no debe disponer arriba de 60 aparatos de esta clase.

En cambio, los occidentales poseen en Europa 200 bases aéreas, servidas de momento por unos 8.000 aviones. Pero el total de aparatos —los citados corresponden a las fuerzas de la OTAN— de que disponen las naciones libres integradas en el Pacto Atlántico es de 29.000, de ellos 17.000 americanos, y el resto —12.000— de sus aliados. Esta aviación es moderna y dispone de cohetes tan potentes como el «Skybolt», el arma decisiva, como la

He aquí un desfile de armamento ruso por las calles de la ciudad moscovita.

la superioridad en armas clásicas soviéticas—, la O. T. A. N. se dispone a alcanzar inmediatamente la cifra de 30 divisiones en Europa—, los Estados Unidos tienen en realidad un arma terrible: el Strategic Air Command, el Ejército Aéreo Estratégico, integrado por los siguientes grandes y poderosos bombarderos: 855, B-47; 507, B-57, y, en fin, 40, B-53, como ese que acaba de efectuar el recorrido de Washington a París en poco más de tres horas.

Tal es el balance de la situación militar y los reales alcances, en fin, de la actitud soviética. La amenaza, en definitiva, no ha sorprendido ni ha precipitado en demía las cosas. Nadie ha perdido la cabeza. Y eso es, sin duda, lo mejor. Aunque, naturalmente, se tomen previsiones. Oméfrica, reforzando su aviación de gran bombardeo y los efectivos militares; Francia, repatriando a Europa dos divisiones destacadas en Argelia; Alemania e Inglaterra, seguramente, reforzando sus unidades, mientras que en Washington piensan también con razón si la O. T. A. N. no se habrá quedado demasiado chica en sus propósitos, en sus fuerzas y hasta en su ánimo geográfico, incluso.

Porque, sin duda alguna, pese a sus bravatas, Krustchev no atacará al Occidente, a buen seguro..., mientras sepa que lleva Rusia todas las de perder.

HISPANUS

# COLOMBIA

## UN COLEGIO MAYOR PARA ESTUDIANTES EN MADRID

POCO se equivocó Simón Bolívar, el Libertador, cuando dijo que Colombia era toda ella una Universidad. Ni ha sido muy exagerada la fama que considera a Bogotá como la «Athenas sudamericana», porque la reputación de sus poetas y escritores, de sus físicos y naturalistas, ha sentado cátedra internacional en todo el mundo hispánico. Colombia —el Virreinato de Nueva Granada, según nuestra antigua división administrativa de Indias— ha sido siempre un adelantado de la cultura. Ahí están sus 22 Universidades, algunas de ellas de las más antiguas del Continente americano, y ahí está la Radio Educativa de Sutatenza, de propiedad estatal, que ha sido la primera radioemisora educativa del mundo, cuyos programas y métodos han sido recomendados por la Unesco y adoptados en muchos países: dos buenos ejemplos de la virtualidad cultural de este país multiforme, que desde el castillo de San Felipe, en Cartagena, hasta Leticia, adentrada ya en el corazón del Continente, desde Cúcuta hasta Cali, lanza dos diagonales que se cortan en el centro geográfico y neurálgico de la nación. Allí está Bogotá, la culta e inquieta Bogotá, síntesis de las tradiciones de Colombia, que arrancan de la fecundidad cultural de la España colonizadora.

Por eso la mejor noticia que nos puede llegar de Colombia ha de tener siempre una entrañable preocupación intelectual, como corresponde a la culta significación de este país. Y así efectivamente fue celebrada en Madrid la Fiesta Nacional Colombiana el pasado día 20 con un acto que ha de tener hondas repercusiones en las relaciones culturales entre España y Colombia; la bendición y colocación de la primera piedra del Colegio Mayor colombiano «Miguel Antonio Caro», en el que han de albergarse las generaciones del país hermano que vienen a España a ampliar sus estudios o simplemente a conseguir el prestigioso diploma de nuestras Facultades universitarias.

Fue en la Ciudad Universitaria de Madrid —avanzada de nuestra proyección hispánica— donde se celebró el emotivo acto, presidido por el ministro de Educación de Colombia, don Alfonso Ocampo Londoño, a quien acompañaban su colega español, señor Rubio, y otras personalidades. De la alta tensión de los fraternales sentimientos colombianos hacia España salieron hermosas palabras de reconocimiento a la labor desarrollada por nuestro país en América.

Esta vinculación a la Madre Patria ha de traducirse en una prolongación de la tierra colombiana que pronto se alzará airosa en la Ciudad Universitaria de Madrid, junto al Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe». Más de 150 alumnos podrán albergarse en el colegio «Miguel Antonio Caro», edificio de cuatro plantas que conservará el ambiente de las construcciones coloniales, hábilmente combinado con el estilo funcional ahora imperante.

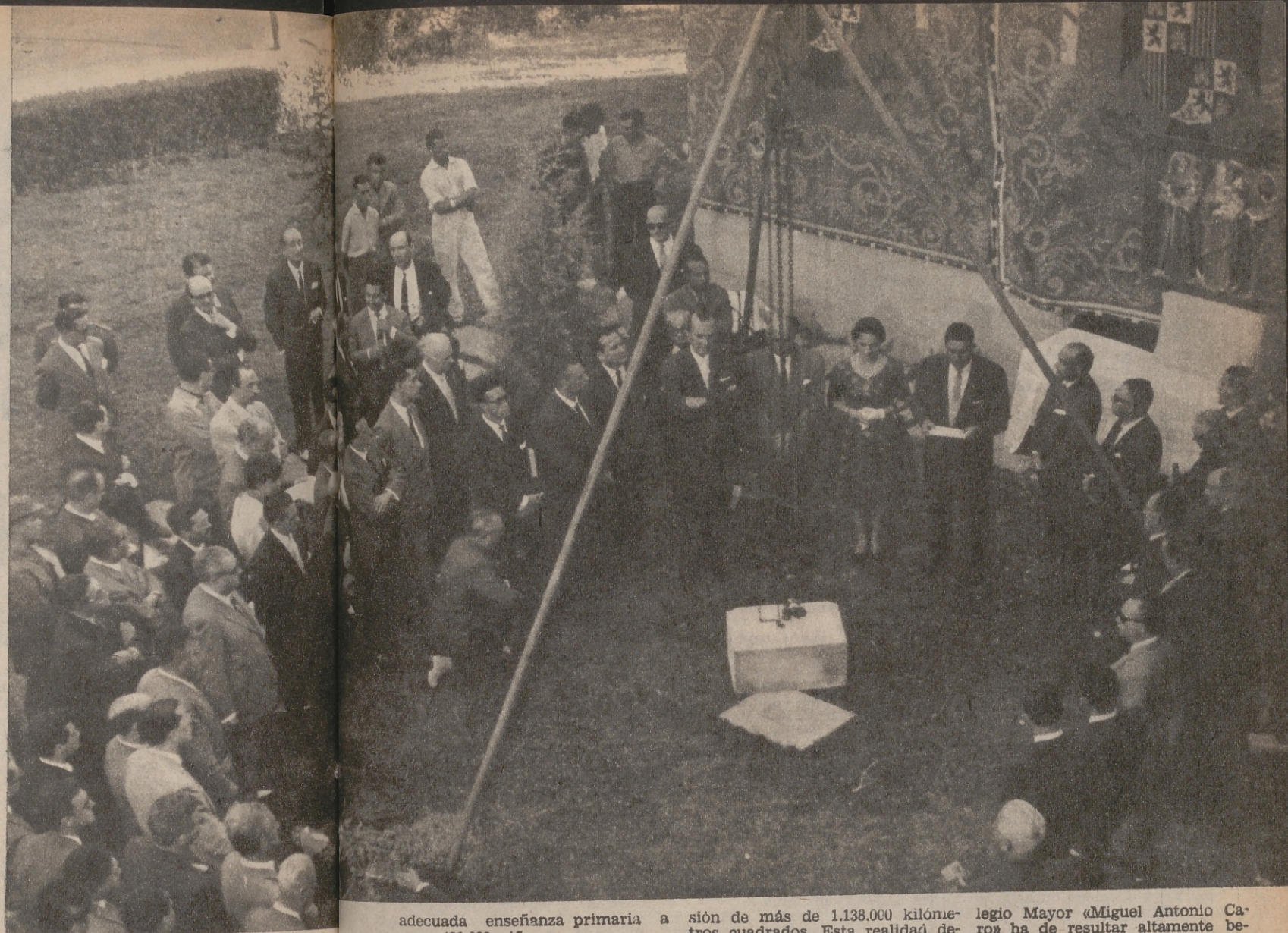
biana que pronto se alzará airosa en la Ciudad Universitaria de Madrid, junto al Colegio Mayor Hispanoamericano «Nuestra Señora de Guadalupe». Más de 150 alumnos podrán albergarse en el colegio «Miguel Antonio Caro», edificio de cuatro plantas que conservará el ambiente de las construcciones coloniales, hábilmente combinado con el estilo funcional ahora imperante.

### VEINTICUATRO MIL NUEVAS ESCUELAS

Pero la bendición de la primera piedra del nuevo Colegio Mayor colombiano y la presencia del ministro de Educación de este país, señor Ocampo Londoño, no acaban con la actualidad cultural que en los presentes días ha mantenido Colombia en España. Es altamente agradable para nosotros comprobar los motivos principales del viaje a Madrid del ministro colombiano. Según sus propias manifestaciones, la finalidad primordial ha sido el estudio del plan español de construcciones escolares, con vistas a aprovechar la experiencia española en este aspecto. Para Colombia resulta de todo punto necesaria la construcción de 24.000 nuevas escuelas primarias para superar el déficit que actualmente padece, que impide la



Los momentos de la bendición y colocación de la primera piedra del Colegio Mayor «Miguel Antonio Caro» en la Ciudad Universitaria de Madrid para estudiantes colombianos. El acto fue presidido por el ministro de Educación de Colombia, señor Ocampo Londoño.



adecuada enseñanza primaria a unos 450.000 niños.

El señor Ocampo coincidió recientemente en Ginebra con una Delegación del Ministerio español de Educación Nacional. Se establecieron los primeros contactos, y el ministro colombiano quiso comprobar por sí mismo la gran tarea de extensión de la enseñanza primaria que viene desarrollándose en España a través de la intensificación de las construcciones escolares. Su visita colmó satisfactoriamente sus aspiraciones y deseos, como afirmó personalmente el señor Ocampo Londoño en una rueda de Prensa. El hecho es que nuestro plan nacional de construcciones escolares va en cartera para su aplicación en tierras colombianas.

Igualmente, el suplemento alimenticio que desde hace varios años se viene concediendo con carácter general a los niños españoles va a ser adoptado por Colombia.

Quizá piensen nuestros lectores que la necesidad que siente Colombia por aumentar sus construcciones escolares es un bajo índice de su realidad cultural. No es exactamente así. Colombia es un país que roza ya los 14 millones de habitantes, con una exten-

sión de más de 1.138.000 kilómetros cuadrados. Esta realidad demográfica, unida a la diversidad agrícola, le plantea a Colombia numerosos problemas en el campo de la educación, que sólo pueden ser resueltos por la decidida voluntad con que el Gobierno y la nación han acometido desde antiguo las cuestiones culturales.

Buen ejemplo de ello son las veintidós Universidades existentes en el país, once de ellas radicadas en Bogotá. Igualmente es sorprendente para los europeos comprobar la propiedad idiomática y la excelente presentación de la Prensa colombiana, que publica diariamente más de un millón de ejemplares. Algunos de estos periódicos, como «El Tiempo», «El Siglo», «El Espectador» o «La República», editados en Bogotá, disponen de inmejorables servicios informativos y su presentación puede parangonarse a la de los mejores rotativos europeos. Cuenta también Colombia con más de cien estaciones de radiodifusión y de una estación nacional de televisión.

### GARANTIAS DE APROVECHAMIENTO EN EL ESTUDIO

Para los colombianos residentes en Madrid, la construcción del Co-

legio Mayor «Miguel Antonio Caro» ha de resultar altamente benéfica. La mayoría de ellos son estudiantes que han venido a graduarse o a ampliar estudios en las Facultades de nuestra Universidad. Algunos radican actualmente en el Colegio Mayor «Guadalupe», donde está afincada la Asociación de Estudiantes Colombianos, que dirige Jaime Sánchez, y que está desarrollando una extraordinaria labor para mantener en contacto a todos los miembros estudiantes de la colonia colombiana. Otros andan desperdigados por el barrio de Argüelles, en distintas pensiones y casas particulares, procurando siempre la proximidad geográfica de la Universitaria y del Instituto de Cultura Hispánica, donde—la verdad sea dicha—se sienten todos ellos como en su propia casa.

Uno recuerda aún de sus tiempos de estudiante la fama poco aceptable que distinguía a los hispanoamericanos, más asiduos a la cafetería que a la Facultad. Aquello ha cambiado notablemente, según hemos podido comprobar, y todos los universitarios sudamericanos se aplican ahora con verdadero ahínco a sus estudios y a la tarea formativa que justifica su presencia en nuestro país. En el

caso concreto de los colombianos, tiene esto su explicación en las garantías que actualmente exige el Instituto Colombiano para la Especialización Técnica en el Exterior (ICETEX), organismo que concede becas y préstamos en condiciones aceptables a los estudiantes que desean especializarse en el extranjero. Periódicamente están éstos obligados a enviar al ICETEX sus calificaciones académicas o justificar debidamente sus trabajos de investigación. Estas garantías que el Gobierno colombiano ha querido tener de la eficiencia de sus estudiantes en el extranjero ha resultado eficazísima a la hora de comprobar los rendimientos producidos por las cuantiosas inversiones que supone el mantenimiento de estos estudiantes.

Naturalmente, esto ha servido también para reducir el número de colombianos residentes en Madrid. Durante la época de descontrol, hasta el año 1954, había en España unos dos mil colombianos, en su mayoría estudiantes. Actualmente este número se ha reducido a la mitad, influyendo también en ello, aparte las garantías exigidas por el ICETEX, la notable baja experimentada por el peso colombiano con relación al dólar.

Lo cierto es que España y Alemania se reparten mayoritariamente los contingentes de estudiantes colombianos que se especializan en el extranjero. En España, la mayoría de estos estudiantes cursan estudios de Medicina, principalmente oftalmología, por el prestigio que la ciencia médica española tiene en toda Hispanoamérica. También hay estudiantes de ingeniería, preferentemente en la especialidad de agrónomos, pues Colombia actualmente está empeñada en una fructífera tarea de reforma agraria que exige la presencia en el país de numerosos técnicos que eleven la productividad del sector agrícola.

#### UNA FAMILIA COLOMBIANA QUE PARECE ESPAÑOLA

En todo caso, la vida del estudiante colombiano en Madrid discurre con garantías para él, pues los préstamos concedidos por su Gobierno son de una cuantía suficiente para permitirle una vida desahogada en España. Estos préstamos han de ser devueltos posteriormente en varios años, lo que no implica dificultad alguna, pues los títulos conseguidos en España permiten un desenvolvimiento profesional muy aceptable.

Hay también entre la colonia colombiana en Madrid posgraduados de este país que han venido al nuestro para ampliar sus estudios o especializarse en alguna rama determinada de su carrera. Son personas agradabilísimas, sumamente conscientes de su responsabilidad, que le han cogido el gusto a España y casi temen el momento de dejarla. Algunos han permanecido en nuestro país durante varios años gracias a la ayuda del ICETEX o viven a merced de sus propios recursos, obtenidos con el ejercicio de su profesión.

El periodista ha tenido oportunidad de entrar en contacto con algunas de estas personas y siente

el deber de dejar constancia de su admirable dedicación al estudio o la investigación y del cariño y del amor a España que estos españoles de Colombia han adquirido durante su estancia en nuestro país.

Este es el caso del matrimonio Rincón. El, don Aquiles Rincón Pinzón, médico y cirujano, es un hombre de una extraordinaria elegancia espiritual. Hombre completo, pendiente siempre de su profesión y de su familia, habla de España y de Colombia como de una misma cosa. Su esposa, Leonor Cecilia, vive entregada al cuidado de sus cuatro hijos con una dedicación tan abnegable que recuerda las condiciones más envidiables del ama de casa y de la madre española.

Vinieron a España hace ya siete años y aquí permanecerían siempre, «porque este país le gana a uno». Son palabras del Dr. Aquiles Rincón, que no se cansa de repetir que su principal experiencia en España ha sido el no haberse sentido nunca extranjero después de recorrer más de quince mil millas que separan a España de Colombia. Hay una identidad de costumbres, de religión, de idioma, que anula por completo el sentimiento de considerarse apartado de la patria.

Pero hay más. Cuando llegaron a España, los señores de Rincón traían consigo a sus tres hijos. Raúl, serio y estudioso, que ha salido airoso de sus exámenes de tercero de Bachillerato; María Eugenia y Leonor Cecilia, dos angelitos morenos, guapas, simpáticas... y traviesas como ellas solas. Ahora la familia ha crecido en un punto más, este pequeño Aquiles, de dos años, que anda siempre tirando de la falda de Leonor Cecilia. Cuando se enfada, es terrible; pero es siempre un chiquillo encantador que a veces le mira a uno seriamente y casi quiere hablar como las personas mayores.

Es una familia muy unida, donde impera el respeto y el amor. Don Aquiles Rincón atiende fervorosamente a sus obligaciones familiares con una ejemplar dedicación. Estuvieron primero un año en Salamanca y después en la Universidad de Granada. Ahora el doctor Rincón simultanea su consulta en la clínica con su trabajo de investigación en el Instituto de Farmacología de la Facultad de Medicina de Madrid, donde está ultimando su tesis doctoral sobre «Alteraciones electrocardiográficas bajo la influencia de un derivado del propanodiol (MPB)».

#### AHORA SIENTE MARCHARSE

Uno se consuela al comprobar el verdadero sentimiento que experimentan estos hombres ante la perspectiva de abandonar España. Para el doctor Rincón y su familia esta fecha parece ya inminente por reclamar su presencia en Colombia asuntos de índole particular. Voluntariamente prolongarían su estancia en nuestro país si les fuera posible; particularmente, nos dice don Aquiles Rincón, son los hijos quienes más protestan por abandonar España. Aquí tienen sus amigos y se encuentran realmente a gusto, y sus primeras experiencias personales han sido obtenidas en España.

Pero la permanencia en España está condicionada a una tarea formativa, finalizada la cual es necesario reintegrarse a la madre patria, donde hay un amplísimo campo de acción. Hablamos también de estos proyectos con el doctor Aquiles. El se establecerá seguramente en Santa Marta, en la costa del Caribe, una ciudad tropical, asentada en la falda misma de la Sierra Nevada, donde hay nieves perpetuas. Santa Marta, fundada en 1525 por Rodrigo Galbán de Bastidas, el «Adelantado de Indias», fue la primera ciudad de Colombia y la segunda fundada por los conquistadores en la tierra firme, y actualmente los modernos edificios de línea norteamericana no han podido ahogar el recuerdo español de las calles y los edificios coloniales.

Muchos de los estudiantes y posgraduados colombianos marcharán luego a la selva, a impulsar el desarrollo económico y social de su país. Otros se afincarán en las ciudades. Porque Colombia es un país de inmensas posibilidades para los técnicos de todas las profesiones que han perfeccionado sus conocimientos en las aulas universitarias de Europa. Principalmente, los títulos españoles son altamente estimados, porque el prestigio de España está muy bien cotizado en nuestros países hermanos.

Este prestigio ha sido considerablemente reforzado por la excepcional calidad de la aportación española a la reciente Feria Internacional de Muestras celebrada en Bogotá, donde el ochenta por ciento de todo lo expuesto era español. El impacto causado por nuestra potencia industrial se reflejó adecuadamente en las extensas reducciones de la Prensa colombiana, que no se cansó de calificar como de «milagro español» la recuperación de nuestro país. Prueba de ello son los cuatro millones y medio de dólares conseguidos por España en venta de maquinaria en la Feria de Bogotá. La sorpresa mayor la causó nuestra maquinaria pesada, de cuya fabricación y calidad no se tenían noticias en Hispanoamérica. El éxito de Bogotá ha animado a los expositores españoles, que van a repetir en sucesivas ocasiones su presentación a las Ferias Internacionales de Hispanoamérica.

Otra muestra de las cordialísimas relaciones mantenidas actualmente por España y Colombia es la próxima visita a nuestro país de una Misión económica colombiana, especialmente invitada por los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Comercio y por la Organización Sindical. Se espera su llegada el día 10 de agosto, y estará integrada la Misión por quince destacadas personalidades de la vida económica colombiana, que mantendrán conversaciones con autoridades e industriales españolas y visitarán los principales centros fabriles de Madrid, Barcelona, Guipúzcoa, Vizcaya y Asturias. Se espera que con ello se intensifiquen decididamente los contactos comerciales entre los dos países, que actualmente andan por muy buen camino. El año pasado España compró a Colombia cinco mil toneladas de café, por un valor de tres millones y medio de dólares, operación que se repetirá igualmente este año.

R. CASTILLO MESEGUER



## **BENIDORM, TERCERA EDICION**

**"ENAMORADA", PRIMER PREMIO ENTRE 20 CANCIONES FINALISTAS**



# I FESTIVAL ESPAÑOL LA VOZ DE MADRID



Ana María Parra recibe de manos del Gobernador de Alicante el premio de interpretación del Festival

Con ropaje distinto, con ritmo diferente de vida, pero con todo lo que configura su idiosincrasia particular.

samente y que, parece, fue inspirada por ella.

## EL FESTIVAL EN PRIMERA LINEA ENTRE LOS MEJORES DE HOY

### GENTES DE TODAS LAS TIERRAS, EN BENIDORM

ERA necesario ir muy lejos, distanciarse de tal modo que se pudiesen ver los parpadeos luminosos del pueblo por la noche, adentrarse en el mar o dar un largo paseo por tierra para sumirse en el silencio y pensar, con la mirada fija en Benidorm, qué ha ocurrido en esta localidad levantina para que unas canciones la hayan transformado tan radicalmente. Hace unos años, pocos, apenas un lustro, Benidorm era un tranquilo pueblo de pescadores que vivían de las salidas continuas al mar, mientras éste no se enfadaba. Tenía todo el tipismo de los pueblos pescadores, oía a mar con ese aroma denso de las localidades que viven del y para el mar. Por cualquier parte se encontraba uno con motivos de la vida pescadora, con olor a mar. Las barquitas y barcazas entraban y salían; la gente llevaba sus cosas con tranquilidad y silencio, y de pronto Benidorm se ha convertido en algo internacional, centro de atracción turística de primer orden, plataforma musical de canciones, lugar ideal de veraneo. Todo por obra y gracia de los Festivales Españoles de la Canción, que ya han celebrado aquí su tercera edición consecutiva, organizados por la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento a través de su cadena de emisoras. Una canción es capaz de transformar a un hombre, a muchos hombres y hasta a un pueblo entero. Benidorm es ejemplo de esto. Pero también es cierto que Benidorm no ha perdido nada de su fisonomía peculiar, de su encanto, de su alma. De lo contrario no sería Benidorm.

Han sido varias las horas que pasaron para que se apagase el ruido de la noche final del certamen. Horas hasta que el viento, que sopló más de lo acostumbrado, se llevase el eco de los aplausos de las seis mil personas que llenaban el recinto del concurso, el Manila Park; de las voces de los intérpretes, de la orquesta, del tumulto consiguiente formado por la enorme caravana de carros, coches, autobuses, motos, bicicletas en las que volvían a sus puntos de destino los cientos y cientos de personas que acudieron de toda España, de los sitios más insospechados de Hispanoamérica y Europa a presenciar el Festival; de las gentes que festejaban el triunfo de sus favoritos y de las canciones sobre las que habían hecho algo así como una quiniela. Todo esto formó un rumor que competía con el del tranquilo mar levantino que muere en las playas de Benidorm, y que se apagó al irse los últimos participantes y espectadores del Festival. Benidorm volvía de nuevo a su vida turística, al ir y venir de viajeros llegados de todas las procedencias, a las gentes que se pasan horas y horas tostándose tumbados en las playas, a la vida sana, junto al mar y al bullicio de los bares y cafeterías, de clubs nocturnos, salas de fiestas, "dancings" y "boîtes". Las puertas del Festival se habían cerrado y hasta el próximo año la R. E. M. no pondría su llave organizadora en el cerrojo del Manila Park. Todo había acabado. En Benidorm quedaban sus habitantes y sus turistas, sus pescadores, su luna, la enorme luna de Benidorm, popularizada en una canción que nació allí preci-

Es fácil suponer que ni Juan Carlos Villacorta, Secretario General de la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, creador, alma y cerebro del Festival Español de la Canción, ni Pedro Zaragoza, Alcalde de Benidorm, habían pensado que el Festival iba a dar la vuelta al mundo con tanta celeridad, que en tan poco tiempo iba a adquirir la fama que ya tiene en el mundo, que se iban a multiplicar las versiones de las canciones premiadas y que miles de personas en el mismo auditorium de Benidorm y a través de los receptores de radio iban a seguir las incidencias del certamen. Si alguna cualidad es patente en estos dos nombres, es la de la prudencia. Y jamás pensaron en echar las campanas al vuelo pensando en el éxito inmediato del Festival. Lo pensaron mucho, lo organizaron con cuidado, programaron todo con eficacia y minuciosidad, staron hasta el último cabo. Pero siempre dejando abierta la puerta de la prudencia, del cuidado ante la sorpresa y lo imprevisto. Pero cuando una cosa está bien pensada, organizada y montada, como ha sucedido con el Festival Español de la Canción, todo marcha por su propio pie. ¡Y por buen camino ha comenzado a hacer sus andaduras el Festival, y con sano andar! "El telegrama" llegó con la celeridad de los papeletos azules a todo el mundo. Fue una canción alegre, de música y letra pegadiza, que caló pronto y cuajó. Que a la gente le entró bien y que se hizo familiar en los oídos y en los labios de todos. Que hasta se sacaron frases y se creó toda una teoría de chistes y actitudes agudas basadas en la letra de la



El grupo de la embajada artística portuguesa participan te en Benidorm, en una excursión marítima

canción premiada en el I Festival. El segundo año fue "Comunicando". Parecía que el Festival había nacido bajo una de las características y signos de la época: el telégrafo, el teléfono. Haciendo un chiste fácil, alguien podría decir que el Festival de Benidorm era algo así como un homenaje al Cuerpo de Telégrafos y a la Telefónica. "Comunicando" fue también la entrada triunfal de la canción ligera española en el mundo del ritmo actual. Y la canción premiada en el II Festival marcó

una nueva forma y una modalidad distinta en los Festivales y en las canciones que durante una temporada ocupan el primer lugar en el mundo. No se podía hablar con los Festivales que se celebraban en el resto del mundo, porque la línea melódica del de Benidorm estaba ocupada por una serie de canciones y especialmente una: la premiada, que naturalmente impedía hablar con claridad. La línea de los Festivales, repetimos, estaba ocupada, "comunicaba"; porque

"Comunicando" era la melodía que brotaba de todos los labios.

**LAS CANCIONES DAN LA VUELTA AL MUNDO**

Antes dije que las canciones del Festival Español de la Canción han dado la vuelta al mundo. Primero, porque de la melodía pre-



Tres cantantes portuguesas hacen un alto en las tareas del Festival para disfrutar del clima delicioso del ya famoso pueblo mediterráneo

miada en primer lugar el año pasado se han hecho hasta ahora más de cincuenta versiones en alemán, francés, italiano, portugués y en otras lenguas diversas, además de otras tantas versiones en español, por conjuntos españoles e hispanoamericanos. Precisamente en los países donde con más agrado se han recibido las canciones del Festival Español, donde más se esperaban han sido en las naciones de habla española del otro lado del Atlántico.

Y en segundo lugar, las canciones del Festival de Benidorm darán la vuelta al mundo este año de un modo físico, real, llevadas de la mano por dos muchachos universitarios, que darán la vuelta al mundo en moto en ochenta días. Las cintas magnetofónicas, donde quedaron grabadas las canciones interpretadas en el Manila Park de Benidorm, y una serie de discos, realizados por diversas casas comerciales antes de conocerse el fallo. Al día siguiente de terminar el III Festival de la Canción salieron de Madrid con dirección a Barcelona, para seguir viaje por la Costa Azul y la Riviera italiana, y después embarcar rumbo a Grecia, Oriente Medio y Extremo Oriente hasta llegar al Japón, pasar a Norteamérica y terminar el viaje pasando por Inglaterra y Francia, para regresar a Madrid por San Sebastián. Los dos muchachos irán de un sitio a otro como peregrinos de

la canción española dándola a conocer en cuantos lugares toquen a lo largo de su viaje, interesando a todos, entusiasmando a franceses, italianos, orientales, japoneses, norteamericanos e ingleses. Ochenta días llevando en sus pequeñas maletas el mensaje musical nuevo de la España actual. Y lo más curioso es que a lo largo de sus correrías por los diversos continentes que atraviesan recogerán tierra de los caminos que pisen para depositarla después a los pies de los monumentos de otros dos grandes viajeros y soñadores: Julio Verne y Juan Sebastián Elcano. Julio Verne fue el hombre que creó la novela sobre la que ellos han hecho su itinerario. Hace poco se vertió al cine en una grandiosa superproducción, y ahora vivirán las experiencias de la película y de la novela con un sentido nuevo, con algo que no llevaron ninguno de los personajes de la novela de Julio Verne: canciones españolas.

#### TRES DIAS DE CABALAS EN TORNO A LAS CANCIONES

Desde que comenzó el desarrollo del Festival, en sus distintas fases a través de las cuales se presentaban las canciones que optaban al concurso, el público español, y hasta figuras eminentes de la música ligera del extranjero, siguieron las incidencias del

certamen con un interés pocas veces conocido. Los receptores de radio de toda España conectaban todas las noches con La Voz de Madrid para escuchar las últimas creaciones de los músicos españoles de hoy. Cada quien opinaba e iba haciendo cabalas, los compositores mantenían su esperanza, y los Jurados que tenían que seleccionar las canciones llenaban sus cuadernos de notas y apuntes. Hasta que se seleccionaban las 20 canciones que iban a ser interpretadas en el Manila Park de Benidorm con la participación de una magnífica orquesta y los mejores cantantes nacionales y extranjeros de la actualidad: José Francés, Ana María Parra, Pipo Rivas, el Dúo Dinámico, Los Iruña-ko, Jimmy Fontana, Fernando Montenegro. Los días anteriores al concurso, los intérpretes sólo tenían una sola cosa que hacer: aprenderse de memoria las canciones, matizarlas, darlas vida y emoción, sentimiento, exactitud en la interpretación. Horas y horas ensayando las canciones hasta que las recitaban casi inconscientemente, como algo tan natural que lo hubiesen hecho toda la vida.

#### BENIDORM, INVADIDO POR CARAVANAS DE COCHES

El primer día del certamen, una caravana de coches que parecían convertir a Benidorm en un enorme cementerio de vehículos,



Fernando Montenegro llevó su simpatía al Festival. Aquí le vemos vendiendo helados a los asistentes

porque la impresión es que no había sitio para tantos y tendrían que amontonarse uno sobre otro, llegaba a la localidad levantina. Benidorm vivía horas de nerviosismo y de júbilo. Bares, cafés, cafeterías, restaurantes, hacían horas extraordinarias para poder atender a cuantos llegaban a Benidorm. En el enorme auditorium los técnicos e ingenieros daban los últimos toques a las instalaciones acústicas: altavoces, micrófonos. La orquesta ensayaba por última vez y los intérpretes repetían insistentemente las canciones a las que tendrían que dar vida ante miles de oyentes y espectadores. Benidorm se veía invadida por una enorme muchedumbre de gentes que se acomodaban donde podían. Benidorm no podía dar más de sí. Hasta sus playas se convertían en improvisado campamento, donde se alzaban tiendas de campaña en las que refugiarse durante los tres días del certamen.

Por cierto que el primer día un fuerte chaparrón puso el alma en un hilo a organizadores e intérpretes. Menos mal que la noche de Benidorm hizo honor a su fama y la luna apareció sobre el auditorium como queriendo presenciar también el Festival.

#### "ENAMORADA" SE LLEVO EL PRIMER PREMIO

En la noche final, los Ministros de Industria y Trabajo, el Delegado Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento; el Gobernador Civil de Alicante; el Secretario General de la Delegación Nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento; los directores generales de Radiodifusión y Televisión y Política Interior, y el Alcalde de Benidorm ocuparon el palco presidencial. Y fueron brotando al aire limpio del pueblo alicantino las canciones que minutos más tarde iban a ser premiadas. "Enamorada", "Quisiera ser", "Preguntón", "Niebla", "Quince primaveras", "Aquella deliciosa melodía", "Los árboles", "Amé" y "Todo" —por este mismo orden— fueron las canciones premiadas. Cien mil pesetas para la primera y Trofeo de la Red de Emisoras del Movimiento, cincuenta mil pesetas y trofeo para la segunda y veinticinco mil pesetas para la tercera. Estas tres canciones premiadas en primer lugar tuvieron su afortunado intérprete en José Francis, que se llevó el tercer premio de interpretación; el Dúo Dinámico, que obtuvo el segundo entre los intérpretes, y Pipo Rivas, que llevó el cuarto premio de interpretación. El primer premio a los intérpretes fue concedido a Ana María Parra, esposa del jugador de fútbol Olsen. Los premios a las mejores letras de las canciones se las llevaron "Los árboles" y "Fronteras".

El público aplaudió a rabiar, pidió en algunas ocasiones cuando ciertos grupos de gentes no aprobaban las decisiones del Jurado compuesto por músicos, compositores y profesores del Real Conservatorio de Madrid. En cuestión de gustos, nada hay escrito. Y aunque el Jurado siempre acierta, como lo prueban los éxitos de las canciones que han llevado los dos



El abijado de Josefina Baker, José Francis, durante la interpretación de la canción ganadora del primer premio: "Enamorada".

o tres primeros premios en los Festivales pasados, en definitiva es el público quien da el visto bueno a la canción que durante un tiempo ha de estar en boca de todos.

El Festival ha terminado. En la memoria de todos queda el recuerdo de los días vividos en Benidorm, de las canciones oídas a los mejores intérpretes, a otras cantantes—Elía Fieta, Gloria Lasso, el Trío Los Scnar— que par-

ticiparon fuera de concurso, las actuaciones de Mary Santpere y Gila, el bullicio de las jornadas del Festival. Las canciones han comenzado a rodar por el mundo. Y muy pronto se podrán escuchar en lengua española y en idiomas extranjeros. Es curioso observar que a pesar de ser traducida la letra de cada canción, no pierda nada de su acento propio. El idioma de la música es universal.

Pedro Pascual JARABE

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

# EL ESPAÑOL

EMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



III FESTIVAL ESPAÑOL DE LA CANCIÓN  
LA VOZ DE MADRID



BENIDORM,  
TERCERA EDICION